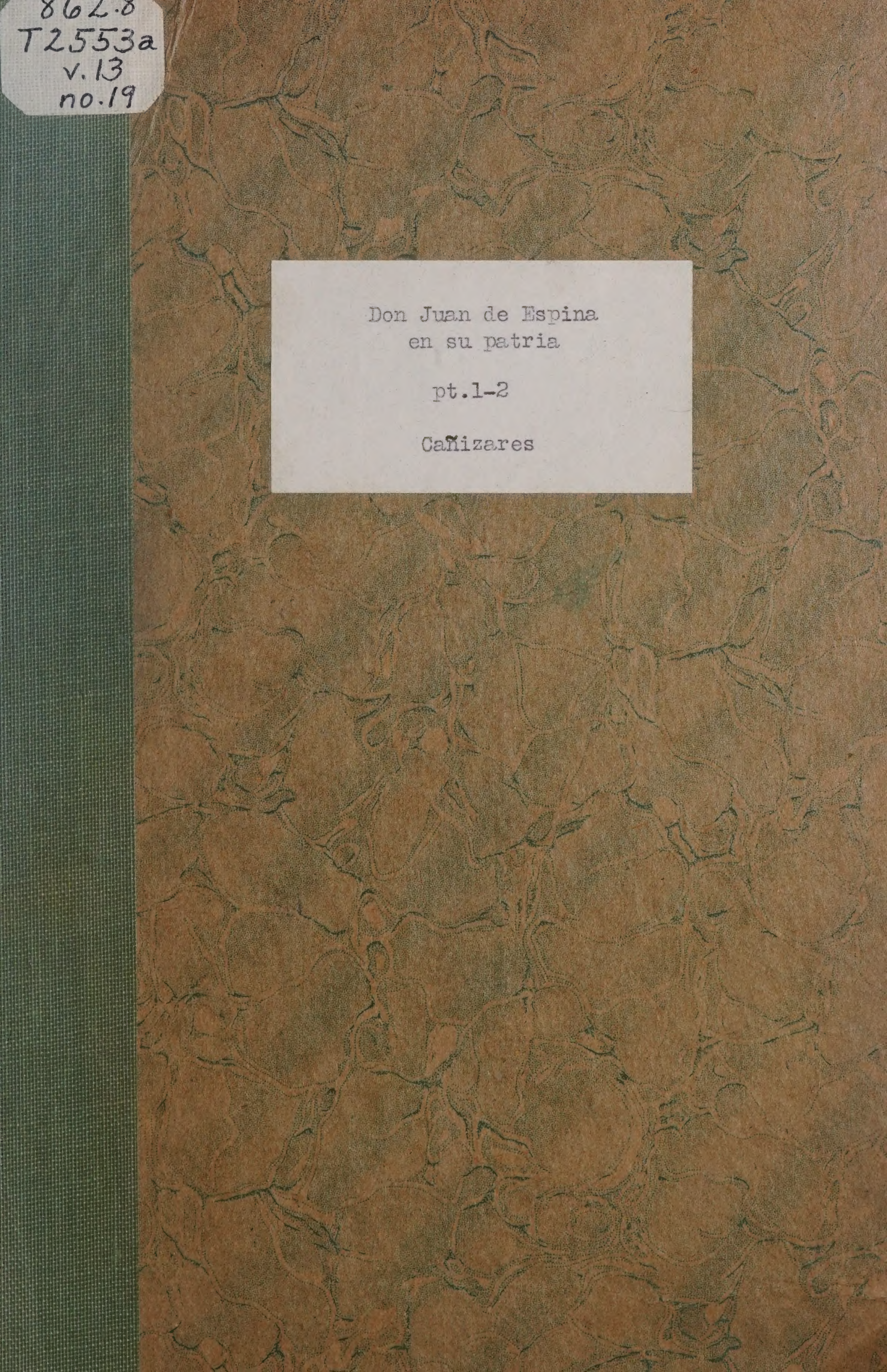
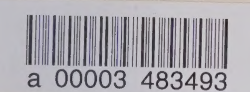
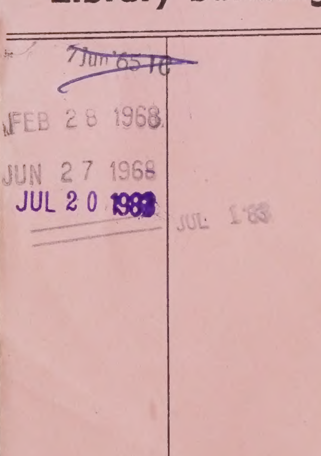


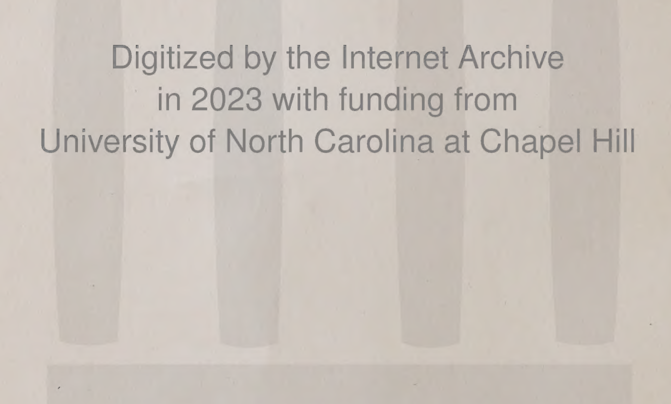
Don Juan de Espina
en su patria

pt.1-2

Cañizares


a 00003 483493


This book must not be taken from the Library building.
FEB 28 1968
JUN 27 1968
JUL 20



COMEDIA FAMOSA.

DON JUAN DE ESPINA EN SU PATRIA.

PRIMERA PARTE.

DE UN INGEÑIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Eſpina.
Don Antonio.
Don Diego Enriquez.
Rey Felipe Quarto.
Don Anizeto.
El Conde Duque.
Don Pedro de Lara, Barba.
Cachete Gracioſo.
Barraza Gracioſo.
Doña Laura.
Seraſina.
Juana Criada.
Unas Eſtatuas.
Moros.
Muſicos, y Miniſtros.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Antonio, Don Diego, y Barraza, de matón, con eſpada, y daga.

Dieg. TAN de prieſſa, Don Antonio?
Ant. Siempre que paſſo eſta calle
del Caballero de Gracia,
boy, Don Diego ſin pararme,
pidiendole à Dios, que preſto
de ſu diſtrito me ſaque,
y con bien.
Dieg. Pues qué hay en ella, *ſonrieſe.*
que os obligue à eſtremos tales?
Ant. Os ſonreis? vive Chriſto,
que es buen modo de zumbarſe.
Dieg. Pues no quereis que me ria,
de que os tenga tan cobarde
una iluſion, de que ſolo
ha ſido fomento facil
una chanza?
Ant. Señor mio,
eſſas chanzas, con ſu padre;
que aunque yo à Don Juan de Eſpina,
ſabiendo la amiſtad grande,
que teneis con èl, anſioſo
de conocerle, y tratarle,
pedí, que me le moſtrarais,
no fue para que lograſſe
burlarſe de mi, exerciendo
ſus buenas habilidades
conmigo, con que ha ſeis meſes,
que eſpiritado me trae:
y aſſi, quando me es preciſo
por la puerta de la calle
de ſu caſa paſſar, boy
como en un Corpus, un Saſtre,
à quien eſperan catorce,
y ſon las dos de la tarde.
Bar. Por vida de la ſartén,
en que ſe guisó el potage
primero, que comió Adán,
que es verguenza confeſſarle
miedo à eſte porqueriguela:
hay mas que zis, zas, y darle,
ſi proſigue, y dicho, y hecho,
gori, gori, y ñiqui, ñaque?
Dieg. Oyes, no ſeas hablador.
Bar. Havia èl de columpiarſe

con los del Andalucía
mi patria, que en dos tumbantes
de puño, Dominus tecum,
aleluya, y quintin pacis.
Dieg. Con efecto Don Antonio,
vos teneis respeto grande
à Don Juan de Espina?
Ant. Amigo,
si hemos de decir verdades,
no es respeto sino miedo,
tamaño como un Gigante.
Dieg. Pues no sabeis que sus burlas
son sin ofensa de nadie,
que pudiendose valer,
para sus hechos del Arte
de la Magia, en que lograra
sus fines particulares,
jamás lo intentó, antes obra
con rectitud tan notable,
que para ninguna accion,
que no sea muy justa, hace
demostracion de las ciencias,
que le adornan, admirables?
De quienes habiendo hecho,
quien puede, exacto examen,
no han hallado, que se mezcle
con el mas leve caracter
de inconveniente, y que solo
por entretenerse, y darles
que reír à sus amigos,
obra sus curiosidades.
Ant. Todo esso es assi, mas sea
curioso con quien gustare,
como no sea conmigo.
Bar. Lo mejor era cascarle,
no lo digo?
Dieg. Y qué diréis,
sabiendo, que la otra tarde,
en casa de Laura bella,
porque ella, que le llevasse
me pidió, estuvo conmigo,
y ya no saben hallarse
sin èl? *Ant.* Diré, que el Demonio
os tienta con disparates,
que os saldran presto à la cara;
y que un lindo medio hallasteis,
para que yo à Serafina,
ni la oyga, ni la hable.
Dieg. Por qué?
Ant. Porque es su vecina,
y yo no quiero encontrarme
con esse hombre, aun en el Cielo,
quanto mas en otra parte.
Dieg. Ya lo miraréis mejor.
Sale Don Anizeto de Soldado ridiculo, con una carta.
Aniz. Mas abaxo, à tres portales,
del Caballero de Gracia:
Paysanos, muy buenas tardes.
Dieg. Guardeos Dios: estraña entrada! *ap.*
Ant. Soldadón estravagante! *ap.*
Aniz. Me sabréis decir adonde
vive por estos parages
un grandissimo embustero:-
Bar. El es, segun las señales.
Aniz. Que llaman Don Juan de Espina?
Dieg. Antes que el sitio os declare;
por qué le venís buscando
por essas señas? *Aniz.* Se os hace
mucho? pues sabed, que tengo
un amigo mio en Flandes,
que es el dueño de la casa,
en que vive esse vergante:
tieneme dado el poder
para cobrarle
los alquileres; y habiendo
cobrado lo mayor parte,
por un resto, con este hombre,
ciertos dares, y tomares
tuve, y desde el mismo dia,
habiendo buelto à buscarle,
se me ha ido con casa, y todo.
Los dos. Qué decís?
Aniz. Que estoy un aspid
hecho con èl, pues cien veces,
que he venido à preguntarle
por el dinero, no encuentro
con la puerta de la calle;
antes hallo diferentes,
y exquisitas vecindades
donde la casa caía:
Tienda de aceyte, y vinagre,
es una vez, otra Imprenta,
otra es Mesón de Estudiantes,
Taberna, Pastelería,
Botica, Escuela, y no obstante,
el otro dia à una puerta,
que me pareció la de antes,
estuve dando aldabadas,
y véo salir un Frayle,

que me dice : qué hay, hermano ?
qué necessidad le trae ?
llama para bien morir ?
Yo, reparéme al instante,
y me hallé en San Bernardino,
tirando, dale, que dale,
de una campana, que yo
vi, que era aldaba à dos haces.
Enfadaronse, y me echaron,
y me vine hecho un vinagre.
Con que mi correspondiente,
escribiendome, que trate
de darle este pliego, temo,
que la casa se me escape,
y pregunto, como si
yo donde cae ignorasse.
Dieg. Qué os parece deste cuento ?
Ant. Que es una maldad, que trate
assi à quien cobra su hacienda,
y que las celebridades
echan à perder à este hombre.
Bar. Chirlo es mi voto, y almagre:
no saldré de esto.
Dieg. Tened,
la diligencia lograsteis,
que Don Juan de Espina llega.
Ant. A Dios. *Quiere irse.*
Dieg. Qué haceis ?
Ant. Escaparme.
Dieg. No, que habeis de hablarle, y vérle,
Don Antonio, y abrazarle.
Ant. Vive Christo!
Sale Don Juan de Espina de Abate, mozo, con cuello amarillo, y Cachete de Estudiante ridiculo.
D. Juan. Caballeros ?
Dieg. y Ant. Señor Don Juan ?
D. Juan. Dios os guarde.
Ant. Como me libre de ti, *ap.*
contento estoy.
Bar. Qué hay, Compadre ?
Cach Lo que usted quiere que hayga:
este hombre quiere amistades *ap.*
conmigo, y le tengo miedo,
porque es hendiente, y rajante.
D. Juan. Aunque voy ácia Palacio
de priessa, à vér que me manda
mi Mecenas, el Ilustre
Conde Duque de Olivares,
que me ha enviado à llamar,
cuyas finezas notables
mi esclavitud eternizan,
no es possible, no pararme
à hablaros: qué hay à estas horas
en mis barrios, ò qué os trae
à su recinto ? *Aniz.* Pues vos,
viendome à vuestros umbrales
por entendido no os dais,
será fuerza declararme:
Sabeis, que soy el casero
vuestro ?
D. Juan. Pues lo niega alguien ?
Aniz. Que me debeis año, y medio,
que son nuevecientos reales ?
D. Juan. Tambien lo sé.
Aniz. Pues por qué
andais en estos visages,
haciendome bolver loco,
sin que yo el dinero halle,
ni à vós, que es lo peor,
ni à la casa que alquilaste ?
Dadme el dinero, y la casa,
y esto ha de ser al instante,
que no quiero un inquilino,
que no tan solo llevarse
pueda sus trastos, sino es
el quarto por essos ayres;
y tomad allá essa carta, *Dasela.*
veréis la salva que os hace
desde Malinas Don Sancho
de Guzmán.
Ant. No lo escuchasteis ?
Don Sancho de Guzmán dixo.
Dieg. El hermano es, no es dudable,
de Serafina. *D. Juan.* Yo nunca
negaré lo que constare,
que es cierto: veníd mañana,
y os pagaré, Dios mediante.
Aniz No hay mañana, señor mio,
que ya no hay piernas que basten,
y estaréis vos, y aun la casa,
en las Indias Orientales:
yo he de llevar el dinero.
Ant. Templaos.
Aniz. No hay que templarme.
Dieg. Advertid :-
Aniz. Es un bribón,
embustéro, saltimbanqui.
Dieg. Aquien habla infamemente,
la espada ha de castigarle.

Bar. Ha, picaro.
Aniz. Rinde, rinde.
Ant. Tened, oíd, vos causasteis
este riesgo: vuestras cosas,
Don Juan, son intolerables.
D. Juan. Qué tambien me reñís vos?
pues vos habeis de fiarme.
Ant. Yo fiaros? un demonio.
Bar. Toma, bribón, essa clave.
Cach. Pues, diablo, yo qué te he hecho?
D. Juan. Tened, no se mueva nadie:
ha señor Don Anizeto.
Aniz. Qué tenemos?
D. Juan. Qué galante!
para que no pongais duda
en que yo mañana os pague,
hay quien quiera fiador
salir de deuda tan grande.
Aniz. Como à mi se me assegure,
me convengo.
Dieg. Pues constante
palabra os doy.
D. Juan. Esperad,
qué para dificultades
mayores os busco yo,
y no quiero malograrle,
à quien sé que tanto debo,
la galanteria, que hace
por mi, el señor Don Antonio.
Ant. Qué irá à decir? Dios me saque
de tu boca.
D. Juan. Fiador mio
assegura ahora que sale.
Ant. Yo, pues, por qué causa habia
de no estár de esse dictamen?
Tomale la mano Don Juan à Don Antonio, y se turba, y conmueve.
D. Juan. Decís esto?
Ant. Claro está.
D. Juan. Y que haréis luego pagarle
à este hidalgo?
Ant. Ya se vé.
D. Juan. Pues Don Diego, yo esta tarde
iré à casa de Laura bella,
que allí quedó en guardarme
Serafina: vos ya oís, *à D. Anizeto.*
lo que Don Antonio sabe
hacer por nuestra amistad,
seguidle oy, y no dexarle
hasta que os haga un papèl;
y si esto no se lograre,
id à mi casa, que ofrezco,
por quanto puede jurarse,
teneros en esta mano
el dinero, y entregarle.
Dieg. Si vais à Palacio, iré
con vos.
Aniz. Mi planta me vale,
que sino, volaba el cuento. *ap.*
Dieg. Don Antonio, si gustareis,
esta tarde, à Serafina
irémos à vér.
Ant. Me place.
Cach. Vaya Usia, feo maton.
Bar. Oye, no sea badulaque.
Vanse, y quedan solos Don Anizeto, y Don Antonio.
Aniz. Puesto, señor don Antonio,
que à este embustero fiasteis,
y me habeis sacado dél,
hacedme, à un plazo amigable,
un papel, que esperare;
y quando querais pagarme,
me pagaréis.
Ant. A esta mano.
Aniz. Qué vivis en essa calle
àcia la red?
Ant. Muy bien puede.
Aniz. Bien puede? qué disparate!
quereis que os vaya sirviendo?
Ant. Esso si.
Aniz. Podré cansarme?
Ant. Bueno está.
Aniz. Qué es esto? este hombre
lo que se dice no sabe:
vamos, y el papel haréis.
Ant. Esso no.
Aniz. Pues no ha un instante,
que me dixiste que si?
Ant. Passe usted.
Aniz. Virgen del Carmen,
que me he de volver el juicio!
habrá Mago mas infame?
El fiador está insensato;
el principal no hay hallarle:
pues aunque de Serafina,
con quien estoy hecho un aspid
de amor, no véa oy el rostro,
con quien familiar me hacen
las agencias de Don Sancho,

su hermano, no he de soltarle,
y me ha de hacer diez papeles,
ò he de bolver à que acabe
mi venganza con el perro,
que desta suerte me trate:
Vamos señor.
Ant. Ocho ván.
Aniz. Por el papel?
Ant. No cabales.
Aniz. Donde vivís?
Ant. Ya se vé.
Aniz. Estará cerca?
Ant A la tarde.
Aniz. Qué tarde?
Ant. Su Señoria.
Aniz, Qué Señoria?
Ant. Es un Angel.
Aniz. Me dais el papel?
Ant. Mirad,
yo estimo las Dignidades,
señor Canonigo, mucho,
y empeñado ya en el lance,
habeis de ser Arcediano,
ò esta oreja he de cortarme. *vas.*
Aniz. Llevóse el diablo el dinero,
la casa, y mas adelante,
que este Mago me ha trocado,
à este el juicio, à mi el talle:
diez mil sartas de demonios
con el tal Espina carguen.
Salen Laura, Don Pedro, y Juana, y estará la cortina echada.
Pedr. La carta que Serafina
me dió ayer, esto contiene,
y viendo que me conviene,
à executarlo me inclina
el ser ya razon, que estado
tomes, y à tu bien se atienda.
Si Don Sancho tiene hacienda,
poco importa el ser Soldado,
que la guerra dexará
luego que case contigo.
Laur. Qué Serafina conmigo
obre assi!
Jua. Bien quedará
Don Diego.
Laur. Primero es èl,
que padre, ni conveniencia.
Pedr. No me respondes?
Laur. Licencia
me has de dar (pena cruel!)
de que lo piense, señor,
que esto de elegir marido,
no es para no discurrido
con cordura, y con temor.
Pedr. La obediencia lo atropella
todo, y luego amor inclina.
Laur. Lo dice esso Serafina?
pues di que se case ella.
Pedr. Es buen agradecimiento,
y premio de su amistad,
quando por su vecindad
nos ha venido este aumento?
Qué puede obligarla, di,
sino el amor que te tiene,
à el logro que te previene?
Laur. Qué, esso es por quererme à mi?
Pedr. Pues no se vé?
Laur. Ya se vé;
pero, hablando verdad, yo,
à quien ni vi, ni me vió
jamás el sí le daré?
Pedr. Qué dices?
Laur. Qué esto es verdad.
Pedr. Tu lo mirarás mejor.
Laur. Quien bien casa es el amor.
Pedr. Qué es amor? qué liviandad?
qué traicion? qué ligereza!
Casaráste, vive el Cielo,
que pretender un mozuelo,
que preciado de belleza,
jamás de comer te dé,
y que le sustentes tu
de la chupa de tisu,
y la blonda con tupé;
discurre que será en vano:
Voy à hacer à mis amigos
de esta fortuna testigos;
que para darte la mano
por poderes, tiene escrito
Don Sancho à un corespondiente,
que haga esta funcion presente,
que à dos luces solicíto
lograrla, pues puede ser,
que gustando Serafina,
passe à dueño la vecina.
Laur. Te agrada para muger?
porque siendo madre mia,
la obedezco desde ahora.
Jua. Serafina, mi señora?

Pedr.

Pedr. Donosa bachilleria!
obedecer, y callar
os toca. *vas.*
Jua. Buenas quedamos.
Laur. En qué le habré merecido,
yo à esta muger este chasco:-
Jua. Quererte para cuñada,
es un querer de los diablos,
pues es para aborrecerte.
Laur. Quando sabe que idolatro
de Don Diego las finezas,
y que no puede dudarlo?
pues por venir con mi amante,
Don Antonio se ha inclinado
à Serafina, y la sirve:
bien, que su desembarazo,
entre verdad, y mentira,
hace donayre el cuydado,
sin avisarmelo à mi.
Sale Serafina.
Seraf. Amiga, dadme los brazos.
Jua. Buena entrada!
Laur. Dios te guarde.
Seraf. Qué es esto? (despego estraño!
estás mala? *Laur.* No lo sé.
Seraf. Sacame de susto tanto,
pues sabes que eres mi dueño:
te quiero, te adoro, y te amo.
Jua. No eres zalamera? pues
tu la pegarás à un Santo.
Laur. Preguntate à ti el motivo
de mi pesar.
Jua. O à Don Sancho
que te escriba otra cartita.
Seraf. Qué carta?
Jua. El cinco de bastos.
Seraf. Qué Don Sancho?
Jua. Mi señor.
Laur. Mira, que de sobresalto
se me sale el corazon;
porque de esta suerte hallaros,
y luego tales misterios,
que no penetro, ni alcanzo,
me dan tanta pesadumbre,
que estoy toda yo temblando,
Laura mia.
Laur. Serafina,
fuerza es decirtelo claro:
no sabes nuestra amistad?
Seraf. Nuestro amor, y nuestro lazo
dirás mejor.
Laur. Qué à Don Diego
estimo?
Seraf. Ay dolor infausto! *ap.*
esso es lo que me atormenta.
Laur. Qué ha de ser suya mi mano?
Seraf. No lo permitan los Cielos. *ap.*
Laur. Pues como con pecho falso,
traydora à mi voluntad,
estás mis bodas trazando
con mi padre, y proponiendo
para mi esposo à tu hermano?
oy le distes una carta,
en que para desposarnos
ha embiado los poderes.
Pues ya que hubieras juzgado
esto, conveniencia mia,
no me avisáras, estando
siempre conmigo?
Seraf. Ay Jesus!
Los dos. Qué es esto?
Seraf. Qué me desmayo
de vérte el rostro (qué pena!)
tan severo, y tan ayrado
con quien:-
Laur. Trae un poco de agua.
Entra Juana por el agua.
Seraf. Con quien jamás te hizo agravio;
Sale Juana con el agua.
Laur. Bebe, bebe.
Seraf. Yo instrumento
de tu pena! me deshago
de congoja. *Llora.*
Laur. No te aflijas:
Juana, ahora conozco quanto
debo à Serafina.
Jua. Yo,
aunque se ponga en un palo,
no he de creerla.
Seraf. Es verdad,
que un pliego à tu padre he dado,
pero con tanta cautela
obra conmigo mi hermano,
que diciendome, que es para
un negocio ya tratádo,
entre èl, y Don Pedro, encarga;
que yo le ponga en sus manos.
Miento, que antes son mis zelos *ap.*
los que todo lo han fraguado,
porque me dexe à Don Diego:

ayude amor à mi engaño.
Laur. Buelve en ti, que satisfecha
quiero creer à tu labio,
mas que à mi sospecha.
Abraza Laura à Serafina, y salen Don Diego, Don Juan de Espina, y Cachete.
Dieg. Sea
muy en buen hora el abrazo,
que le dais à vuestra hermana,
mira Laura, que esperando
un parentesco, es forzoso
le introduzca un agassajo.
Laur. Don Diego, qué es esto?
Dieg. Esto es,
que à vuestro padre he encontrado,
y loco de gusto quiso
de vuestra boda avisarnos
con Don Sancho de Gusmán;
con que habiendo por dos lados
de cumplir dos norabuenas,
sin reparar nos entramos
adonde estais, à deciros,
que gozeis por muchos años
la amistad, el parentesco,
el empleo, y el estado:
y à Dios, donde yo no buelva
jamas à veros, ni à hablaros.
Laur. Don Juan, tenedle.
D. Juan. Señora,
este hombre viene enojado;
pero si vos le dais zelos,
solo à vos podeis quexaros.
Seraf. Qué esto vea, y qué esto sufra! *ap.*
Laur. Don Diego, mi bien, templaos,
y oidme.
Dieg. Qué te he de oír,
alevosa?
Laur. El desengaño
delante de Serafina.
Dieg. Qué se me da à mi? *Quiere irse.*
D. Juan. No hay passo,
que Laura lo manda assi.
Cach. Yo me voy apropinquando
ácia Juana.
Jua. El Escolar,
à señas se hace pedazos.
Laur. Ella te puede informar
de la verdad de este caso.
Seraf. Yo solo podré decir,
que entre tu padre, y Don Sancho
está tratada esta boda.
Los dos. Hasta aí todos estamos.
Seraf. Que el empeño de uno, y otro
es el mayor, y bien arduo
el de quererlo impedir,
que yo no lo he penetrado,
hasta que à Laura lo he oído.
Laur. Mira lo que estás hablando.
Seraf. Bien digo, que no he sabido
mas de lo que me has contado.
Laur. Y qué he dicho yo à todo esso?
Seraf. Que primero: viendo: quando;
fuera: ocasion: de que nunca:
Jesus! la cabeza traygo
de forma, que estoy sin mi,
yo no sé lo que me hablo.
D. Juan Ha Serafina, señora,
qué es esto?
Seraf. Un poco de baído,
no es nada: no has de lograr *ap.*
que adule mi proprio estrago.
Laur. Pues yo que sin baído estoy,
gracias à Dios, y hablo claro,
lo diré: Yo he respondido
à mi padre, que me ha hablado
en esto, y à Serafina,
que guarden un bien tan alto
para quien pueda admitirlo,
que yo he de tomar estado:-
Dieg. Con quien?
Laur. Con quien de mi tenga
mas confianza, tirano,
Buelve la espalda.
que tu.
Dieg. Mi Laura, mi dueño.
Jua. Hace bien en castigaros,
ò hay amor, ò no hay amor;
señora, èl es un ingrato,
enojemonos las dos.
Dieg. Don Juan, tenedla.
D. Juan No es malo
el oficio que me dais.
Seraf. De zelos estoy rabiando. *ap.*
Cach En suma, usted, Reyna mia,
es aficionada à guapos?
Jua. Yo solo gusto de plantas
de albahaca.
Cach. Vamos claros,
como no esté de por medio

Barraza, aqueste espantajo,
yo pretendo matrimonio,
mano, y palabra, y al quarto
entrada una noche.
Jua. Como?
Cach. Como? teniendo yo un Mago
por señor, como me admitas,
yo entraré, aunque esté cerrado.
Jua. Pues palabra, y mano, y boda.
Cach. De aqui à dos noches te assalto.
D. Juan. Essas capitulaciones
se fenecieron: ya sano
queda de desconfianzas. *à Laura.*
Laur. Temerás mas? *à Don Diego.*
Dieg. Soy tu esclavo.
Laur. Querrás firme?
Dieg. Eres mi dueño.
Laur. Quien lo assegura?
Dieg. Mis brazos.
Hace que la vá à abrazar.
Laur. Aparta.
D. Juan. Vamos, señora.
Salen Don Antonio, y Barraza.
Ant. Aqui he sido yo llamado;
pero aqui Don Juan de Espina?
más quisiera vér al diablo.
Bar. Qué véo? con mi comadre
en charla el dominicano?
vive:-
Dieg. Yo os embié esse criado,
diciendo, que os esperaba
aqui.
Ant. Pudiera escusarlo
usted, viniendo Don Juan.
D. Juan. Amigo, en qué habeis quedado
con aquel hombre?
Ant. Qué hombre?
D. Juan. El Clerigo.
Ant. Es un perrazo,
yo ví un Canonigo asido,
como si fuera un alano,
à mi oreja, y aturdido,
no sé lo que le fuí hablando,
hasta que le eché de mi.
Dieg. Vos le disteis algun chasco?
D. Juan. No fue nada.
Ant. Perdonad,
señoras, lo que he tardado
en deciros, que me alegro
de que esteis buenas.
Laur. Mil años
os guarde el Cielo.
Ant. Divina
Serafina, qué nublado
se opone al Sol, que mantiene
tan macilentos sus rayos?
Seraf. No estoy buena.
Ant. Pues atiende,
que está sin verdor el Mayo,
están sin luz las Estrellas,
y sin influxos los astros.
Bar. Vive Dios, que si te pillo:-
Jua. Si èl me sonsaca?
Cach. Ay qué zayno
me mira el Talaverote!
D. Juan. Señores, echese à un lado
toda tristeza; y supuesto,
que esta ocasion he logrado,
entre tantas, por Don Diego,
de veros, y festejaros,
con qué podre divertiros?
Seraf. A mi nada me hace al caso.
Laur. A mi si, que de mi padre
el humor extraordinario,
no me dexa vér Comedia,
ni passeo, ni sarao;
con que todo lo deseo.
Jua. Si señor, porque privatio
causa apetitus.
Cach. Latin
sabeis?
Jua. Y romances hartos.
D. Juan. Valgame Dios, y qué grande
Opera representando
están ahora en Venecia!
no escuchais los ecos blandos
de Aboes, y de Violines?
Suenan instrumentos.
Ant. A Dios, de esta hecha volamos
à los Infiernos.
Laur. O es
ilusion de mi conato,
ò los percibo.
Seraf. Don Juan,
mire que renuncio el pacto.
D. Juan. Qué pacto?
Dieg. Pues estas cosas
se obran, Don Juan, sin encanto?
D. Juan. En la Magia natural
caben mayores milagros.

Laur.

Laur. Quien lo oyera desde cerca!
D. Juan. Con solamente passaros
à essotra pieza, verèis
el concurso, y el Teatro,
y gozaréis de la Scena
el mas esquisito passo.
Ant Si yo entrare allá, me quemen.
Laur. Vamos, Caballeros.
Tod. Vamos.
Dieg. Veníd.
Ant. Protesto la fuerza.
Jua. Sin andár solicitando
aposento, y buscar coche,
tener Comedia es un pasmo. *Silvo.*
Bar. Vaya el velitre.
Cach. Rey mio,
ya sabe usted, que es mi amo.
Tod Entremos. *Silvo.*
Entranse por un lado, y se descubre la fachada de un Teatro con dos columnas, y su arteson dorado, sus bambalinas, y el tabládo pendiente con luces de lamparillas delante, como que es Teatro de la Opera, y al són de caxas, y clarines vá saliendo la comparsa de Alexandro, que sale detrás por un lado, vestido à la Romana, con manto Imperial; y por el otro lado Syroes, Dama, que hinca la rodilla, con un Azafate, y le entrega unas llaves, y una Corona. En el ayre hay quatro colchónes, con quatro Caballeros, y quatro Damas, cada uno con un librito, y una cerilla, como que están viendo la Opera, que ha de volár à su tiempo.
Los de los Palenques. Qué bela cosa!
Dando palmadas.
bono, bono.
Otros. Piáno, piáno.
Salen Don Antonio y Serafina, Laura, Juana y Cachete, Don Antonio, y Don Diego.
Tod. Qué prodigio!
D. Juan. Advertíd, que de Alexandro
la Opera es, que representa,
quando recibió en su amparo
à las hijas de Dario.
Tod Silencio todos, y oygámos.
Seraf. Y aquellas de aquellas luces
Qué hacen?
D. Juan. Leer entretanto,
que la cantan la Comedia. *Caxas.*
Los de los Palenques cantan Recitádo.
Alex. Fermati ola Fermati,
miei segnaci guerréri,
qualtrion fosognati,
contra in momico estinto
non vincesti Alexandro
es vol invicto.
Aria. Nel mio peto
con fiera bataglia,
sane non guierra,
la gloria, el amore,
el uno al altro,
gran fulmini es aglia,
non dan tregua
al mio povero chore.
Recit. Syroe. Piende la chrave,
ò chiáro unitóre
da la resa chuitade.
Recit. Alex. Yo te la dono
de mia libertáde,
por la fuerza de amore.
Syroe. Non ti sará
el mio peto traditóre.
Aria. Ti devo la vita
è dogni periglio
per te el estiro
merche pua gradita,
piu insto consiglio
nom rovo enono.
En los Palenques. Belo! belo!
Los de abáxo. Victor, victor.
D. Juan. Este duo es lo Mejór.
Recit. Y le fato trovo iguale.
Recit. Saréte de Alexandro
esposa Reále.
Cant. Syroe. Yo sono feríta.
Cant. Alex. Languisco damóre.
Cant. Syroe Si vita.
Cant. Alex. Si core,
ma sola per te.
Alex. El maximo.
Syroe. E tropo.
Alex. Yl gusto.
Syroe. Lo espaso.
Cant. Alex. Yo moro.
Syroe. Yo passo.
Cant. Alex. Socorso.
Syroe. Merché.
Cant. Syroe. Yo sono feríta. &c.

Dent. Pedr. Abre aqui Juana.
Laur. Ay Don Juan,
este es mi padre!
Las 3 Qué haremos?
D. Juan. Que entre que aqui no hay nada.
llevese este ornato el viento. *Silvo.*
Dieg. Qué assombro!
Ant. Buenos criados
teneis, promptos, y ligeros.
Sale Don Pedro.
Pedr. Qué hacias?
Jua. Tanto he tardado?
Pedr. Entrad, seor Don Anizeto,
que esta es vuestra casa, mas
quien está aqui?
Dieg. Quien oyendo
de vos la nueva fortuna,
que esperais, dandole dueño
à misa Laura, no quiso
perdonar el cumplimiento
de darle la en hora buena.
D. Juan. A todos traxo este mesmo
cuydado.
Sale Don Anizeto.
Aniz. Qué en todas partes *ap.*
se ha de hallar este embustero!
Pedr. A todos os debo tanto,
que interessados os creo
en mi suerte: Serafina,
solo de vos quexa tengo;
pues sabiendo que esperaba
el poder por el Correo,
de vuestro hermano Don Sancho:
Hacele señas Serafina que calle.
No me hagas señas: qué es esto?
estando en estos parages
estas cosas? no hay misterios.
Jua. Vés como es una traydora?
Laur. Dices bien, ahora lo advierto.
Pedr. Don Anizeto, podiais.
Seraf. Yo no sé señor Don Pedro,
lo que decis.
Aniz. Yo si pues
(no he visto mayor portento, *ap.*
que la tal Laura, mil veces
tomo para mi empleo,
y doy al Diablo el poder)
quando veis, que represento
la persona de Don Sancho,
decir de su parte puedo
(pues en su poder me da
la facultad de quereros,
sobre su conciencia, y yo
digo, que lo oygo, y lo acepto)
que sois la Diosa que adoro,
y el Idolo, que venero;
y podeis estar segura,
de que hallaréis en mi pecho,
no hospedage, sino altar,
no habitacion, sino templo.
Dieg. Qué esto oyga, y no le mate!
D. Juan. Yo os vengaré dél bien presto.
Laur. Como, loco, y atrevido,
tal pronunciais?
Pedr. Laura, quedo:
no vés, que èl por sí no habla,
sino es por el que es tu dueño,
de quien los poderes tiene?
Cach. No va malo el embeleco.
Laur. Pues con el dueño hablo yo.
Pedr. Estima mucho su afecto.
Laur. Apoderado señor,
del otro señor Flamenco,
Don Anizeto, ò Don Sancho,
con ambos hablo: Yo tengo
una costumbre, que guardo
desde mis años mas tiernos.
Lo que he de elegir por mio,
en adorno, ò en sustento,
en diversion, ò en ornato,
lo he de conocer primero,
para darle, segun pinta,
la estimacion, ò el desprecio.
Quinientas leguas estamos,
yo, y esse buen Caballero,
y solo véo un indicio,
que sois vos, de quien, si infiero
lo que es, vuestro apoderado
no podrá ser mas horrendo.
Y assi, guardad el poder,
ò escribidle, que otro empleo
busque allá, porque es preciso,
que yo, en virtud de mi genio,
contenta con lo que miro,
solo elija lo que véo. *vase.*
D. Juan. Quereis mas satisfaccion?
Dieg. Sin mi me tiene el contento.
Pedr. Qué es esto, Cielos, que he oído!
Seraf. A lo que el descuydo vuestro
da lugar.

Pedr. Como?
Seraf. Dexando
de vuestras puertas adentro
entrar mancebos galanes:
Padre, que no es muy austero,
no piense en casar sus hijas,
que ellas lo harán, mal, y presto. *vas.*
Pedr. En siendo vos dueño mio,
ambos lo remediarémos:
vive Dios, que ha de casarse, *ap.*
ò ha de morir! Caballeros,
à Dios. *vas.*
Dieg. Vamos, Don Antonio. *vas.*
Aniz. A Serafina me vuelvo,
que essotra es una tarasca. *vas.*
Bar. A Dios, chusca. *vas.*
Jua. A Dios, camuesso. *vas.*
D. Juan. Ven, Cachete. *vas.*
Cach. Ha, zelos mios! *vas.*
Silvo, y echàn la cortina, y vuelve à salir Don Anizeto.
Aniz. Por aqui saldrá, y me huelgo,
que le seguiré, y me ha de
dar mi mosca, ò habrá cuento.
Salen Don Juan, y Cachete.
Cach. Esperandote en la esquina
de planta está.
D. Juan. Ya lo véo.
Cach. Ya llega.
Aniz. Señor Don Juan.
D. Juan. A Don Antonio, y Don Diego,
para que un rato riessen, *ap.*
les dixe, que desde lexos
me siguieran.
Aniz. Señor Don Juan.
D. Juan. Qué hay, señor Don Anizeto?
Aniz. Ya sabeis à lo que os busco.
D. Juan. En doblones os lo tengo;
y como vos lo tomeis,
daroslo en mano prometo.
Aniz. Tomaré, en siendo pecunia,
aunque sea un ascua ardiendo.
D. Juan. Pues seguidme, que mi casa
es aquella.
Cach. Yo te ofrezco, *ap.*
que se te quite la gana
de acecharnos, y molernos. *vans.*
Salen Don Antonio, y Don Diego, recatandose.
Dieg. En el portal escondidos,
vér lo que passa podemos,
que será cuento gracioso.
Ant. Como no haya assombro, ò miedo,
vaya en gracia, porque yo
ya sabeis quanto respeto
tengo à las cosas deste hombre.
Dieg Raro sois.
Retiranse, y vuelven á salir Don Anizeto, Don Juan, y Cachete, correse la cortina, y se vé una fachada de quarto principal, con su escalera, y quarto baxo por donde se entra Don Juan, y Don Anizeto vá subiendo, y como vá subiendo por la escalera, se ván poniendo los escalones de pared derecha, hasta que queda en el ultimo escalon, asido de la aldaba de la puerta, y colgado.
D. Juan. Véd lo que he hecho
de obra en vuestra casa, y vos
me matais por año y medio?
Aniz. Es por vuestra conveniencia.
D. Juan. Cachete, entra por adentro;
abre el quarto principal,
para que este Caballero
entre en èl, que en mi Despacho
contado el dinero tengo,
y os lo subiré. *Entrase.*
Cach. Usted suba,
que voy à abrir. *vas.*
Aniz Por el Cielo
de Dios, que determinado
estaba, si en un momento
no me pagaba, à romperle *sube.*
de cabeza palmo, y medio:
burlas conmigo? pues hombre
soy yo para regodeos.
Mas vive Dios:-
Dieg. Don Antonio.
Ant. Qué decís?
Dieg. No veis aquello?
Ant. Los escalones faltando
ván, como èl los vá subiendo.
Aniz. O esta puerta se me sube,
ò algun desvanecimiento
me dá en los ojos; parece,
que he subído quatrocientos,
ó quinientos escalones,
jamás al descanso llego:
muchos ván; pero, ay de mi!
que estoy en un grande riesgo:

en el ayre estoy; Don Juan,
por la Virgen, por San Pedro,
por las Animas Benditas.

Sale Don Juan.

D. Juan. Aqui está vuestro dinero,
Don Anizeto, tomadle.
Aniz. Qué he de tomar, si vencejo
del ayre, estoy una legua?
D. Juan. Pues advertid, que os protesto,
que yo en la mano os lo pongo;
sino le tomais, no tengo
la culpa yo.
Aniz. Hombre de Dios,
baxame de aqui, y te ofrezco
no pedirtelo en mi vida;
mira que me estoy muriendo,
no hagas que el Diablo me suelte,
que maldito sea mi cuerpo,
si me acordare jamás,
que he de tenerte tal miedo,
que huya de ti Cielo, y Tierra.
D. Juan. Pues baxad, que yo os acepto
la palabra.
Aniz. Los perdídos
escalones parecieron:
esto hay, y no hay quien le acuse?
dexelo estar. *ap.*

Vuelve á ponerse la escalera como estaba, baxa Don Anizeto, y sale Don Diego.

Dieg. Qué hay? qué es esto?

Sale Don Antonio.

Ant. Don Anizeto, qué ha habido?
D. Juan. Es un cuentecillo nuestro:
quereis el dinero ya
del alquiler?
Aniz. Ni por pienso.
D. Juan. Os debo algo?
Aniz. No señor,
yo soy quien à usted le debo
dos mil honras.
D. Juan. Pues ahora
que no me pedís el precio
de la casa, os le doy yo,
que de quien procede cuerdo,
no ha de darse por vencida
mi bizarría, advirtiendoos,
que esto es solo doctrinaros,
para que sepais, que el fuero
de acreedor, no se ha de usar,
para no obrar muy atento. *vas.*
Aniz. Ya estoy en esso.
Dieg. Y pues es
dia de admitir consejos,
tampoco de los poderes,
que teneis de casamiento
habeis de usar, sin saber,
que os saldrá caro el hacerlo. *vas.*
Aniz. Quien dixere:-
Ant. Señor mío,
usted en Madrid es nuevo,
y sino se vá de espacio,
aun no tiene harto pellejo
para empezar: punto en boca,
y tomar los documentos. *vas.*
Aniz. Tomaré cinco mil diablos:
yo he de anemorar à un tiempo
à Laura, y à Serafina;
y à este Magico Hechicero
he de acusar; pretender,
y reñir à todo ruedo:
que pues todo aquesto es burla,
sin apurar el ingenio,
ni el modo, ni la verdad
de como se hace todo esto,
todos nos hemos de holgar,
que esto es lo que importa al cuento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan de Espina, y Cachete.

Cach. Digole à usted, señor mio,
que usted me ajuste la cuenta,
que me quiero ir.
D. Juan. Pues, borracho,
por qué motivo me dexas?
Cach. Porque yo no quiero un Amo,
que quando hace por qualquiera
un enredo, en que los diablos
vienen, y van, salen, y entran,
sin escrupulo ninguno,
me niegue à mi una friolera,
como la que pido, y solo
tenga para mi conciencia.
D. Juan. Con que tu quieres, vinagre,
que porque en esta mollera
se te ha metido el Demonio,
te ayude yo à que te pierdas?
Cach. Esso era bueno, à no estar
un hombre ya hasta las trencas

ena-

enamorado.
D. Juan. De Juana?
Cach. De Juana; pues no es perfecta?
qué le falta? no es muy loca,
muy descocada, y muy fea?
pues no sobra para mi?
D. Juan. Cuydado con la doncella.
Cach. Si me la diere à mamar,
no importa, no es la primera
à quien sucede un trabajo:
que tisú no se remienda?
à todo hago.
D. Juan. Pues Cachete,
ya sabes, hablando en veras,
que jamás la habilidad,
que mi estudio me franquea,
he usado para ruindades,
para estafas, ni indecencias,
y assi esso no puede ser.
Cach. Con que el que à servirte entra
ha de ser virgen, y martir?
D. Juan. Por que?
Cach. Pruebo consequencia:
Martir, por los disparates
que te sufre, y te tolera,
viviendo una vida triste,
miserable, y recoleta:
y virgen porque en tu casa
son de palo las sirvientas;
las criadas que te assisten
son estatuas de madera,
que con estraño artificio,
como relox se manejan,
y una vez sola, que al dia
les das à todas la cuerda,
guisan, cosen, sacan agua,
hacen las camas, y friegan.
Las mal acondicionadas,
yo asseguro, que quisieran
otras criadas assi,
pues no chistan, y rebientan.
Todo lo que hay en tu albergue,
fuera en la mas pobre celda
estrechez, y austeridad;
pues quien quieres que te quiera
servir, estando la gente
de todos modos hambrienta?
Yo la he dado mi palabra
à esta moza, ella me espera,
el fin es matrimoniar,
yo he de entrar por la azotea,
en fee de tu habilidad,
que es quien me hurgó à la promesa:
ò esto se hace, ò yo me mudo,
arca, pecunia, y licencia.
D. Juan. Ven acá, loco (preciso *ap.*
es moderar este bestia
con el castigo) no es
mas segura venir ella
à tu aposento esta noche?
Cach. Quien lo duda?
Pues la misma
dicha logro, sin poner
à peligro mi cabeza.
D. Juan. Pues en fee de que hay palabra,
y te has de casar por fuerza
con essa moza, esta noche
estará à tu lado, apenas
te acuestas.
Cach. Beso, amo mio,
el zapato, la calceta,
la media, y el escarpin,
y aun las espinacas secas,
que en el marfil de tu pie
sirven de molduras negras.
Pero, amo mio, cuydado,
que Barraza no lo sepa,
el criado de Don Diego,
que me dará para peras.
D. Juan. Le temes mucho?
Cach. El es guapo,
à essa moza la requiebra,
y lo mejor de los ruidos,
es quitar las contingencias.
D. Juan. Dices bien; yo entro à estudiar:
si alguien viene, desde afuera
me llamarás. *vas.*
Cach. Hay fortuna
como la que el alma espera?
Juana de mi corazon,
ya me inmagino en la prensa
de tu suave himineo:
niña mia, no estés seria:
me quieres? Cachete mio,
me muero por ti. De veras?
de veras, y cien Cachetes
honrarán tu descendencia.
Ay Juana?
Sale Barraza.
Bar. Qué es lo que escucho?

Cach. Juana mia, no quisiera,
que memorias de Barraza,
la frente me endurecieran.
Quien es esse trasto, hijo?
Bar. Quien castiga desverguenzas:
con quien habla el badulaque?
Cach. Yo?
Bar. Respondame el badea,
qué Juana es essa que nombra?
Cach. Es una Bodegonera,
à quien debo unas tajadas,
y estoy haciendo la cuenta.
Bar. Claro está que essa será,
porque si otra Juana fuera,
que con ella hombre tuviesse
la menor intelligencia,
por los organos benditos,
por donde el sudor se cuela
de los grupos de Noé,
que:- pero Dios nos defienda.
Vamos bien, que aun lla persona
sus mismos aqueles tiembla.
Digale à su amo, que el mio
le quiere hablar.
Cach. Si supiera *ap.*
la que se le tiene urdída. *vas.*
Bar. Que se lle ahoguen llas pendencias
à un hombre, y no le recojan
una gayumba siquiera?
mas si esto no sucediesse,
no estuviera yo cien leguas?
Salen Don Juan, y Cachete.
D. Juan. Barraza, dile à tu amo,
que qué patarata es esta,
que quando en mi casa avisa?
Sale Don Diego.
Dieg. Quando no sabe esta bestia
de mi criado, que quise
saber si estabais en ella,
mas no avisar de estár yo:
baxate, bruto, à la puerta.
Bar. Iránse. *vas.*
Cach. Vaya el tremendo. *vas.*
D. Juan. Don Diego, qué cara es essa?
vos triste? vos pensativo?
Dieg. Ay Don Juan! no hay en las penas
impossibles de aliviarlas
mas medio, que padecerlas.
D. Juan. Teniendome à mi os aflige
nada?
Dieg. Si, porque aunque os tenga
sé adonde llegar pueden
vuestro amor, y vuestras fuerzas,
y exceden tanto mis males,
que todo à espaldas lo dexan.
D. Juan. Grande novedad, sin duda,
en casa de Laura bella,
debe de haber.
Dieg. Novedades
diréis, y las mas tremendas.
D. Juan. No es corta la de tener
Don Pedro formado tema
del casamiento de Laura
con Don Sancho.
Dieg. Y qué pretenda
casarse con Serafina!
D. Juan. Qué decís? aquella seca
estatua de pergamino,
en muger, y en boda piensa?
Dieg. Ojalá que lo lograsse,
y tan infeliz no fuera
en querer, y no querer
yo; pues Serafina atenta,
no à mi merito, al capricho
si de su locura necia,
se me ha declarado tanto,
como decirme, que mientras
pueda estár donde lo impida,
con su industria, y su cautela
ha de disponer, que ni oyga,
ni hable à Laura, ni la véa,
que no quiere otra venganza
de mi condicion grossera:
como si fuera en mi mano,
ni olvidarla, ni quererla.
Y en fin, poniendo este amago
en practica, le aconseja
à Don Pedro que nos cierre
à sus amigos las puertas;
que estreche à un solo aposento
à Laura; que no consienta
salga jamás, y no hay nada
en que el viejo no obedezca.
Con que ha tres dias con oy,
que ni noticia pequeña
de Laura tengo, ni sé
por qué camino la adquiera,
ni como viva, si duran
los disgustos que me cercan.
D. Juan. Qué fatigado os hallais!

si un Espina no tuvierais,
qué fuera de vos? Andad,
no os aflijan vagatelas;
quando quereis vér à Laura,
y estár de espacio con ella
todo el tiempo que gustareis?
Dieg. Cada instante, edad eterna
le parecerá à mi amor.
D. Juan. Pues ya que en esto se empeñan
hombres como yo, en mi casa
estará esta tarde mesma:
y aunque tan desmantelada,
yo haré que gustosa vuelva,
regalada, y bien servída
todo por vos.
Dieg. No es la lengua
bastante para explicar
quan agradecido:-
Sale Cachete.
Cach. Aí fuera
está una muger tapada,
que dice que hablarte es fuerza.
Dieg. Yo me voy.
D. Juan. No puede ser
persona, que se detenga;
y assi, para que despues
hablémos, en essa pieza
esperaréis que se vaya.
Dieg. Sea muy en hora buena.
Escondese, y vase Cachete.
D. Juan. Dila, que entre.
Sale Serafina.
Seraf. Estrañaréis,
que una muger de mis prendas,
de un criado acompañada
solamente, se resuelva
à buscaros.
D. Juan. En Madrid
yo no estraño el que suceda,
y que una señora sola
haga tal qual diligencia,
que la importa.
Seraf. Hecha esta salva,
y la de quien ya professa
las ciencias tan altamente,
como vos, es fuerza sepa
lo que un delirio avassalla,
lo que una passion violenta.
Passo à expressaros, que desde
que un dia por contingencia
(habiendo quedado sola,
yendose Sancho à la guerra,
mi hermano, y al quarto baxo
mudadome de la bella
Laura, estando de visita
en su casa) la presencia
miré de Don Diego Enriquez:
ni sé si viva, ò si muerta
quedé; pues sin que yo misma
mi proprio mal advirtiera,
me hallé otra yo, tal, que à mi
me preguntaba mis señas.
Suplíd, como quien tan docto
es, con disculpas que necia
no sabrá hallar mi ignorancia
el rubor de mi verguenza,
en deciros, que le amé,
y le amo con tantas veras,
como el me aborrece à mi,
pero yo os busco resuelta,
à vér si pueden su enojo,
y mi amor tener emienda.
El ama à la hermosa Laura,
y no sin que ella merezca
esse rigor; y por solo
vengar lo que èl me desprecia,
en ella me satisfago,
y no es razon que cometa
un delito la malicia,
y le pague la ignocencia.
Dos meses ha que no véo
à Don Diego, y de la flecha,
que disparé contra Laura,
embarazandole el verla,
resulta el rechazo en mi,
sin que me alivie su pena.
Con solo vér à Don Diego,
viviré, Don Juan, contenta,
y èl ame à Laura en buen hora;
mi esperanza el cristal sea
del enfermo que le engaña,
porque su muerte no beba.
Ya que tenga su desvio,
no yo su enemistad tenga;
y mientras yo viva assi,
valída de vuestras ciencias,
buscadme una confeccion
de acttívos polvos, ò yervas,
con que yo olvide passion
tan desayrada, y tan ciega.

D. Juan.

D. Juan. Para todo halla ſalida
el eſtudio; mas la ſenda,
que un enamorado ſigue,
de enredos, y lazos llena,
haſta oy no hay Sabio que baſte
à emendarla, ni entenderla,
y ſolo quien lo practica
es mas docto en eſſa ciencia.
Poſſible es, que confecciones
buſcais, adonde hay ſoſpechas?
yervas, donde hay deſengaños?
polvos, donde hay evidencias?
pues no es eſſe harto remedio?
Seraf. No, que el que irrita, no templa.
D. Juan. Pues yo os lo daré mejor:
quereis, que Don Diego os véa,
y os hable?
Seraf. Quando?
D. Juan. Ahora al punto.
Seraf Como entre ſombras no venga,
de ſuerte que me dé horror,
bien ſabe amor que le viera.
D. Juan. No es meneſter que ſea aſſi,
pues oy:-
Sale Cachete.
Cach. Señor, à la puerta
eſtá Don Pedro de Lara.
Seraf. Ay, Don Juan, q̃ no me véa! *tapaſe.*
D. Juan. Has dicho que eſtoy en caſa?
Cach. Si ſeñor.
D. Juan. Pues que entre es fuerza.
Vaſe Cachete.
Seraf. Aqui me eſconderé yo,
mas ay Cielos!
Vá à entrar por donde Don Diego entró, y ſe aſſuſta.
Dieg. Qué os altéra,
ſeñora? pues vér un hombre
os cauſa tanta eſtrañeza?
Seraf. Preſto hicíſteis el conjuro,
Don Juan (ay de mi!) aun que quiera
hablar à Don Diego (qué anſia!
la voz falta! el pecho tiembla!)
D. Juan. Mirád.
Dieg. Serafina.
Seraf. No,
no llegues, ſombra, ò quimera,
à quien dá bulto un encanto,
y à quien dá cuerpo una niebla.
Dieg. Dexame ſolo ſaber,
por qué de Laura te vengas,
ſiendo yo:-
Seraf. Tienes razon;
huye, medroſa apariencia,
viſión fantaſtica, vete,
que mi palabra te empeña
mi fe, de que Laura nunca
de mi recibirá ofenſa,
y mas quando ſiempre tuve:
muerta ſoy.
Vaſe à caér deſmayada.
Dieg. Don Juan tenedla.
D. Juan. Eſte es deſmayo del miedo?
quando un acaſo ſe enreda!
A aquella tercera quadra
la retiremos.
Retiranla, ſe entra Don Diego, y ſalen Cachete, y Don Pedro.
Cach. Ya mi amo ſale. *vaſ.*
Pedr. Yo ſiento
ocuparle, y no quiſiera,
que ſe hicieſſe mala obra.
Sale Don Juan.
D. Juan. Perdonadme la moleſtia
de haberos hecho eſperar.
Pedr. Yo vengo, y vengo de prieſſa;
y aſſi ſeré breve: Amigo,
no os eſpantaréis, que quepa
en eſtas canas el fuego
de amor, pues del alma es etna,
que hipocritamente emboza
en los copos las hogueras.
Yo adoro de Serafina
la hermoſura, y por tenerla
propicia para ſu hermano
le he dado à Laura, y en ella
he viſto de poco acá
tal deſdén, y tal tibieza,
que me perſuado à que es otro
penſamiento el que la inquieta.
Ella ama à otro hombre ſin duda,
y pues no hay coſa, que ſea
impoſſible al ſaber vueſtro,
mirád à lo que me empeñan
mis recelos; no me he de ir
de aqui, ſin que el galán véa,
que la ſirve, y que me mata
à deſvelos, y à ſoſpechas:
eſta es ya reſolucion,
y he de ſalir con mi tema.

D. Juan. Havráse visto en el mundo, *ap.*
por las naturales sendas,
lo que se enlaza un sucesso!
Dado, que este hombre no quiera
irse, Serafina está
à peligro de que sepan,
que falta en su casa, y no es
de tenerla aqui prudencia.
Don Diego puede salir,
y ella tambien; mas se arriesgan
à aventurar su decoro:
pero de una estratagema
me he de valer, con que borre
la aprehension que tuviere hecha,
de que Don Diego ame à Laura
su hija, sin que de apariencias
me valga echarlos de casa,
castigando la molesta
ridiculez deste viejo.
Pedr. Qué es lo que suspenso os dexa?
D. Juan. Nada, si teneis valor.
Pedr. Mi pecho no se amedrenta
de cosa alguna.
D. Juan. Pues ya
por los vagos ayres vuelan.
Pedr. Quien?
D. Juan. Serafina, y un hombre,
de quien conozco las señas;
mas como estan tan distantes,
distinguirse no se dexan:
ya se acercan.
Pedr. Ay, Don Juan!
por amor de Dios, que sea
con el espanto menor,
que ser pudiesse.
D. Juan. Ello es fuerza,
que haya assombro ruído, y miedo.
Pedr. No podeis de otra manera?
Havrá un espejo, à el qual bolverá Don Pedro la cara à su tiempo.
D. Juan Si, bolved à aquel espejo
la cara; tenéd derecha
la vista en èl, que si un punto
bolveis atrás la cabeza,
al horrible terremoto,
se vendrá la casa à tierra.
Pedr. Harto cuydado tendré,
por mi proprio; haced que vengan,
que ya estoy. *Mira al espejo.*
Llega al paño Don Juan. Ha Serafina.
Al paño Seraf. Don Juan.
D. Juan. Don Diego.
Al paño Dieg. Qué intentas?
D. Juan. Dadle el brazo, y que passeis
muy serios hasta essa puerta,
y os vais, porque aquesto importa,
y despues os daré cuenta
del por qué.
Dieg. No puede haber
reparo en que te obedezca.
Seraf Ni en mi tampoco.
Vanse passando como dixo Don Juan, Don Diego, y Serafina.
Pedr. Hay Don Juan!
que Serafina es aquella,
y aquel Don Diego! ha traydor,
vive el Cielo!
D. Juan. Tened tiesa
la cabeza, no bolvais,
véd que el edificio tiembla.
Ahora se acaban de entrar.
Pedr. Oíd, esperad.
D. Juan. Por Dios,
que la hubierais hecho buena,
si hubiesseis el rostro buelto.
Pedr. Forzoso es que os agradezca
mi proprio pesar: yo tuve
la culpa de vér mi ofensa;
mas ya que llevo un dolor,
tambien llevo una advertencia,
que es estar desengañado,
de que à Laura no festeja,
como presumí Don Diego:
y pues que son sus finezas
à Serafina, desde oy,
no solo mi quarto cierra
mi ira, mas toda la casa:
no ha de entrar, como yo pueda,
otro hombre por sus umbrales,
mas que yo: dadme licencia.
D. Juan. Y yo?
Pedr Ni vos, ni otro alguno. *vas.*
D. Juan. Echad aldabas bien gruessas,
y cuydado, pues por mas
que los impossibles crescan,
no pueden llegar à tanto,
como ha rayado mi ciencia.
Vase, y salen Laura, Juana, Don Anizeto, y canta Juana.
Jua. De los desdenes de Siquis,

quexoso llora el Amor,
que contra un ceño no basta
toda la fuerza de un Dios.
Ay, dice, de un dolor,
en donde no hay poder,
pues hay passion!
Laur. En vano, Juana, desea
la dulzura de tu voz
consolarme.
Jua. Anda, señora,
que si no puedes vér oy
à Don Diego, aun hay mañana,
que donde hay nublado hay Sol.
Laur. Mal haya de Serafina
la cautela, que logró
en el decrepito juício
de mi padre su impression!
y mal haya la impaciencia
de mi cariño, pues no
discurre, que quizás es
Don Diego à mi fee traydor!
Jua. Por qué?
Laur. Porque quizá en ella
no fuera tanto el teson,
si no la hubiesse dado èl
alguna esperanza.
Jua. Allon,
ya te entra la chelosia?
Laur. No puede ser?
Jua. Cree, que no
tendrás antes el consuelo,
que la mortificacion.
Laur. Quiero dexarme engañar,
y creerte: canta.
Jua. Allá voy.
Canta. Ay, dice, de un dolor,
en donde no hay poder,
pues hay passion!
Aniz. Ay, dice, del dolor,
en donde no hay poder,
pues hay passion!
Divina Laura, el concepto
de esta sonora cancion,
bien pudiera hablar conmigo
por la contraria, pues oy
hay poder en causa propria
(el que Don Sancho atorgó)
para serviros, con libre,
y franca administracion,
y general relevado,
segun èl me relevó;
y hay passion, pues los testigos,
que para su aceptacion
concurrieron, fueron estos
ojos, que al topar con vos,
dieron con todo el encargo
en los infiernos de amor.
Si èl me dió el poder de amaros,
èl la disculpa me dió
de tan ilustre delito;
y pues escusado estoy
para con èl, mal me puede
reñir vuestra perfeccion,
lo que ella misma.
Laur. Sin duda,
muy necio, y muy loco sois,
pues repetís vuestra injuria
con cada proposicion:
ni vos, ni Don Sancho, ni
otro hombre alguno, nació
para mi dueño.
Aniz. Quereis, he,
entraros en Religion?
Jua. De dos en celda.
Laur. Querré
ser furia, assombro, y furor:
idos de aqui.
Aniz. Hablad mas quedo,
y véd, que es mi comission
dimanada de quien es.
Laur. De quien?
Aniz. De vuestro señor.
Laur. Mi Señor?
Aniz. Vuestro marido,
à quien represento yo,
y me habeis de hablar con muy
reverente sumission.
Jua. Qué vá que voy por un palo.
Laur. Quien para tan torpe error
os dá licencia?
Aniz. Mi padre.
Laur. Qué padre?
Aniz. El vuestro, que à dos
haces, segun el poder,
que uso, es mi padre, y de Don
Sancho tambien, pues por suegro
le comprehende aqueste honor
comun de tres.
Laur. Pues decid
à nuestro padre, que son

sus

sus instancias escusadas,
porque à mi ya me casó
mi voluntad.
Aniz. Buena es essa.
Laur. Creedlo assi.
Aniz. Decislo vos?
Laur. Yo lo afirmo.
Aniz. Sois pupila,
no teneis libre la accion.
Laur. Mi alvedrio siempre es mio.
Aniz. Quien essa venia os sacó
del Consejo?
Laur. Mi firmeza.
Aniz. Callad, que es todo invencion:
veis aqui que esso es mentir,
por escusaros, y por
darnos que hacer: quien afirma,
que esso es infalible?
Sube por un escotillon Don Juan de Espina.
D. Juan. Yo.
Aniz. Quien anda aqui?
D. Juan Amigo mio?
Aniz. Por adonde este hombre entró?
D. Juan. Laura, al entrar por la puerta,
oí tratar una question.
Aniz. Señor Espina, todo era, *Turbase.*
que dixo: que dixe: à Dios,
de esta me echa à los Infiernos.
Laur. Presteme la admiracion
algun aliento.
Jua. El Don Juan
por la puerta na coló;
si, que yo no le veria.
Laur. Soy de tan grande excepcion
para testiga, que es fuerza
que os satisfaga, oy me instó
el señor Don Anizeto:-
Aniz. Vuestro humilde servidor.
Laur. En que la boda aceptasse
de Don Sancho, y respondió
mi verdad, como ya tengo
hecha mas digna eleccion:
dixo, que no me creía;
y pues participe sois
de mis secretos, es fuerza
le digais, si es cierto, ò no.
D. Juan. Eslo tanto, que yo os traygo
de parte de quien logró
tanta fortuna, un recado.
Aniz. Alcahuete, y fantasmon? *ap.*
en qué vendrá à parar esto?
Laur. Qué dice?
D. Juan. Dice, que son
siglos los instantes, Laura,
que ignora vuestro esplendor:
que vuestro padre os mantiene
en injusta reclusion;
y que pues en vuestra casa
no puede, por vuestro honor,
ni vos la suya, pisar,
passeis à mi habitacion,
donde su amor, su respeto,
con una, y otra atencion
cumplan.
Laur. Si pudiera ser
decoroso:-
Jua. Hay tal tembior!
Laur. Yo fuera contigo.
Aniz. Bien:
y despues qué hiciera yo?
Jua. Decíd al señor Don Pedro,
que à una cierta ocupacion
conmigo ha salído Laura,
que bolverá presto: à Dios.
Hundese Laura, y Juana abrazadas, y Don Juan de Espina esparce unos, polvos, que à Don Anizeto le hacen toser continuamente, y hundese por la misma parte que salió.
Aniz. Que me llevan los demonios,
socorro, amparo, y favor.
Salen Don Antonio, Barraza, y Don Pedro.
Pedr. Esto habeis de hacer por mi.
Ant. Mirad, que estas cosas son
para miradas de espacio.
Aniz. No hay quien oyga mi afliccion!
Pedr. Qué es esto, Don Anizeto?
Ant. Qué teneis, amigo?
Aniz. Hay, Dios!
que se fueron.
Los dos. Quien se ha ido?
Aniz. No me dexa hablar la toz,
que me han dado carraspera
aquellos polvos, que echó:-
Pedr. Qué polvos?
Aniz. Los que se fueron.
Ant. Alferez, bolved en vos.
Bar. A un hombre como se llama,

 le

le ha de dar nada temor!
Voto à Christos?
Aniz. Que se fueron.
Pedr. Quien? habrá tal confusion!
Aniz. No puedo decir los nombres,
que al pronunciarlos la voz,
me atragantan el gaznate.
Ant. Quien?
Aniz. El diablo: qué sé yo.
Ant. Aqui anda Don Juan de Espina.
Pedr. Para essas chanzas estoy,
por mi vida: Don Antonio,
yá mi desesparacion
no puede mas con mis zelos:
de Don Diego amigo sois,
yo le vi con Serafina.
Ant. Mirad, que sería ilusion.
Pedr. Vos me le saçad al campo,
que allí ha de vér mi valor
quien ha de quedar por dueño
de su hermosura.
Ant. Ya son
desayradas mis instancias,
en quanto à evitar error
tan ciego, y mal discurrido:
y pues nada à la razon
le queréis dar, compañero
buscad, que segundo yo
tengo de ser de mi amigo.
Pedr. Bien está: idos, que à vér voy
à Laura, que de su encierro
esta en la estrecha prision:
luego os buscaré. *vas.*
Ant. Barraza,
ven. *Bar.* Vamos andando.
Aniz. Señor
Don Antonio, de Don Pedro
al lado? quando, pues, vos
de Don Diego, y mas con causa
de la infamia, y la traicion?
Ant. Qual?
Aniz. La de vér, que se fueron;
lleven los diablos la toz. *vas.*
Ant. Andad, curaos el asma,
que esso os estará mejor. *vas.*
Bar. No he podido vér à Juana,
voy hecho un mismo leon.

Al silvo se descubre la casa de Don Juan de Espina con diferentes adornos de escritorios, escaparates, y cornucopias, y una araña grande dorada, pendiente del medio punto, la mas hermosa que se pueda discurrir; y salen danzando delante de Laura, y Juana, una tropa de Ninfas, y Zagales, vestidos de gala, y han de estar puestas las canastillas para las dos estatuas de recortado, y salen Don Juan, Don Diego, y Cachete.

Musica. Sea bien venida
la Venus harmosa,
la Clicie Divina,
sea bien venida.
1. Donde un fino amigo
la obsequie, y la sirva.
2. De quien à sus plantas
es ofrenda viva.
Musica. Sea bien venida.
3. Nuevo Chipre sea
de sus plantas digna.
4. Alcazar, que es trono
de la Diosa Cipria.
Musica. Sea bien venida
la Venus hermosa,
la Clicie Divina,
sea bien venida.
D. Juan. No dirèis, perfecta Laura,
que mi fee no solicíta
vuestros alivios: Don Diego,
no dirèis, que mi hidalguia
no sabe cumplir su oferta:
seguros estais, las dichas
vuestras, ò vuestros pesares,
os participad, que fina
mi amistad, pudo llegar
hasta aqui.
Laur Lo agradecida
os confiesso; mas me tiene
lo assustada (ay, Dios!) tan tibia,
que viendo quanto es preciso
me eche menos la malicia
de mi padre.
D. Juan. No tened,
sossegaos, que en quanto assista
vuestra persona en mi casa,
ya suple otra fantasia
por vos allá
Jua. Y tambien supla
por mi, que si hay tararita,
puede ser, despues de holgarme,
me peguen una azotina.

Cach.

Cach. Y aquella palabra? *A Juana.*
Jua. Pús.
Dieg. Laura, tantas veces mia,
quantos pesares me cuestas!
quantos sustos me motivas!
Es possible, que he llegado
à que hayan de ser precisas,
para gozar de tus ojos,
tan estrañas marabillas!
tan nunca vistos prodigios!
Quando, mi bien, será el dia,
de que descubiertamente
mire el Sol, Aguila altiva,
que al flamante objeto vate
las tremulas plumas rizas?
Laur. Qué sé yo, pues aun ahora
es de suerte la fatiga,
que me oprime el discurrir,
si acaso mi honor peligra
en una accion, en que ha sido
execucion, y noticia
uno proprio, que en el pecho
el corazon, ni aun palpita.
D. Juan. Qué teneis?
Laur. No sé que siento.
D. Juan. Mis criadas prevenidas
siempre están:
Ola, traed agua
de zerezas.
Sale una Estatua con un plato, y en èl una copa.
Jua. Qué bonita
doncella, y qué peritiessa!
y está à la moda vestida.
Cach. Si fuéras tu de su massa,
poco te perseguiria
yo.
Jua. Por qué?
Cach. Porque es de palo:
no lo vés?
Jua. Virgen, qué invidia!
que puede dormir con moño,
sin tener todos los dias
que vestirse, ni tocarse.
D. Juan. Sentaos en essas dos sillas,
que luego podeis hablar:
Ola, el agassajo aprissa.
Con dos salvillas de vasos, y dos azafates de dulces, baxan en los quatro cerchones, que están adornados de nubes, quatro Pages, con sombreros de plumas vestidos de golillas, iguales, con medias blancas: y las dos Estatuas salen, la una trae un ramillete, que alzando el brazo, le besa, y le da al Galan, y toma de el una cadena: y la otra trae un lazó, le besa, y se le da à la Dama, y toma una sortija: y la mesa que está en medio, se transforma en un aparador, con dos buxias, que salen de improviso.
Laur. y Dieg. Qué es esto?
D. Juan. Hacer lo que debo:
tan pobre me discurriais,
que no he de poder hacer
el cumplido à mis visitas?
Dieg. Señora:-
D. Juan. Tomad las flores,
haced una bizarria,
dadlas à essa dama.
Laur. Yo.
D. Juan. Essa es, señora, una cinta;
para que despues de un rato,
que estrella de seda os sirva,
matizado astro del pecho,
premieis piadosa, y benigna,
flores, de quien son los frutos
fee, reverencia, y caricia.
Dieg. Esta cadena, à tan nobles,
y heroycas galanterias,
corresponda.
D. Juan. Véd qué haceis.
Laur. Admitid essa sortija.
D. Juan. No han menester nada de esso.
Jua. Hay, Cachete, que lo pillan,
y son de palo!
Cach. Esso dices?
pues qué harán mugeres vivas,
si aun las de madera toman?
Jua. Harto es, que sin voz no pidan.
Dieg. Don Juan, que excessos son estos?
Laur. Seguras son las conquistas,
Don Diego, si tal amigo
os ayuda à conseguirlas.
D. Juan Mas ha de ser, el que el proprio
que os separa, y os desvia,
os una, y enlace.
Los dos. Como?
D. Juan. Esso el tiempo quien lo diga
ha de ser: y la disculpa

de

de que quede deslucida
tanta suerte, con lo poco,
que por mi se solemniza,
no me atrevo à decir yo.
Los dos. Pues quien?
D. Juan. Essa Estatua: oídla.
Abrese el Aparador en dos partes, y se vé una Estatua, que con los movimientos de la musica se mueve, y cantando se llega à Laura.
Canta ahora lo que hace la Estatua.
Estat. Del palido sauce,
del porfiado elado,
mi labio animado
desata la voz de mi clara harmonia,
Deydad desta esfera,
para que te diga,
que flores, inciensos, altares, y cultos,
son corta expression de una fee tan rendida:
O, Laura Divina!
Musica. O, Laura Divina!
Estat. Pues tu eres el premio no mas de ti misma:-
Musica Pues tu eres el premio no mas de ti misma:-
Estat. Perdona, que todos
no vuelen atentos,
y los elementos
cõ plumas, cõ ondas, cõ flores te sirvan,
Deydad desta esfera,
para que propicia
en algo supiesses, que te reconocen
del Cielo, y la Tierra las dos Monarquias.
Ay, Laura, Divina!
Musica. Ay, Laura Divina!
Estat Que solo tu nõbre tus lauros explica.
Musi. Que solo tu nõbre tus lauros explica.
Estat. Mas pues te contentas
con vér el objecto,
à quien tu perfecto
leal corazon tiernamente codicia:
Deydad de esta esfera,
quedate à su vista
mil veces dichosa, pues no siendo Jove,
de Juno mejor, à los brazos aspira.
Ay, Laura Divina!
Musica. Ay, Laura Divina!
Est. Permite, q̃ el ayre se lleve este enigma.
Mu. Permite, q̃ el ayre se lleve este enigma.
Estat. Ay, Laura Divina!
Musica. Ay, Laura Divina!
Ahora la Estatua, que hincada de rodillas se ha ido entrando poco à poco, se, encubre, ò se hunde: Los cerchones suben con los Pages, y desaparecen assi las Estatuas, como el Salon.
Dieg. Qué assombro!
Laur. Qué pasmo!
Cach. Buena
ha estado la invencion.
Jua. Linda.
Dentro Don Anizeto.
Aniz. Abran aqui.
Dentro Don Antonio.
Ant. En casa está.
Dentro Don Pedro.
Pedr. Ha señor Don Juan de Espina.
Laur. Esta es la voz de mi padre!
Jua. Ay que de esta vez nos pringa!
D. Juan. Aunque pudiera no abrirle,
he de vér, pué le motiva
el venir assi à buscarme;
escondeos las dos:-
Jua. Aprissa.
D. Juan. En essa pieza, y fiad,
que todo está à cuenta mia.
Los dos. Vamos. *Escondense.*
Cach. Quien nos alborota?
Hace que los abre, y salen Don Pedro, Don Anizeto, Don Antonio, y Barraza.
Bar. Abran, rebienten sus tripas.
D. Juan. Pues Don Pedro, Don Antonio,
qué quereis con tan no vista
colera en mi casa?
Pedr. Yo
no en vuestra busca venia,
sino es del señor Don Diego.
Ant. Yo hallé à Don Pedro en la esquina,
y sabiendo ya el cuydado,
que à buscaros le traía,
en fee de nuestra amistad,
siendo fuerza, que os assista,
vine à estár à vuestro lado.
Aniz. Como yo al de quien estima
mi atencion, que es à Don Pedro.
Bar. Oye èl, trayga su continua,

que

que hemos de darnos dos choques.
Cach. No puedo con Usiria
tirarme yo.
Dieg. Si es de todos
el cuydado, y la fatiga
encontrar con mi persona,
aqui estoy.
D. Juan. Y qué os incita
à buscar en casa agena
à Don Diego?
Pedr. Discurrirla
mas propria suya, que vuestra,
y saber que aqui estaria.
D. Juan. Pues qué le quereis?
Pedr. Responda
lo proprio que yo le diga:
Don Diego, de aqui à una hora
os espera mi ossadia
detrás de los Recoletos,
pues no podreis mientras viva,
decir, que gozais seguro
favores de Serafina. *vas.*
Dieg. Oíd.
Aniz. Llevad un segundo,
tercero, y quarto, que sigan,
que à todo hago, y vos Don Juan,
por seis meses, y onze dias
que ya me debeis de casa,
ha de haber otra bolina?
D. Juan. Venid mañana temprano,
llevaréis en calderilla
quinientos reales.
Aniz. Admito:
y vos? *Dieg.* Luego voy.
Aniz. Pues tira. *vas.*
Bar. El, acania.
Cach. Claro está.
Bar. Pus:-
Cach. Qué?
Bar. Prevenga las Missas. *vas.*
Dieg. A Dios, Don Juan.
D. Juan. Donde vais?
Dieg. Donde el pundonor me insta.
Ant. Quando este viego à Don Diego
pudo vér con Serafina?
D. Juan. Yo os lo dire.
Dieg. Don Antonio,
seguidme.
Salen Laura, y Juana.
Laur. Hay mayor desdicha!
Don Diego, todo lo he oído.
Jua. Por aquella rehendija
de la puerta.
Laur. Donde vás?
tu con mi sangre te irritas?
Ant. Laura, vos aqui? qué es esto?
Cach. Esto es una gregueria.
Dieg. No vés, que mi honor me empeña?
Laur. Y mi amor?
Dieg. Me desanima.
Laur. Tu, accion contra mi?
Dieg. Es forzosa.
Laur. Tu no obedecerme?
Dieg. Es fina
obligacion (ay de mi!)
que contra mi fé conspiran
Cielo, y Tierra: ò cayga un rayo,
que en atomos me divida!
D. Juan. Qué apriessa que os apurais!
Laura hermosa, en compañia
de los tres, bolved à casa:
Don Antonio, estos enigmas
venid à saber: Don Diego,
à buscar una salida,
con que escarmenteis sin sangre
à quantos os desafian.
Los dos. Vamos.
D. Juan. Vamos, que à todo esto
basta:- *Los dos.* Quien?
D. Juan. Don Juan de Espina.
Vanse los tres.
Cach. Y yo gozaré tus brazos!
Jua. Si entras por la guardilla.
Cach. Tu me buscarás.
Jua. Que trasto!
Cach. Ay, dulces legañas mias!
Jua. Qué lindo desvergonzado!
Cach. Qué hermosa puerca cochina!
Vanse haciendo sumissiones.

JORNADA TERCERA.

Sale Cachete con un velador, y un candil, como que se vá à acostar, y tirando de los colchones, y mantas, hace una cama en medio del tablado, y se va desnudando muchos arrapiezos.

Cach. Esta noche es la felice,
(segun mi amo me ha dicho)
en que he de gozar, mi Juana,
tus

tus dulcissimos cariños.
Estimame mi señor
tanto, que no ha permitido
vaya à exponer mi cabeza
à contingencia de un chirlo,
ò de un zarpazo, y me trae
à mi Juana por hechizos;
y bien por hechizos, pues
me ha hechizado los sentidos.
Toda la casa en silencio
yace, y no todas conmigo
las tengo, al vér que los diablos
son los que de este embolismo
han de ser los alcahuetes;
mas no, que son muy amigos
de mi amo: Jesus, qué gozo!
Valgame Dios, quanto rio
de vér qual queda Barraza,
con todo aquel frontispicio,
y aquella planta! Mejor
se hacen las cosas sin ruído.
No dirá mi amada prenda,

Desnudase.

que no me visto de limpio
para el nocturno himeneo.

Suena un golpe.

Un golpe sonó: ay Dios mio!
Si vendrá el encanto ya?
Yo me signo, y me persigno:
Por la señal de la Cruz,
y de nuestros enemigos.
Soplo la luz, no sea el diablo

Sopla el candil.

véa algun monstruo, ò vestigio,
que mejor esperaré
estando acurrucadito.

Por un escotillon, que encubren los colchones, sube Barraza, y se aparece en la cama metido, y roncando.

Valgate Dios lo que tarda
Juana! Un instante es un siglo
para quien ama. Mas ay!
que un movimiento he sentido
à este lado; aqui hay un bulto:
si sueño? si estoy sin juicio?
No, que bulto es el que tiento:
por donde demonios vino?
Ay, amo de mis entrañas!
cumpliste lo prometido:
Juana, Juana.

Bar. Mú.

Cach. Qué es mú?
No es su acento tan melifluo
dormida, como despierta:
Juana.

Bar. Mú, mú.

Cach. Qué ronquidos
tan fieros! como ha volado
por el ayre, y está frio,
para venir, el ambiente,
sin duda, la ha enronquecido.
Pues ya creo, que amanece,
que el crepusculo diviso:
Ha Juana, ha Juana.

Dent. 1. Aguardiente.
2. Conejos, y Palominos.

Dentro unas mugeres.

Mug. A ocho uvitas, à ocho.

Dentro un Barrandero.

Barre. Vamus,
que alli está el rudillu,
y à mais lla cubeta.

Cach. Cielos,
donde estoy?

Bar. Qué fuerte frio!
mas qué es esto?

Cach. Esta es la Plaza
Mayor.

Bar. Quien está conmigo?

Cach. Yo, señor.

Riñen à puñadas.

Bar. Ha perro, tu?

Salen dos Alguaciles.

1. Ya el Alcalde habrá venido
al repeso: mas qué es esto?

Cach. Ay,
que me ha puesto hecho un higo
la cabeza!

1. Qué ossadia,
y qué desverguenza ha sido,
venir à poner su cama
à la Plaza?

1. Vive Christo,
que aqui hay maula: vengan pressos.

Cach. Por qué, señor?

2. Por indicios
de nefando.

Cach. Yo nefando?
ni tal en mi vida he oído.

Venga èl.
tr. Señores, ustedes
miren, que yo no he salído
de mi quarto.
Como no?
ch. Señores, que estoy herído.
Allá se averiguará
todo.
Vayan.
ch Ha, maldito
amo! assi truecas mis dichas,
en coscor ones, y grillos?
Dos mil d monios me lleven
si mas bolviere contigo.
s dos Ministros. Vayan.
tr. Qué es esto, que passa
por mi? yo voy aturdido.
Vanse llevandolos.
ntro Mug. A ocho uvitas.
Mug. Peras, peras.
Sale Don Anizeto.
iz. Las siete son: vive Christo,
que no se me ha de escapar
el seo Espina; y pues me ha dicho,
que me ha de dár el dinero,
y en el empeño metido
estoy de este casamiento,
en que soy el Dominguillo,
pues la pera que idolatro
la mondo para otro amigo;
con èl pienso hacer el gasto,
sin que me ande en aforismos;
que no es esto componer,
y aplassar un desafio
entre el Vejete, y Don Diego,
como lo logró, à mi juício.
Mejor es para escusar
otro chasco, en el atisbo
estár, y no entrar adonde
haga otra burla conmigo,
como la de la escalera;
èl saldrá, y assi le pillo:
pero aquel es.
Sale Don Juan de Espina.
. Juan. Ya es forzoso,
que rompa de mi retiro
la inviolable ley, à impulsos
de precepto tan divino.
El Rey me embia à llamar,
y aunque me haya resistido
à su Privado, à mi Dueño
no puedo, que es sacrificio
inescusable à Deydad,
que tiene el sumo dominio.
Pero no es Don Anizeto
el que me acecha, embebido
en aquel umbral?
Aniz. Señor
Don Juan?
D. Juan. Qué mandais, amigo?
Aniz. Tan presto se os ha olvidado
lo que los dos conferímos
ayer?
D. Juan. De qué?
Aniz. Aquellos quartos.
D. Juan. Decís bien; hay tal olvído?
perdonad, que ahora boy
à un negocio muy precíso:
veamonos à la tarde.
Aniz De aqui à la tarde hay un siglo,
y haberme hecho madrugar,
quando mas lo necessito,
os asseguro:-
D. Juan. Tan prompto
sois?
Aniz. Vamos claros, yo fio
mas en obras, que en palabras.
D. Juan. Hombre, sois executivo.
Aniz. Pues para entraros en casa,
y sacar el esportillo,
ò el talego donde están,
es menester tanto?
D. Juan. Os digo,
que no puedo.
Aniz. Andad, señor,
que esso es burlarse conmigo:
y vive Dios, que no sé
como hay quien pueda sufriros.
D. Juan. Ello ha de ser?
Aniz. Claro está.
D. Juan. Traeis firmado el recibo?
Aniz. Y refirmado.
D. Juan. Aguardad.
Entrase Don Juan.
Aniz. Aqui estoy, somos Judios?
siempre esperas? Esta vez
à fee que no me ha podido
pillar en la ratonera.
Sale Don Juan con un talego.
D Juan. Aqui viene el taleguillo,

algo pesa. *Aniz.* Quantos son ?
D. Juan. Contadlos à vuestro arbitrio,
que si falta, aqui estoy yo:
dádme acá esse recibito,
y à Dios, que esperar no puedo.
Dále el recibo, y vase.
Aniz. Yo quedo à vuestro servicio:
q̃ haya quien diga, que este hombre
no es atento, comedido,
y honrado! El es puntual,
amigo de sus amigos,
generoso, y sabio, y nadie
puede afirmar, que ha exercido
su habilidad para infamia,
sin razon, ni latrocinio:
pues sea Mago, ò no lo sea,
yo cuento como me ha ído
en la feria; cada uno
tiene su modo, ò su oficio
para vivir: ahora bien,
contaré mi dinerito,
veré en qué moneda es.
Abre el talego, y saca la cabeza un niño vestido de purichinela.
Niño. Padre mio, padre mio
me dá usted pan?
Aniz. Ay, Jesus!
qué es lo que quieres, chiquillo?
quien eres?
Niño. Francapolin.
Aniz. Francapolin?
Niño. Un diablillo,
que no he podido crecer,
y assi me quedé tan chico:
usted es mi padre.
Aniz. Yo padre
de diablos? pese à quien te hizo,
no en mis dias.
Niño. Pues infame,
como niegas à tus hijos?
Asele del pescuezo.
Aniz. Ay, que me ahoga!
Niño. Agradezca,
que no lo llevo de un brinco
à los campos de Baraona. *Vuela.*
Aniz. Ha traydor, perverso, indigno
Don Juan! que haya quien no diga,
que eres un perro maldito!
Sale Don Antonio.
Ant. Don Anizeto, qué es esto?
Aniz. Que sé yo, que estoy sin juício:
yo vine à cobrar ahora
de Espina cierto restillo,
y esse talego me dió,
en donde estaba metido
un demonio como un piojo.
Ant. Véd, que será del sentido
ilusion.
Aniz. Y las señales,
que con las uñas me hizo
en el gaznate, serán
ilusion, ò gaticidio?
Ant. No quereis escarmentar
de proceder advertido,
como hago yo con Don Juan,
con quien de burlas me libro,
por el miedo que le tengo,
de escarmentado, y corrido.
Aniz. Lo mejor es, que se lleva
el recibo en el bolsillo,
y à mi esta estafa me sobra
para buscar tres testigos,
y que se sepa, que miente
quien dice, que en su artificio
nunca ha obrado cosa mala.
Ant. Tened, mirad, que prendido
en las espaldas teneis
un papel.
Quitale un papel, que es el recibo.
Aniz. A ver? el mismo
recibo es.
Ant. Y mas abaxo
quatro renglones escritos
trae, que dicen:-
Aniz. Este hombre
me tiene por Dominguillo.
Lee Ant. Si sois prudente, esta tarde
teneis el dinero fixo;
si sois desatento, y maza,
mereceis este castigo.
Hase visto mayor chiste!
Aniz. Chiste? Vive Jesu Christo,
merece por la tal gracia,
meterle un puñal buído.
Ant. Si visteis en aquel lance
del passado desafio
entre Don Pedro, y Don Diego,
que habiendonos permitido
la primera venida, para
dexar el pundonor limpio,

al emprender la segunda,
nos hallamos de improviso
junto à Provincia, de suerte,
que el concurso, y los Ministros
lo compusieron, y todo
fue algazara sin peligro:
qué estrañais?
Aniz. Qué no haya quien
le haya pegado ya un chirlo!
pues yo se le he de cascar.
Ant. Qué decís?
Aniz. Que determino
vengarme, que estos escarnios
no son ya para sufridos.
Ant. Aguardad: Don Pedro no es
aquel que delante miro
de tres mugeres? *Aniz.* El es,
y viene de Don Rodrigo
de Serafina, y de Laura.
Ant. Qué extremos tan exquisitos,
y tan imprudentes!
Sale Laura, Serafina, Juana, y Don Pedro, de Escudero.
Laur. Juana,
allí à Don Antonio he visto,
mira si le puedes dar
el papel.
Jua. Ya te he entendido.
Pedr. Temor, à todo esto obligan *ap.*
zelos de honor, y cariño.
Seraf. Qué pueda hacer el desprecio *ap.*
de Don Diego mas bien quisto
à Don Antonio à mis ojos!
Pedr. Como no habeis parecido,
Don Anizeto? *Aniz.* Señor,
he andado en un negocillo.
Pedr. Pues sabed que ya las cartas
del Correo he recibido,
y esta misma noche llega
Don Sancho.
Aniz. San Agapito! *ap.*
à Dios, amor, y poder,
desde aqui me en-serafino.
Pedr. Avisado quedará
el Vicario, y al proviso
que se apee, ha de casarse.
Jua. Ay mi pie!
Hace que tropieza, y echa un papel acia Don Antonio, el qual le pisa.
Pedr. Juana, qué ha sido?
Jua. Un uñero, de que rabio.
Ant. Tiró un papel, yo le piso.
Jua. Lo has visto?
Laur. Si.
Ant. Pues à todo
estoy firme como un risco.
Pedr. Venid.
Vanse, menos Serafina, que se detiene con Don Antonio.
Seraf. Señor Don Antonio?
Ant. Qué mandais?
Seraf. Si es que mentidos
no han sido vuestros extremos,
mi hermano viene muy rico,
y podrá seros piadoso,
ceño, que os fué tan Impio.
Ant. Y Don Pedro?
Seraf. Qué locura!
Ant. Pues yo:-
Seraf. Qué?
Ant. Lo dicho dicho.
Sale Don Anizeto.
Aniz. Qué es dicho, y echo, señora?
à qué os quedais?
Seraf. Quién os hizo
guarda mia? *vas.*
Aniz. Los Demonios:
Don Antonio?
Ant Qué hay? qué habído?
Aniz. Nada, que os vayais à espacio,
que tiene dueño este lio. *vas.*
Ant. Gana tiene de llevar
el seor Alferez
Sale Don Diego.
Dieg. Amigo:-
Ant. Don Diego?
Dieg. Veníd siguiendo
el bello norte à que aspiro,
la hermosa estrella que adoro,
que ha que distante la sigo,
desde que salió de casa
con su padre, quien unido
con ella, à Missa la lleva,
de su miedo claro indicio:
acompañadme.
Ant. Esperad,
que estando aqui detenido,
como visteis, un instante,
Juana, con un artificio,
me dió este papel de Laura.

 Da-

Dale el papel.

Dieg. Solo por vos este alivio
lograré yo:

Lee. Dueño amado,
cartas mi padre ha tenido,
de que esta noche Don Sancho
llega, y quiere al punto mismo
que me case: à vos os toca
lo demás, y à mi este aviso.
Ay hombre mas infelice!

Ant. Aqui no hay otro camino,
sino es acudir à Espina.

Dieg. Decis bien, ir solicito
à buscarle àcia Palacio,
que allí ayer tarde me dixo,
que estaria esta mañana.

Ant. Allá estamos en dos brincos
que está en Santa Cruz. *Silvo.*

Entran por un lado, y salen por otro, y se descubre la fachada de la Carcel de Corte, y à una rexa Barraza, y Cachete pidiendo, como piden los pobres de la Carcel.

Los dos. Señores,
para aquestos dos pobrecillos
encarcelados, por el
Christo de los Afligidos.

Dieg. Qué miro! No es, Don Antonio,
Barraza aquel?

Ant. Y diviso
allí à Cachete.

Dieg. El en casa
se me ha desaparecido:
quien le habrá traído aquí?

Cach. Por el Santissimo Christo:-

Bar. Por la Virgen del Rosario:-

Los dos. Para medio panecillo.

Dieg. Barraza?

Bar. Amo de mi Alma.

Dieg. Quien te ha traído à este sitio?

Cach. El que me ha traído à mi.

Ant. Quien es?

Cach. El perro Judío
de mi amo.

Bar. Don Juan de Espina.

Dieg. Don Juan? pues por qué motivo?

Bar. Entra, y pide que nos suelten:-

Cach. Si señor, que me espirito
de vérme aqui.

Bar. Que despues
sabrás lo que ha sucedido.

Dieg. Ya boy: ello no se ahorra,
ni con criados, ni amigos.

Ant. No es cuento suyo? pues èl
será sazonado, y limpio.

Vanse, y cubrese la Carcel.

Salen el Conde Duque, y Don Juan de Espina.

Cond. Manda el Rey, que espereis.

D. Juan. A vuestras plantas,
para mi centro de fortunas tantas,
siempre estoy altamente colocado.

Cond. Vuestra fama ha llegado
al oído del Rey, y véros desea.

D. Juan. Su Mageſtad se emplea
en honrar los humildes professores,
de todas Artes.

Cond. Cuentan mil primores
de vuestra habilidad.

D. Juan En Vuezceleucia
hay grandeza, hay ingenio, y hay clemencia,
y el ser quien es, à essa piedad le inclina.

Cond. Mirad, que llega el Rey.

Sale el Rey Felipe Quarto.

Rey. Quien es Espina?

D. Juan. Señor, quien con vuestra planta,
indigno sella su boca,
quien por deydad os venera,
y como à Dios os adora,
pues un Rey es de Dios mismo
soberana augusta copia.

Rey. No debe de ser assi,
pues el veros, es à costa
de llamaros.

D. Juan Los Palacios
son, señor, para personas
mas altas que yo; el estudio,
y el bullicio no conforman.

Rey. Huelgome de conoceros.

D. Juan. Quando merecí tal honrá?

Rey Hame dicho el Conde Duque,
que haceis admirables cosas.

D. Juan. Quantas en la Magia blanca
natural, que es milagrosa,
caben.

Rey. Adonde nacisteis?

D. Juan. En Madrid, señor, q̃ es propria
Patria de ingenios ilustres.

Rey. Donde estudiasteis?

D. Juan. Blasona
de ser hija de Alcalá
mi ciencia, aunque pobre, y corta.
Rey. Sois noble?
D. Juan. Hidalgo nací.
Rey. Haber visto mi Persona
algo ha de valeros: quiero,
que por ayuda de costa,
tengais desde oy mil ducados
en mi bolsillo.
D. Juan. Las glorias
vuestras vuelen mas allá
de los limites de Europa.
Rey. Conde.
Habla el Rey aparte con el Conde.
Cond. Mirad, que el Rey gusta,
de que executeis ahora
algo de lo que sabeis.
D. Juan. Y no ha expressado en la forma
que ha de ser?
Cond. No: idle siguiendo.
Rey. Yo os haré buscar en otra
ocasion: pero qué es esto?
Por donde va á entrar el Rey, sale un leon, y el Rey empuña la espada.
Rey. Como dexan sueltas, ola,
las fieras?
Cond. Ha de la guardia.
D. Juan. Señor, que todo esto es sombra,
no os altereis: ya no hay nada.
Rey. Don Juan, de estas burlas, pocas.
Vase el Rey.
Cond. Ahora digo que es verdad
lo que de vos nos informan. *vas.*
D. Juan. Cielos, si irá disgustado
Passeandose por el tablado.
el Rey. Si fué indecorosa
mi accion! ò, respeto! ò, quanto
de un Rey una voz reporta!
un acento atemoriza!
Yo, que no es facil conozca
el rostro del miedo, tiemblo,
al escuchar de la boca
de un hombre, con rostro entero:
Don Juan, de estas burlas, pocas.
Bastame haberte pisado,
Palacio, para que corra
la misma senda que todos,
con susto, anhelo, y zozobra.
O, venturoso retiro!
dichoso aquel, que te goza!
No te dexaré por faustos,
por riquezas, ni por pompas:
Ya estoy, en la calle, aqui
ya el pecho se desahoga.
Valgame Dios! si excedí!
si es que el Rey se desazona!
no, que es discreto.
Salen Don Diego, Don Antonio, Barraza, y Cachete.
Dieg. Don Juan,
ya sabeis, que à vos con todas
mis penas he de acudir,
y no es leve la que informan
estos renglones.
Bar. Por vida
de sanes, que en pepitoria
le he de echar.
Cach. Yo con un perro
Magico, escurro la bola:
ahora me he de despedir.
D. Juan. Y esto Don Diego, os ahoga?
vos no estais assegurado
de que será vuestra esposa
Laura, en llegando ocasion
de que pueda por sí propria,
obrar?
Dieg. Assí lo assegura.
D. Juan. Pues qué es lo que os acongoja?
Ant. Siente Don Diego, que no haya
de hablarla modo, ni forma:
y yo, que de Serafina
tambien aspiro à la boda,
participe quiero ser,
Don Juan, en lo que disponga
vuestro admirable discurso,
vuestra ciencia prodigiosa.
Cach. Mal año para el prodigio.
Bar. Yo aguardo quando encorozan
à este embustero, y à quantos
nos andamos à su cola.
D. Juan. Todo corre à cuenta mia.
Cach. Menos yo, que no es bien corra
con quien me trae tan corrido,
que hasta cerca de la horca
fui à parar.
D. Juan. Cachete mio,
como te fue con tu esposa
Juana?
Bar. Como? qué Juana?

esta

esta es otra gerigonza. *ap.*
D. Juan. Ya la tuviste à tu lado.
Cach. Dexémonos de essas drogas,
y vamos à la sustancia
del cuento: venga mi mosca,
que no quiero estar contigo.
D. Juan. Calla, loco.
Cach. Ni una hora.
Ant. Cachete, mira lo que haces.
Cach. La vida, y alma me importa,
que no quiero amo que vive:-
Ant. Como?
Cach. En la ley de Mahoma,
y cada dia con el diablo
echa vino, y hace sopa.
Dieg. Y si te sucede mal?
Cach. Jueces hay, que à todos oygan:
quexaréme de la fuerza,
y me bolverán mi honra.
Ant. Eres doncella, Cachete?
Bar. No lo es èl mas lo es su hoja.
D Juan. Venid, os referiré
lo que mi sentido ignora,
habiendo por mi passado:
Yo he tenido à una persona
miedo, y ha sido capáz
de darme espanto, y zozobra.
Los dos. A vos?
D. Juan. A mi.
Dieg. A quien la misma
naturaleza se postra?
Ant. A quien obedece todo,
por su ciencia portentosa?
D. Juan. Venid, os lo contaré.
Los dos. Vamos, pues. *vans.*
Cach. Haré novillos,
en recogiendo mi ropa. *vas.*
Bar. Averiguaré con Juana
esta nueva palinodia. *vas.*
Salen Don Pedro, Laura, y Juana.
Pedr. Nacisteis à matarme,
fiera: cruel, pretendes acabarme?
Laur. No señor.
Pedr. Pues qué quieres?
Lau. Que pues q̃ padre, y no enemigo eres,
no por tu beneficio,
dés mi vida en tirano sacrificio.
Pedr. A quien doy yo tu vida?
Lau. A una empressa, de mi, mal admitida;
à un estado violento,
y à una fuerza, que llamas casamiento.
Qué pez, q̃ ave, q̃ fiera, ni qué bruto,
no es de su libertad dueño absoluto,
por decreto del Cielo Soberano,
que puso sus acciones en su mano?
Pues por q̃ no he de usar yo, como mio,
el imperio essencial de mi alvedrio?
Viste à Serafina,
y porque su beldad, señor, te inclina,
à un hõbre q̃ no he visto, me has feriado
q̃ ni èl se inclinó à mi, ni me he inclinado
yo à èl, y toda susto,
la contingencia es dueño de mi gusto.
Pues como puede ser regular hombre,
puede ser algun monstruo q̃ me assõbre;
pero esso no te debe causar pena,
pues Serafina es para ti, y es buena.
Pedr. Casi sin mi, he estado atento
à ossadias tan estrañas,
à tantas indignidades,
y no se como tomarlas;
porque hacerme cargo de ellas,
y no matarte, era infamia.
Tienes tu mas libertad,
hija cruel, hija ingrata,
que la de tu padre? quando
en las mugeres honradas,
y nobles hubo alvedrio,
mas que el de aquel que las casa?
y mas un padre, que debe
ser el Argos de su fama?
Vive Dios:-
Jua. Ay, que se acerca!
Pedr. Que estoy con aquesta daga
por acabar de una vez
con:-
Sale Serafina.
Seraf. Qué accion tan temeraria!
Don Pedro, qué haceis?
Pedr. No sé:
arrebatóme la rabia;
y pues solo ser pudiera
el Iris, que serenara
mi enojo, vuestra hermosura,
por vos vive essa tirana;
pero advertida, de que
si esta noche no se casa
con Don Sancho, solo tiene
de vida de aqui à mañana. *vas.*
Seraf. Oid, esperad.

Jua.

Jua. De diablo
de Comedia, echando llamas,
se ha revestido el Vejete.
Laur. Me ha puesto, amiga inhumana,
tu dobléz en buen parage!
Me tiene bien ultrajada
tu crueldad!
Seraf. Tienes razon,
yo te la confieso, Laura;
pero Vamos al remedio.
Laur. No puede haberle en mis ansias.
Jua. Despues de muerto el borrico,
à la cola la cebada.
Seraf. Si puede, si te confiesso,
que es mia toda la causa,
y arrepentida mi culpa,
pues que no puedo negarla,
la pienso desvanecer.
Es verdad, que yo inclinada
à Don Diego, por creer,
que para mi le dexaras,
alimenté, Laura mia,
de Don Pedro la esperanza,
y traté tu boda: pero
estando desengañada,
de que es impossible dexe
de amarte con vida, y alma
Don Diego, y que el caso llega
de que yo en el lazo cayga,
que armé, habiendo Don Pedro
de concurrir à la instancia,
me ha parecido mejor
premiar la amante constancia
de Don Antonio, en quien yo
tanto mejor empleada,
que en un caduco imprudente;
y goza tu, pues mi escasa
suerte lo permite assi,
los cariños de quien amas.
Laur. Qué dices, amiga mia?
Jua. Puede creerse à esta borracha?
Seraf. Que no quiero que mi hermano
llegue, y tome la palabra
tu padre, de suerte, que
me halle en casarme empeñada
con èl.
Laur. Y à essos impossibles,
quien puede hallar forma, y traza
de executarlos?
Seraf. No sé.

Sale Don Juan.

D. Juan. Yo si que sirviendo à entrambas,
y à dos amigos, intento
dár nuevo timbre à mi fama.
Laur. Don Juan, pues por donde entraste?
Jua. Este hombre es un fantasma,
siempre se anda apareciendo.
D. Juan. Tu padre me vió à la entrada.
Laur. Y os permitió entrar?
D. Juan. Es, que èl
vió solo el mozo de casa,
que trae recado, y assi
no pudo pararse en nada.
Jua. Quien pudiera hacer lo mismo
dos tardes cada semana,
para irse à bureo!
Seraf. Pues
conformes à las dos halla,
Don Juan, vuestra discrecion.
De Don Diego aspira Laura
à ser, y de Don Antonio
yo; solamente nos falta
la disposicion.
D. Juan. Decid
à Don Pedro, que obligadas
de èl quereis obedecerle,
y para mas confianza
de que es assi, pues Don Sancho
oy salió de Guadarrama,
para llegar esta tarde
à Madrid, como en su carta
expressa, os lleve ácia el Rio,
para recibir con alvas
de amistad al que ya es
prenda tan propria en entrambas.
Las dos. Y luego?
D. Juan. Allá lo veréis.
Jua. Tendrémos ziquiricata,
y alboroque.
D. Juan. A Dios, que èl sube
las escaleras.
Jua. Ya escampa,
y llueven enredos.
Encuentra Don Pedro al paño à Don Juan.
Pedr. Donde
vás, Toribio?
D. Juan. A traer agua.
Pedr. Te han dicho, que quiero acelgas
esta noche en ensalada?
D. Juan. Si, señor, ya boy por ellas. *vas.*

Laur. Lo oyes?
Seraf. Eſtoy aſſombrada!
Pedr. Buelvo à vér lo que reſuelves.
Seraf. Lo dudas? Mucho la agravias;
pues pudiera hacer tu hija,
ſino lo que tu le mandas?
Laur. Ya, padre mio obedezco
tu precepto.
Pedr. No eſperaba
menos yo de tu prudencia:
ven, alivio de mis canas,
à mis brazos.
Jua El vejete
como una breva ſe aplaſta.
Seraf. Antes eſtamos tratando,
que eſta tarde nos lleváras
à recibir à mi hermano.
Laur. Si, porque con ſu tardanza
nos dá cuydado à las dos.
Pedr. Vé aqui lo que ſon muchachas!
no ha una hora le aborrecia,
y ya por verle ſe mata!
Ahora embio à buſcar coche,
anda ponte muy bizarra;
y vos, eſpoſa:-
Jua. Ay, qué puches!
Pedr. Idos à adornar de galas;
aunque à quien es tan perfecta
nada puede adelantarla.
Jua. Eſtar deſnuda le ſobra,
aſſi quiſieras pillarla;
pero no la catarás.
Seraf. Qué facilmente ſe engaña
un deſeo!
Laur. Serafina,
ahora ſi que me pagas
lo que te amo.
Seraf. Ven, querida. *vanſ.*
Jua. Viejo maldito, regaña. *vaſ.*
Pedr. Qué amigas ván! qué contentas!
ſon mozas, y no me eſpanta,
que en llegando à boda, eſtán
las hembras alborotadas!
Boy à prevenirlo todo. *vaſ.*
Salen Don Anizeto, y Barraza.
Aniz. Tu me has de guardar, Barraza,
todo aquello concerniente,
que en tales caſos ſe guardan.
Bar. Las eſpaldas dirás?
Aniz. Tonto
ſi ſon ſolo las eſpaldas;
me podrán por la barriga
meter catorce almaradas.
Bar. No es contra Don Juan de Eſpina
toda eſta trompapitayna?
Aniz. Contra Don Juan es.
Bar. Pues ell hombre
vá aí como en una caxa:
oſted llegue, qué à lla eſquina,
yo, no hay duda, y eſto baſta.
Aniz. Permita Chriſto, que ſobre
quanto mas baſtar.
Sale Don Juan.
D. Juan. Echada
la ſuerte eſta de una vez:
yo me he de paſſar à Italia,
porque las habilidades
ſolo allí ſon eſtimadas;
y por librarme de tantos
como neciamente tratan
de que les enſeñe ciencia
tan dificil, tan eſtraña,
que apenas en ella ha habido
dos hombres, que ſobreſalgan.
Mas quien es?
Anda Don Anizeto detrás de Don Juan de Eſpina, y Barraza, recatandoſe.
Aniz. Yo, ſeñor mio,
que boy à una cuchillada
tomando bien la medida.
D. Juan. Y á una accion tan temeraria,
que os incita?
Aniz. Mis afrentas,
que ſon muchas mogigangas
las que uſted uſa conmigo.
Bar. Meter, y correr.
D. Juan. Si en nada
os he ofendido:-
Bar. Un compás.
D. Juan. Y me veis, que eſtoy ſin armas.
Bar. Ahora.
Aniz. Allá boy.
D. Juan. No es traicion
la vueſtra?
Aniz. Mayor infamia
es burlarme, y no pagarme:
cureſe eſſas almorranas.
Dale, y cae Don Juan.
D. Juan. Que me ha muerto, confeſſion!
Bar. No páro yò haſta Granada. *vaſ.*

Aniz. Barraza, aqui.

Dentro Ministros.

Minst. Alli sonó
el ruido de las espadas.
Aniz. Barraza (estoy aturdido)
picaro, estas son las plantas?

Salen dos Ministros.

Los dos. Qué ha sido esto? la Justicia.
Aniz. A bien, que en quatro zancadas
me pongo en Doña Maria
de Aragon.
1. Véd, que se escapa
el agressor.
2. Voy tras èl.
1. No importará, que èl se vaya,
que prenderémos al muerto.
2. Amigo.
D. Juan. Quien es quien llama?
1. La Justicia.
D. Juan. La Justicia *Levantase.*
siga al ladron, que la capa
me quiso quitar en medio
del dia, que esto no es nada.
2. No estais herido?
D. Juan. Yo? en donde?
1. Aqui no hay que hacer; abanza
tras èl.
D. Juan. El la pagará,
pues le bastó el intentarla.

Vanse, y sale Don Anizeto.

Aniz. Sin aliento, de correr,
vengo, la puerta cerrada
está de la Porteria;
mas yo la hundiré à aldabadas.
Padre mio, ha Padre mio.

Por la rexilla el Portero.

Port. Quien es?
Aniz. Por la Virgen me abra,
que estoy en un grande riesgo.
Port. A quien busca?
Aniz. No en palabras nos detengamos.
Port. Pues entre.

Abrele, y entra.

Aniz. Es usted mozo de casa?
Port. Quien lo duda?
Aniz. Pues yo dexo
un hombre muerto à estocadas.
Dile, hijo, al Padre Prior,
que me suba à la mas alta
celda, que tenga el Convento.
Port. Del Convento? linda gracia!
en igual os baxará
al calabozo del agua,
que está en la Carcel de Corte.
Aniz. La Carcel?
Port. Qué os espanta?
Aniz. Es, que yo:-
Port. La turbacion
vuestro delito declara:
Ola.

Sale un Negro.

Negr. Señor.
Port. A este hombre
una cadena pesada:-
Aniz. San Pedro, y San Pablo!
Port. Le poned, y al Pantanóso.
Aniz. Zarazas!
Mas yo, de Doña Maria
de Aragon ví la portada.
Port. Presso nuevo.
Dent. Presso nuevo,
demosle la grita, y vaya.
Aniz. Ea, señor, en tus manos
encomiendo mi garganta.

Vanse, y salen Don Diego, y Cachete.

Dieg. Con que tu amo te dixo,
que en este sitio aguardara?
Cach. Si señor, aqui has de estár.

Sale Don Antonio.

Ant. Por un villete me manda
Don Juan, que venga acia el Rio;
qué enigma tendrá ordenada?
Dieg. Pues, Don Antonio?
Ant. Don Diego?
Los dos. Como?
Cach. Buena zalagarda
se vá urdiendo.

Sale Don Juan.

D. Juan. Amigos mios,
no es tiempo este de tardanzas,
ni de gastarle en razones:
Don Pedro, con su hija Laura,
y Serafina, à esta parte
se acercan, que es donde aguardan
llegue Don Sancho: escondeos,
Don Diego, en essa intrincada
maleza, hasta que yo os llame.
Dieg. En tus manos mi esperanza *vas.*
está. *D. Juan.* Quedaos, Don Antonio,
conmigo.

Ant. Prompto me hallas
à quanto ordenas.
Sale Barraza.
Bar. Señor:
mas qué es esto ? no quedaba
muerto este Mago ?
D. Juan. Se pudo
salvar este hombre, Barraza ?
Bar. Huir es fuerza. *vas.*
Salen Don Pedro, Serafina, Laura, y Juana muy compuestas.
Pedr. Bella tarde !
Seraf. Si, pero mucho se tarda
Don Sancho.
Pedr. Don Anizeto
me espanto que haya hecho falta.
Laur. El vendrá.
D. Juan. Señoras mias ?
Pedr. Por quanto no me encontrára
con este hombre!
D. Juan. Ay tal fortuna !
Pedr. De introducido me cansa.
Ant. Huelgome de veros buenas.
Seraf. Vuestra atencion cortesana
agradezco.
Laur. Muchos años vivays.
Pedr. Mas ya cercana
mi dicha, hago muy mal
en procurar recatarla.
Don Juan, Don Antonio, ya
fuera mi amistad ingrata,
si os callára mi fortuna:
Venimos yo, y estas Damas
à esperar nuestro Don Sancho
de Guzman, con quien casada
quedará Laura esta tarde,
y yo tambien con su hermana.
Sé que os habeys de alegrar,
y os lo digo.
D. Juan. Edades largas
os gozeis.
Ant. En hora buenas
os debo dar duplicadas.
D. Juan. Y quanto ha que estas señoras
esperan ? *Las dos.* Dos horas largas.
Jua. Oye usted, y sin merienda.
D. Juan. Sin merienda ? Esso no passa;
señor Don Pedro, pues como
tratais por proprias alhajas
estas señoras ? Pues
yo tengo de agasagarlas.
Pedr. No, cierto.
D. Juan. Yo no he traído
merienda; pero me basta
la que oy en Constantinopla
el Gran Turco aparejada
tiene, para festejar
los años de la Sultana:
acercaos ácia esta margen.
Pedr. Nada, Don Juan, nos espanta,
sabiendo quien soys.
Laur. Pendientes
de un hilo están mi vida, y alma.
Aparecense unas Barcas, y unos Moros dentro.
Dent. Li, li, li.
Tod. Qué es esto ?
D. Juan Estas son las festivas algazaras
de los Moros.
Jua. Con efecto
se enxergó la cuchipanda ?
Cach. Ha, infiel como me assesinas!
Salen los Moros.
1. Apressa, berro, que baxa
Xoniora.
2. Poner el mesas.
3. Sacar sellas, è viandas.
Sacan lo que dicen los versos.
D. Juan. Sentaos.
Pedr. Si ha de ser, llegad.
D. Juan. Ha, Moros, por qué no cantan ?
Canta à 4. Assi de la bella,
divina Zorayda, festeja Celimo
los dias con fiestas,
los años con zambras.
Los dos Moros se ponen los alfanges al hombro, y el tercero sirve la copa con muchas, y grandes cortesias.
D. Juan. A vuestra salud. *Bebe.*
Pedr. Preciso
es, que yo la razon haga. *Bebe.*
Cach. Yo la sinrazon, chupando
del suero hasta que me cayga. *Bebe.*
Laur. En que vendrá esto à parar ?
Ant. No estés tan desalentada;
Don Juan sabe lo que se hace.
Jua. Qué bella está la empanada !
Seraf. Presto se ha de vér.
D. Juan. Ya tiene

Don

Don Pedro lo que le falta,
para lo que yo deseo:
caballos suenan de marcha,
Pedr. Caballos? será Don Sancho.
D. Juan. Quitad, Moros, las viandas.
1. Presto, que acabarse.
Quitan lo que habian puesto.
2. Presto, presto.
Seraf. Mi hermano será el que pára,
y se apéa.
D. Juan, y Ant. A recibirle
vamos.
Vanse los dos.
Laur. Ay de mi! de assustada
no respiro.
Pedr. Laura mia, *A Seraf.*
logróse nuestra esperanza:
yo soy tuyo, Serafina. *A Laur.*
Seraf. El nos equivoca à entrambas.
Salen Don Juan de Espina, y Don Antonio, que traen à Don Diego, que sacará otro vestido, abultando mas el cuerpo, y saldrá dissimulando lo possible.
D. Juan. Aqui, Don Pedro, teneis,
despues de tantas fatigas,
à Don Sancho.
Dieg, A celebrar
una ventura tan alta,
como la que me ofrecisteis.
Pedr. Los brazos digan, y el alma,
lo que festejo este bien: *Abrazale.*
dale à tu esposo, muchacha,
los brazos.
Laur. Una, y mil veces.
Seraf. Vióse burla mas estraña!
Jua. El Vejete no está en sí
Cach. Todos
han conseguido pillarla
por la cola.
Pedr. Usted, quien es? *A Don Ant.*
Ant. Otro hermano, que acompaña
à Sancho.
Pedr. Pues por qué
à mi hija no la abraza?
abracela.
Ant. Assi lo haré.
Seraf Vuestra soy.
Pedr. Solo nos falta:-
Dieg. Quien?
Pedr. Vuestro correspondiente,
para que él os informara
quanto he hecho por vos.
D. Juan. No puede
faltar, que si no me engaña
mi juicio, aqui está metido,
desde que cierta desgracia
le sucedió.
Descubrese Don Anizeto debaxo de la mesa, que dexaron los Moros, con una cadena al pie.
Aniz. Es ya, señores,
mi ultima hora llegada?
Han venido ya los Christos?
Me perdonan, ò me sacan?
Pedr. Pues como es esto, bien mio?
Vos pressa, y acongojada
biviendo yo? Con mis brazos
emiende ignominia tanta.
Vá à abrazar à Don Anizeto.
Aniz. Arre allá, que esso es peor.
Tod Don Anizeto?
Aniz. Ya escampa
la confusion: donde estoy?
Pedr. Adonde ya hallais casada
à mi Laura con Don Sancho;
con su hermauo aquella Dama;
y yo con vos, Serafina:
dense las manos; no acaban?
Cach. Y con Juana yo.
Jua. No hay duda.
D. Juan. Pues ya todas celebradas
las bodas están: Don Pedro,
essa niebla se deshaga,
que vuestro juicio perturba.
Cach. y Jua. Ahora es la fiesta.
Pedr. Qué passa
por mi! Laura, à quien la mano
dás?
Laur. A quien tu me mandas.
Dieg. A quien es su esposo.
Pedr. Y tu, Serafina?
Seraf. Estoy casada
con quien ordenas.
Pedr. Pues vos,
Don Anizeto?
Aniz. Una Dayfa
soy, à quien no ha dos instantes,
que estaban para ahorcarla,
y os quereis casar con ella?
Pedr.

Pedr. Qué es eſto?
D. Juan. Que executadas
eſtas bodas eſtán ya,
pues el amor las enlaza;
y es el quererlo impedir
imprudencia temeraria.
Pedr. Vive el Cielo.
D. Juan. Vive el Cielo,
que con un ſoplo os quitára
la vida, à intentar accion,
que no ſea perdonarlas.
Pedr. Si no hay remedio, qué tengo
de hacer ayrandome?
D. Juan. Nada:
bolveos, y gozaos contentos,
que yo me parto mañana
à Milán, donde ſiendo eſta,
de mi vida, y circunſtancias,
primer parte, la ſegunda
la celébre allá la fama.
Cach. Y pues à nadie ſe obliga
à creer, que en eſto haya
mas verdad, que el divertir
la ocioſidad Corteſana,
y una Comedia no es libro,
à quien ſe le dá fee humana:
Tod. Pidiendo al Autor perdón
de las nueſtras, y ſus faltas,
dá fin, ſi à ſu Patria guſta,
DON JUAN DE ESPINA EN SU PATRIA.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA, Y P[illegible]
Año de 1773.

A coſtas de la Compañia.

COMEDIA FAMOSA.

DON JUAN DE ESPINA EN MILAN.

SEGUNDA PARTE.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Eſpina.
Ceſar Esforcia.
Juanete, Gracioſo.
Broculi, Gracioſo.
Arneſto Esforcia, tio de Margarita.
Carlos Gonzaga, Duque de Mantua.
Margarita, Duqueſa de Milan.
Niſe, prima de Magarita.
Licas.
Enrico Deſte, heredero de Ferrara.
Filiberto Esforcia.
Clotina, Criada.

JORNADA PRIMERA.

Sale Ceſar Esforcia con veſtido humilde, y Broculi de Eſtudiante.

Ceſ. ESTA es Broculi la caſa
del Eſpañol que buſcamos,
prodigioſo.
Broc Pues por cierto,
que mas de Hoſpital robado
tiene traza. *Ceſ.* En la fortuna
miſerable, en que me hallo
pobre, y ſolo, eſta ha de ſer
la tabla de mi naufragio.
Broc. Gran remedio para el hambre
es, tras un portal tiznado,
un poſtigo ſalvadera:
que en un embudo por patio
deſembarca, deſde donde
ſe calza, como zapato,
una puerta en cifra, ſin
que hombre, ni perro, ni gato,
en eſta infernal zaburda,
à ſolo cumplimentarnos,
haya ſacado el hocico.
Si es la tabla del fracaſo,
que pintas, eſtár, ſeñor,
del todo deſeſperado
de tu ſuerte, y de vér, que
ni comemos, ni cenamos,
y le vienes à encargar
tus dependencias al diablo:
yo con eſte Caballero,
ha dias que no me trato;
y me puedes dár licencia.
Ceſ. Qué duriſſimo embarazo
es intentar en un necio
verter ſus juícios un ſabio!
pero pues no es el menor
de mis ultimos trabajos,
haber de lidiar contigo.
Sabe, que donde te traygo
es en caſa de Don Juan
de Eſpina, eſſe celebrado
milagro de Europa, à quien,
por ſer de ciencias un paſmo,
llaman el docto Eſpañol

en Milán, ſin que à buſcarlo
deſdenes de mi fortuna,
de mi ſuerte deſengaños,
de Margarita deſprecios,
de mis parientes agravios,
me fuercen; que ellos no tienen
culpa de ſer deſgraciado
yo, ſino es dando intereſſes,
anhelos, anſias, cuydados
al olvido, emplear mi vida
en los ultimos deſcanſos
de las ciencias en ſu eſtudio,
poniendo guſto, conato,
y felicidad, ya que
debo tan poco à mis hados.
Broc. Con que eſto en ſuma es venir
à meternos Ermitaños.
Ceſ. Es à que oigas, veas, y calles:
llama à eſſa puerta.
Broc. El borracho,
que tal hiciera.
Ceſ. Qué temes?
Broc. Que me abra algun ahorcado,
algun alma condenada,
alguna bruja, algun traſgo,
ù otra alimaña que dé
patas arriba, de eſpanto
conmigo; pues en Milan
tienen à eſte hombre por Mago,
como ſabes.
Ceſ. Y no hay Magia,
ſin todo aqueſſe aparato
de miedos, que finge el Vulgo?
Quita, verás como llamo
yo: ha de caſa.
Sale Don Juan de Eſpina veſtido de Abate, con cuello amarillo, y ancho.
D. Juan. Quien inquieta
mi ſoſſiego?
Ceſ. Quien buſcando
viene vueſtra heroyca fama,
docto Eſpañol.
D. Juan. Con los brazos
os reciba, aunque os ignore,
que baſta para eſtimaros,
vér, que la fama buſqueis
de un ſugeto deſpreciado;
que hombre, que ſin reparar
en el mundo, y en ſu fauſto,
buſca fama en un retiro,
goza eſpiritu bizarro.
Quien ſois, y qué me quereis?
Broc. Ola, yo eſtaba borracho
ſin duda, eſta no es fantaſma,
cara tiene de Chriſtiano.
Ceſ. Quien ſoy os dirá mi voz,
ya que no puede el ornato,
que ſe debe à mi nobleza,
por haber nacido eſcaſo
de bienes de la fortuna.
Yo ſoy del linage claro
de los Esforcias, mi nombre
es Don Ceſar. Eſte Eſtado
de Milán, que es de mi prima
Margarita, eſtá oy mandando
Arneſto Esforcia, mi tio,
enemigo, mas que hermano,
de mi padre; pues ſabiendo,
que en un miſmo grado eſtamos
yo, y Filiberto ſu hijo,
para pretender la mano
de Margarita, y con ella
el Dominio ſoberano
de Milán, en confianza
de haber la ſuerte, al contrario
que à noſotros, de riquezas,
y de fortuna colmado,
ſu ambicion, en perſeguirnos,
abatirnos, y ultrajarnos
ſe ha empleado, con tan ciego
teſon, con tan inhumano
odio, que deſpues de haber
eſta rama deſtroncado
con la muerte de mi padre,
pretende arrancar del arbol
en mi el poſtrero pimpollo,
infelíz, y deſmedrado.
Su poder, ſu tirania,
y autoridad, han logrado,
que todos de parte de él
(al que más puede adulando)
me hayan hecho de ſus iras
objeto, de ſus agravios
norte, azar de ſus contentos,
de ſus guſtos embarazo;
y en fin, tropiezo fatal
de la nobleza, y del vario
vulgo, moſa irreverente.
Pero porqué culpo, quando
me deſatienden los proprios,

que

que me injurien los estraños?
Aun el pecho femenil
de Margarita, arrastrado
del comun exemplo, en vez
de ser compassivo, y blando,
como lo mostró al principio,
que me vió menospreciado,
se ha transformado de suerte,
que la entrada en su Palacio
me ha coartado; y si tal vez
en su presencia, de passo,
me pongo, por no poner
los dulces amables rayos
de sus ojos en mi pobre
persona, mira à otro lado.
Yo, viendome sin honor,
sin esperanza, ni aplauso,
y desengañado, al fin,
pretendo darles de mano
al ansia, y à la codicia,
y quitarles el trabajo
de abatirme, quando vean,
que me escondo, que me aparto,
contento con la fortuna,
que dentro de mi me labro.
Darme quiero à los estudios,
que professas, penetrando
los escondidos misterios
à los hombres reservados
de la gran naturaleza,
en cuyo oculto theatro
halle otro mundo, mejor
que el que tan mal me ha pagado.
Tu discipulo he de ser,
sabio D. Juan, y aunque me hallo
sin caudal para pagarte,
quando el corazon te traygo,
y una amistad verdadera
de mi pecho, resignado
al justo agradecimiento
de lo que te deba, es llano,
que ni hay tesoro mayor,
ni premio, que valga tanto.

D. Juan. Atento os he estado oyendo,
y quanto es dado al engaño
el corazon de los hombres,
en vos he estado notando,
pues miente contra su dueño,
cauteloso, y temerario.
El à vos os persuade,
y vos à mi, que el dexaros
de pretensiones, y amores,
de desvelos, y cuydados,
es amor à la virtud
de la ciencia, y que ha llegado
del desengaño la luz
de vuestro error à alumbraros;
y es tan al rebés, que no es,
sino aquel desesperado
impulso, que al vér frustrada
una idea, barajando
los pensamientos, los hace,
en virtud de su desmayo,
avandonar sus intentos,
no porque le sean mas gratos
los mas faciles, sino es
porque no pudo lograrlos,
siendo mas dificultosos;
y esta no la llama el Sabio
eleccion, sino es despecho
de un corazon indignado.
Si os dieran en paz tranquila
riquezas, con que mostraros,
de Margarita à los ojos,
muy galán, muy adornado,
possible es que no admitierais
este bien? *Ces.* En esse caso
no sé qué hiciera. *D. Juan.* Admitirlas,
Don Cesar, à veinte manos.
Y si despues consiguierais,
à pesar de los contrarios,
véros sentado en el Trono?

Broc. Tardara en hacerlos quartos
un momento. *Ces.* Quizá fuera
mi obrar, segun mi heredado
esplendor. *D. Juan.* Aun no lo veis,
y ya os estais contemplando
dichoso? Y si coronára
de Margarita la mano
estos bienes? *Ces.* Ay D. Juan?
que es esse tan sublimado
gozo, tan gigante dicha,
que no es possible que el labio
explique lo que causára
en mi vida esse milagro.
A todos me resistiera,
amigo; pero no alcanzo
à esse impulso.

Broc. En quanto à esso,
tiessos los dos como un ajo.

D. Juan. Pues veis, D. Cesar, la prueba,
quan claramente he sacado,
de que es el vuestro un arrojo
mal discurrido, y no un sano
deseo de inquirir ciencias?
Bolveos, y conformaos
con vuestra suerte; mirad
bien, que para retrataros,
y arrepentiros despues,
mejor es no comenzarlo.
Yo naci en España, en donde
desde mis primeros años
estudié la Magia Blanca,
que es un ultimo, y un alto
conocimiento, en extremo,
de los secretos mas raros
de la gran Philosophia,
las virtudes penetrando
intrinsecas de las cosas
exquisitas, donde hallamos
assombros, que cada dia
vemos, y experimentamos.
Y aun por esso la llamó
Plotino esclava, que al lado
vá de la naturaleza
sus efectos estudiando,
y sus hechos inquiriendo;
y una vez que de su mano
la tiene, obra los portentos,
que consiguió Alberto Magno,
haciendo hablar la cabeza,
que habia de yervas formado:
Architas, con las palomas,
que iban los ayres cortando,
siendo de madera, el fuego
fingido, el mar imitado,
el ayre solido, el dia
nocturno, el monte volando:
De Rogerio, à quien la Italia
veneró, no ha siglos tantos.
Todo esto lo executaba
yo, sin haber deslizado
de la Magia natural
el abominable trato
de supersticion, perstigio,
nigromancia, ni encanto,
pues essa es la Magia Negra,
cuyo estudio està vedado.
Muchos estudiar quisieron
conmigo, viendo los raros
efectos de mis fatigas,
y los exquisitos casos,
que en la Corte se encontraban:
y aun el Gran Felipe, Hispano
Monarca, gustó de vér
de mis invenciones algo,
hasta que de una quedó
satisfecho, y assombrado:
y à nadie quise enseñar,
porque es un gastar en vano
la preciosidad del tiempo,
y enriquecer à un ingrato.
Con que no habiendo podido
nadie en mi Patria lograrlo,
véd quien puede pretenderlo
en la agena? *Ces.* Quien postrado
os lo suplica, y con quien
no se entienden los villanos
fueros de la ingratitud,
pues en noble pecho hidalgo,
queda à ganancia qualquiera
beneficio vinculado.
D. Juan. Con que à que no se os olvide
la fineza de enseñaros
os atreveis? *Ces.* Y lo juro
à los Cielos Soberanos.
D. Juan. Y que si os vierais en puesto
generoso, y elevado,
premiarais mi buena ley?
Ces. En oro, en bronce, y en marmol
hiciera esculpir el nombre
de quien el sér me habia dado.
D. Juan. Véd que de la obligacion
al olvido hay poco espacio.
Ces. Tambien agradecimientos
huvo, que se eternizaran.
D. Juan. Qué vá, que nuestra porfia,
à un sucesso extraordinario,
y jamas visto en el mundo,
dá ocasion? *Ces.* Como?
D. Juan. Logrando,
que os enseñe: Ea, Don Cesar,
véd quando tengo de daros
la primera leccion. *Ces.* Ahora.
Broc. Mi amo es de golpe, y porrazo.
D. Juan. Ahora? no veis, que las once
son, y es hora de que vamos
mas à comer, que à estudiar?
Ces. Es tal el ansia que traygo
de tu doctrina, que como

no pusiesses tu el reparo
de mi molestia, un instante
no perdiera. *D. Juan.* Pues en algo
os tengo de complacer:
Ha Juanete.
Sale Juanete.
Juanet. Señor Amo.
D. Juan Dile al Ama que no saque
la comida por un rato,
hasta que yo se la pida.
Vos, amigo, retiraos
ácia alli; y vos aquel libro
me alcanzad.
Juanet. Si vá de espacio,
à escoger la fruta voy,
y traer la nieve. *vase.*
Broc. Hay regalo
mas endemoniado, que
quando están refunfuñando
las tripas de hambre, intentar
desvanecerse los cascos!
D. Juan. Yo lograré mi intencion: *ap.*
este es Hermete, el mas claro,
y el mas docto Author, que tiene
la Magia: pero llamaron? *Llaman.*
Ces. Si. *D. Juan.* Cuydado desde aqui, *ap.*
yo veré quien es. *vase.*
Broc. Otro asno
como mi amo será,
que en lugar de leer un plato,
vendrá à manducarse un libro.
Sale D. Juan de Espina.
D. Juan. Este pliego trae un Soldado
de Guardia de Arnesto Esforcia.
Ces. De mi tio? desde quando
se acuerda de mi? licencia
me dad. *D. Juan.* Leed.
Broc. Qué aspectazo
tiene el Mago propriamente
de coroza de à diez palmos!
Dexa de leer.
Ces. Apenas mi dicha creo!
D. Juan Qué es esso? *Ces.* Que ya los hados
me empiezan à ser propicios.
Arnesto, con agassajo,
que nunca dél esperé,
me escribe apacible, y blando,
que ahora en Palacio me espera.
Ya veis quanto deseado
hauré esta ocasion, y assi,
dadme licencia.
D. Juan. Aguardaos:
con que aprender no queréis
desde oy? *Ces.* Como no, volando
buelvo à veros; y si es que
mereciera interessaros
en mi dicha, y consiguiera
teneros siempre à mi lado,
qué mayor bien para mi?
D. Juan. Como fuera bien premiado
mi obsequio, yo me atreviera
à seguiros. *Broc.* Buen emplasto
tendriamos. *Ces.* Hay Don Juan!
no esteis confuso, dudando
de la verdad de mi fee.
Tomad, amigo, mis brazos,
en prendas de mi promessa;
vos veréis, que quanto valgo
es vuestro. *D. Juan.* Ofreceislo assi?
Ces. Assi lo ofrezco.
D. Juan. Pues vamos:
y véd que en vuestra palabra
voy, Don Cesar, confiado,
à enseñaros, y assistiros,
aunque temiendo, y dudando:-
Ces. Qué Don Juan?
D. Juan. Que habeis de ser
tan cruel, y tan ingrato,
como qualquiera, despues
de assistiros, y enseñaros,
aunque si este caso llega,
y veis que me satisfago,
no os quexeis.
Ces. De qué, Don Juan?
D. Juan De nada Don Cesar: vamos.
Broc. Plegue à Christo, que no pare
este cuento en chamuscarnos;
pero no, que si se escribe
el caso como se ha hallado;
y el ingenio no se mete
en el como, ni en el quando,
allá lo discurra el docto,
que lo demas no es del caso.
Vanse, y salen Filiberto Esforcia Arnesto, barba, con baston de Gobernador, Enrique, Margarita, Clotina, Graciosa, y Damas.
Arnest. Yo, hermosa Margarita,
que tanto Potentado solicita
tu mano, de esta dicha satisfecho,
à

à costa de la rabia de mi pecho,
q̃ ahora, q̃ antes q̃ ocupe el Ducal Trono
acabe el artificio de mi encono,
es fuerza: deponiendo essa aspereza,
decoro natural de tu belleza,
elijas entre tanto Soberano,
quien de Milan el Cetro, y de tu mano
el tesoro divino
possea; esta es razon, y este es destino,
y es precissiõ pues el de Mãtua, ayrado
de haber vuelto de ti menospreciado,
fundado en el derecho, que imagina,
con cãpo armado à esta Ciudad camina,
y es precisso que halle,
ò quien sus arrogancias avassalle,
ò quien le desengañe en sus anhelos.
Mar. Y à esso no sobro yo? vivẽ los Cielos,
que si trata à la vista
de tan grossera accion, como conquista
mi mano, de otro aliento,
q̃ el postrado temor de un rendimiento,
en la defensa mia
me verá el Alva, al renacer el dia,
con los arneses alternar las galas,
emula ya de Venus, ya de Palas,
creyendo las Estrellas,
que pretẽdo abanzar sus luces bellas,
assaltando la brecha refulgente,
q̃ abre el Sol en los muros del Oriente!
Todo esté prevenido;
venga el Gonzaga, que el peor partido
hallará su ossadia
en mi nunca domable fantasia.
Filib. El Duque enamorado,
el medio yerra, pero el fin no ha errado:
pues q̃ empressa mayor, q̃ mayor gloria
q̃ una sola atencion de su memoria?
ni à q̃ assumpto mayor pueden juntarse
exercitos, y un pecho aventurarse,
que reverente ama,
q̃ en conquistar desdenes de una dama?
Enric. Si esse el camino fuera
de vencer un rigor, ya lo estuviera;
pero si en un obsequio reverente,
quien obró mas cobarde, es mas valiẽte
no sé que sea proceder atento
hacer fuerza de un atrevimiento.
Fili. Es vér si de su arrojo el amor gusta.
Enr. Como puede agradar con lo q̃ assusta?
Fil. Bizarro está un galán en la campaña.
Enr. Y contra una muger: gloriosa hazaña!
Fil. El vẽdrá à persuadirla, no à ofẽderla.
Enr. Y empieza bien con desobedecerla?
Fili Enrique de Ferrara,
yo juzgo siempre de otro, lo que obrára
yo por mi.
Enr. Yo no, no adulo, Filiberto
Esforcia, lo que en otro es desacierto.
Fili. Yo confiesso, que me hallo
en los terminos solo de un vassallo,
que à no serlo, no sé q̃ accion siguiera.
Enr. Siempre en vos, y en qualquiera,
la que se vé que es mala, mala fuera.
Fili Siento, q̃ no sea campo, la q̃ es sala,
que sino:- *Enr.* Qué seria?
Fili Hiciera:- *Enr.* Yo:-
Marg. Tened, pues: qué ossadia
os alienta en mi presencia
à echar mano à las espadas?
despejad. *Enr.* En mi el hacer
la accion de querer sacarla,
no fue pretender tomar
en Filiberto venganza,
señora, sino es decirle,
que mi mano se adelanta
à manejar este acero
en defensa de tu casa.
Luego que supe el intento
del Duque, escribi à Ferrara,
para que los Regimientos
me enviasse de sus Guardias
mi hermano, con que te sirva
yo; pero en tanto, si tardan,
de aventurero en tus Tropas,
daré la vida à tus plantas,
defendiendo siempre, que es
torpe accion, ingrata, y baxa,
reducir de las bellezas
los obsequios à las armas. *vase.*
Nis. Margarita, no es bizarro
Enrique? *Marg.* Si; mas me enfada
su altivéz. *Fili.* Yo, gran señora,
no puedo ofreceros nada,
mas que morir en defensa
vuestra; pero del de Mantua
invidioso, al vér que tiene
poder, y que en la campaña
muestra, que viene à lidiar
con su fuerte, cara à cara.
Pues como es la bizarria

del amor la mejor gala,
y el mismo que lidia, es quien
vencido de vos, batalla,
siempre seré de opinion,
que es accion gloriosa, y alta
morir, ò que otro no goce
los favores de mi Dama.
Ay, bella Nise, contigo *ap.*
habla mi amor, que aunque haya
de obedecer à mi padre,
que à Margarita me manda
servir, no es facil que puedas
borrar la imagen del alma! *vase.*
Nis. Qué dices de Filiberto?
Marg. Lo que de esotro. *Nis.* Bien hayas
tu. *Marg.* Que para no gustarme,
ser mi pariente le basta.
Clot. Galán primo, es cosa insulsa,
como pastel hecho en casa.
Arnest. Yo no quiero, Margarita,
que creas, que es de mis canas
empeño, para evadirme
del gobierno, y de su carga,
el solicitar te cases:
tu discrecion, siendo tanta,
hace inutil mi consejo,
tu allá lo discurre, y traza.
Que à mi disponer me toca, *ap.*
como aqueste estado cayga
en Filiberto mi hijo,
agostando la esperanza
de tantos como la anhelan.
Y, pues que de mi ideada
industria, Cesar Esforcia
ha de ser la primer basa,
al logro aspire, aunque luego,
para que pueda lograrla,
oy le dé un veneno à Cesar,
y à Margarita mañana. *vase.*
Nis. Creerás, prima, que no sé
que razon desconfiada
con mi tio, no me gusta
su aspera condicion vana?
Marg. Como ha de agradarte, Nise,
si yo, à pesar de mis ansias,
la tolero, descubriendo
cada dia en su tirana
ambicion, y en el imperio
con que su genio me trata,
lo mal que está, con que no
naciesse yo su vassalla?
Clot. Por solo esse inconveniente,
al instante me casára,
aunque no fuera salir
de la miseria, y la infamia
de ser doncella. *Nis.* De solo
el pobre Cesar no se habla,
Margarita. *Marg.* Ay, Nise mia!
si cupiera que esperanza
pudiera dár:- *Nis.* Mira bien
lo que dices, que me matas, *ap.*
que es Cesar el bien que adoro.
Marg. Mi condicion mas humana
fuera. *Nis.* A quien fuera tu primo?
Marg. No lo sé: porqué cantan,
Clotina? *Clot.* Porque no saben,
que tu, señora, lo mandas.
Marg. Cantad, y dexadme sola.
Nis. A Dios.

Vase Clotina.

Marg. Tu, por qué te apartas,
si con mis criadas hablo?
Nis. Pues quien es mas tu criada,
que yo? Perdona, que quiero
desde mas cerca escucharlas. *vase.*

Canta dentro la Musica.

Music. O qué bien que acusa Alcino,
Orpheo de Guadiana,
unos bienes sin firmeza,
y unos males sin mudanza!

Al paño D. Juan, D. Cesar, y Broculi.

Ces. Sin habersenos opuesto
nadie, segun ya las Guardias
tendrán el orden, llegamos
à esta galería. *D. Juan.* En nada
te detengas, pues ya vienes
de plumas, joyas, y galas,
decente. *Ces.* Ay D. Juan! con qué
pagaré finezas tantas?
Broc. Lo mejor es, que se hallaron
cosiditas, y ajustadas,
en casa del Mercader,
y quiere que no haya trampa
en el cuento. *Ces.* Tén el passo,
que mi deseo me engaña,
ò esta es Margarita. *D. Juan.* Pues
por qué no llegas à hablarla?
Ces. Dices bien. Si un desdichado
puede à tus divinas aras,
bellissima deydad mia,

quan-

quando otros bienes le faltan,
ofrecer en holocausto
la fina verdad de un alma,
admitela, de quien solo,
abatido, y pobre alcanza,
del rigor de su fortuna,
del teson de su desgracia:-

El, y Music. Vnos bienes sin firmeza,
unos males sin mudanza.

Marg. Seas, Cesar, bien venido,
que aunque estrañe, que te haya
hecho mudar aquel trage,
en que indecente mostrabas,
que la suerte, con quien mas
merece, anda mas escasa;
no obstante me alegra el vér,
que de tu retiro salgas,
donde adviertas, que tu solo
mereces menos ingrata
mi atencion, viendo tu muda
reverencia cortesana:-

Ella, y Music. Que bien canta su dolor,
quien llora bien su esperanza.

Ces. Ay, señora, que no sé
si es esso estár lastimada
de mi desgraciada suerte,
ò del clamor de mis ansias!

El, y Music. Que el son desata los montes,
que al éco enfrena las aguas.

Marg. Sea compassion, ò sea
afecto, por qué se cansa
en apurarlo, el que véa,
si para que le oygan habla?

Ella, y Mus. Que el mõte, y el agua escuchã
lo que llora, y lo que canta.

Ces. Y esso sea lo que fuere,
piedad ò agrado me basta
para creer, que lo que oy
logro lograré mañana?

Marg. Por qué no? *Ces.* Soy desgraciado,
y sé, que para agostarla:-

El, y Music. El bien es aquella flor,
que la vé nacer el Alva.

Marg. Proseguid con mi licencia.

Sale Nise. Qué quieres, prima? llamabas?

Marg. No, Nise, pero à buen tiempo
vienes:-

Broc. Buena vá la danza.

Marg. Qué está aqui Cesar.

Nis. Albricias, *ap.*
corazon.

Marg. Y pues mostrabas,
no ha mucho, en tu compassion,
la lastima, que te causa
su poca suerte, te quiero,
ya que una piedad le haga
mi entereza, hacer en ella
participe. Yo empezaba
à decir, que prosiguiesse,
con mi licencia su instancia;
añadele tu, que crea,
que no será tan huraña
mi belleza, que no sepa
distinguir la que es constancia,
ò interés, y que no es siempre
para assombrar à quien ama:-

Ella, y Music. El mal la robusta encina,
que vive con la montaña. *vase.*

Broc. Toma, si obra el vestido.

Nis. Amor, qué es lo que me passa!

Broc. Ello, para galantear
es gran cosa la ojarasca.

Clot. No es Broculi aquel? quien diablos
ha puesto en limpio esta maula?

Nis. Buenas albricias, Don Cesar,
podeis, de fortuna tanta,
darme.

Ces. Si lo que es limosna,
señora, no tiene paga,
qué puede dar el que vive
de las piedades estrañas?

Nis. Ya véo, que à un desengaño
solamente yo intentaba
alentar vuestro desprecio
tambien; pero con tan rara
dicha, como alcanzais, Cesar,
no teneis que invidiar nada. *vase.*

D. Juan. Qué decís?

Ces. Qué he de decir,
que estoy de gozo sin alma.

Clot. A Dios, seor despilfarrado:
quien vistió la personaza
del tisú, y del galoné?

Broc. Misa Clotina, no falta;
piensa usted que no hay tambien
hermosuras tributarias?

Clot. Es possible, que de asco,
no bomitó las antrañas
al desnudarle, essa Ninfa,
de tanta muger?

Broc.

Broc. Qué gracia!
antes es Sol, y guardó
mi camisa, por ser alba.
Clot. Qué presumido, y qué bestia! *vase.*
Broc. Qué resuelta, y qué borracha!
D. Juan. Dadme, D. Cesar, los brazos,
pues véo tan mejorada
vuestra fortuna.
Ces. Ay, Don Juan!
assi no hayga al turbarla,
algun estraño accidente.
Caxa, y Clarin.
Dent. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Broc. Esto tenémos ahora?
Sale Arnesto.
Arn. Soldados, ha de mi guardia;
mas, Cesar?
Ces. Tio, y señor?
Arn. Huelgome, que à tiempo hayas
venido, de que aunque no
la novedad impensada
que oygo, me dexe decirte
el fin à que te llamaba,
en las concurrencias de oy,
te halles por ti, y por tu Patria.
Dent. Guerra, guerra.
Arn. Ola, qué es esto?
Sale Margarita.
Marg. De essos acentos guiada,
vengo à saber, qué rumor
es el de esta marcial salva.
Sale Nise.
Nis. Qué nuevo escandalo es este
de tiros, trompas, y caxas?
Sale Licas.
Lic. Señora, desde la Torre
del Omenage, en batalla
puesto Exercito copioso,
se vé, que à nosotros marcha:
y los nuestros, que ya vienen,
de sus tropas abanzadas
cediendo al numero, afirman
ser las gentes del de Mantua. *vase.*
Marg. Qué importa, si yo sabré
castigar tan temeraria
ossadia.
Sale Enrico.
Enr. Ya que Carlos
de improviso nos assalta,
un Soldado soy no mas,
aqui estoy à vér qué mandas.
Sale Filiberto.
Fili. Mi obligacion, gran señora,
me trae à tus pies.
Arn. Aguarda,
que la voz de aquel clarin
parece que hizo llamada.
Ces. De todo inocente, mudo
me mantiene mi ignorancia.
Sale Licas.
Lic. De Mantua un Embaxador,
de llegar hasta tus plantas
licencia pide.
Marg. Di, que entre.
Sale Carlos.
Carl. Margarita soberana,
despues de besar tus pies,
yo en nombre mio, fiada
mi persona, en que embiado
por mi, de tu salvaguardia
tengo el seguro, que dieras
à qualquiera que embiara,
vengo à expressar, que no soy
tan grossero, que mis armas
hubiesse contra tu Estado,
ni contra ti, sino hallára,
que es fuerza vencer con ellas
lo que el amor no contrasta.
Tu, señora, del dictamen
de Arnesto tiranizada,
aqui à Filiberto Esforcia
admites, y de Ferrara
à Enrico, à tu galanteo,
y otros Principes, que igualan
mis glorias, sin que en ti sea
eleccion, sino es instancia
de quien de su mano quiere,
para que de ella no salga,
dár el Cetro de Milán.
Pero yo, teniendo espada,
no he de admitir competencias,
puesto que si me desairas,
obedeceré à tu gusto,
pero no à opuestas jactancias.
Yo retiraré mis tropas,
como de tu Corte salgan
quantos à tu mano aspiran:
quedate tu, hermosa ingrata,
por dueño de tu alvedrio:
véan, que nadie le arrastra,

ni le inclina, ò vive el Cielo,
que à otra accion haré que arda
al besubio de mis zelos,
Milán, en gigantes llamas,
y sus cenizas:-
Marg. Detente. *Enr.* Oye.
Fili. Escucha. *Marg.* Quando:-
Arn. Aguarda,
que mientras no habla el acero,
deben lidiar las palabras.
Yo soy el mas agraviado
de ti, Carlos, pues me tratas
de tirano, y ambicioso;
mas porque véas, que nada
puede en mi mas que mi dueño,
de Margarita à las plantas
cederé el baston: tu suerte
en tu pretension te valga,
y dexa libre à Milán.
Enr. Yo imitaré tan hidalga
accion, si las armas quieres:
y hasta buscarte en campaña,
de Milán saldré.
Fili. Mi brio
comprará, à costa de hazañas,
tanto bien.
Marg. Esso decís?
Enr. Si la defensa nos falta,
qué hemos de hacer?
Ces. Quien pudiera
brotar al labio su rabia:
Don Juan!
D. Juan. Propon quanto quieras,
y fia en mi.
Marg. Es tan villana,
Carlos, tu proposicion,
qua la colera, la saña:-
Ces. No te dexa, gran señora,
encontrar con las palabras;
pero yo hablaré por ti.
Broc. Echale quatro bravatas.
Ces. La Duquesa mi señora
siempre fue libre: quien trata
de sujetar su alvedrio,
es un grossero, y se engaña.
De las Damas las acciones
no se violentan, que à sacras
Deydades, solo es el ruego
quien dignamente las habla.
Y assi, tus gentes preven
à la lid, que en la demanda
de su razon, y en castigo
de tus locas arrogancias,
presto verás innudar
essos campos mis Esquadras.
Carl. Decís vos esto, señora?
Marg. Quien lo duda? Tu bizarra
ossadia es solo (ò Cesar!)
la que me dexa obligada.
Carl. Pues aunque sea estrañando,
que tan corta, y limitada
oposicion, donde hay tantos,
en quien fuera mas gallarda,
me amenace, el duelo acepto,
y haciendo à tu honor las salvas;
à vos os llamo al obsequio,
y à vos, Cesar, à batalla.
Toca à embestir. *vase.*
Marg. Un caballo
me dad. *Arn.* Saldrás con tus Guardias:
si otra defensa quisieres,
Cesar, que tanto se jacta
de ossado, te la dará. *vase.*
Marg. Yo basto à tan corta hazaña.
Enr. Yo soy uno, y à lidiar
boy, no à vencer, porque tanta
gloria, señora, es de Cesar,
que en los impossibles manda. *vase.*
Fili. Mientras Cesar, gran señora,
con las huestes, que formadas
en su fantasia lleva,
canta del triunfo la gala,
boy à perder en mi vida
la cosa que mas os cansa.
Ay, Nise hermosa! *vase.*
Marg. No importa,
Cesar, que bien, ò mal salgas,
tu hablaste muy à mi gusto,
pues no ofreciste una infamia. *vase.*
Nis. Ayroso vais, que vengais
mas ayroso es lo que os falta. *vase.*
Clot. Seo Broculi, ò en Gaceta,
ò con viva, y luminarias. *vase.*
Broc. Y pues, qué he ofrecido yo?
Dent. Guerra guerra, arma, arma.
Ces. Qué habeis hecho, que prometa,
Don Juan?
D. Juan Una accion de fama,
y gloria, que lograréis:
seguidme.

Broc.

Broc. Esto es en volandas
llevarnos.
Tocan caxas, y clarines debaxo del tablado, y abren los escotillones.
D. Juan. Adonde estais?
Ces. En Palacio.
D. Juan. En la campaña
diréis. *Broc.* Vive Dios, que es cierto;
y tampoco en esto hay maula.
Ces. Y aqui solo, qué he de hacer?
D. Juan. Solo? no oís essa marcha,
que en el centro de la tierra
se escucha como lexana?
Ces. Si. *D. Juan.* Pues tropas vuestras son:
Ha de las entrañas
de la madre universal.
Dá una patada en el tablado, y por tres escotillones ván saliendo los soldados de dos en dos, y el Tambor, que será un Negro pequeño; y entran y salen con mascarillas successivamente, de forma, que dén à entender ser muchos y con vandera grande, y ván murchando.
Ya salen en ordenanza
vuestras gentes.
Broc. Y tambien
esto es cosa de chanfaina:
vive Christo, que me cisco,
que vá de veras la danza.
Dent. Socorred à Margarita,
no veis que desamparada
de los suyos, corre riesgo?
Ces. Dicen bien: abanza, abanza:
viva Milán, Mantua muera. *vanse.*
Sale Margarita de corto, retirandose de Carlos, y Soldados.
Carl. Teneos, que à tan sagrada
empresta, soldados mios,
solo los respetos bastan.
Margarita, de los tuyos
te miras abandonada;
nadie, como yo, podrá
ir hasta tu Regio alcazar
en guarda tuya. *Marg.* Atrevido
amante, que tus villanas
acciones encubrir quieres
de corteses voces falsas:
yo no soy muger, que admito
obsequios de quien me agravia,
y mas:- *Dent.* Por Milán victoria.
Marg. Quando la suerte trocada
canta victoria mi gente,
y à la tuya las espaldas
buelve:- *Dent.* Viva Cesar, viva.
Marg. Y Cesar la lid restaura.
Dent. Ces. Margarita reine.
Carl. Ha, pese
mi suerte! bolveis las caras?
Sale Cesar.
Ces. Bolvedla vos à mirar,
si sé cumplir mi palabra;
rendid la espada, ò morid:
Soldados, matadle.
Marg. Aguarda,
Cesar, que es mi prissionero
desde aqui, Carlos de Mantua.
Carl. Solo esse consuelo puede
competir con mi desgracia.
Ces. Tuyo es, gran señora, todo.
Broc. Yo estoy hecho un papa natas.
Arn. Huyendo ván, Margarita,
los contrarios: la batalla
debes à Cesar, que quando
retrocedió la vanguardia,
con nuevos trozos de gente,
que de la Ciudad sacada,
sin duda emboscada tuvo,
entró ardiente à reforzarla,
y penetró al enemigo.
Marg. Luego bien me aconsejabais,
que acudiesse à él por defensa:
véd si con razon se jacta.
Sale Enrico con dos Estandartes.
Enr. A tus pies estos trofeos
digan, que no he estado en nada
ocioso. *Marg.* Sois uno solo:
quien impossibles no manda,
bastante obra en aquesto.
Sale Filiberto.
Fili. Ya
queda sola la campaña.
Marg. Si, Filiberto entre tanto,
que Cesar victoria canta.
Dent. Viva Cesar, Cesar viva,
restaurador de la Patria.
Sale Don Juan de Espina.
D. Juan. Quanto me huelgo de oir,
amigo, vestra alabanza.
Ces. La vuestra, diréis mejor.
Marg. Y pues personas tan altas

como vos, Carlos, es fuerza
ser dignamente tratadas,
llevadle al alojamiento
mejor, que en mi Corte haya.
Mi justo agradecimiento
recibid todos; y en paga,
vos Cesar, este baston
de Capitan de mi Guardia.
Yo haré vér de vuestro padre,
aunque ya esté sentenciada
la causa, si hallo por donde,
restablecer vuestra Casa.
Vuestras son Lodi, y Cremona,
si olvidado, y pobre estabays,
véa el mundo, que con los premios
las virtudes se adelantan,
las esperanzas se alientan,
los yerros se desagravian.

Ces. Vengan desdichas, señora,
si en tantas venturas páran.

Arn. Dadme un abrazo, sobrino
(de invidia el pecho se abrasa)
que solo tu ennoblecieras
tu sangre con tus hazañas:
ya nos verémos. *vase.*

Enr. Tenedme
por vuestro desde oy.

Fili. No acabas,
primo, de enlazar mi cuello?

Broc. Qué lisongera canalla!
acomodado, le miran,
y pobre, le gargajeaban.

Ces. Siempre, Filiberto, soy
tuyo.

Fili. En hora buena salgas
de tu retiro, à dár muestras
del rubí de que te esmaltas. *vase.*

Nis. En hora feliz vengais
victorioso. *vase.*

Clot. Y vos, Broculi, que estuve
en vuestra ausencia colgada
de un hilo

Broc. Que fuesse soga
es de lo que me alegrara.

Clot. No obstante, para el terrero
os cito un poco à parlata
un dia. *Broc.* Acepto el coloquio:
ya esta quiere cuchipanda.

Ces. Ahora, Don Juan, qué he de hacer
con vos? qué obras, qué palabras
mi agradecimiento pueden
explicaros?

D. Juan. Yo, con nada
estubiera mas ufano,
ya que en tu favor la Magía
obra, y te la he de enseñar,
y de Margarita en gracia
estas, que con que pidiesses
me dé donde exercitarla
libremente en la Ciudad,
permitiendo, que ganara
mi vida con ella. *Ces.* Yo
lo hiciera, pero es tan ardua
la empressa:-

D. Juan. Pues si esso es
tan dificultoso, saca
para mi alguna Prebenda
de interés, y de importancia.

Ces. Temprano me empieza este hombre
à importunar por la paga. *ap.*

D. Juan. Qué dices?

Ces. Que ahora ya veis
lo poco que ha que levanta
la cabeza mi fortuna:
no me atrevo à disgustarla,
empeñando à Margarita:
dexa que estudiando vaya
contigo, y medrando, que
lo que no es oy, es mañana.

Broc. Tenga usté, amigo, paciencia,
que aquesta no es puñalada.

D. Juan. Yo enseñaré, esperaré,
y sufriré con constancia,
hasta vér si sublimado,
aquel, que abatido se halla,
mañana, ù oy llega el caso
de que cumpla su palabra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Cesar, y Broculi.

Broc. Con que esto paró en buréo.

Ces. Desde que de Margarita
quedó prisionero Carlos,
la guerra ya concluida,
se ha reducido su obsequio
à cortés galanteria:
todo es musicas, y fiestas
Milán.

Broc. Y ella muy fruncida,

con todos muy desdeñosa,
à ti so o te acaricia.
Ces. Qué mucho, quando en su aplauso
obra tales marabillas
mi passion! *Broc.* En igual éssa
descomunal estantigna
de Don Juan, para quien no hay
impossible, que resista
à su maldito saber:
plegue à Christo, que algun dia
no lo paguemos. *Ces.* Si tu
tuvieras tanta noticia,
segun lo que me ha enseñado,
como yo, de su doctrina,
vieras que hasta oy, lo que cabe
en esta Ciencia exquisita
de la Magia, nadie puede
apurarlo: regla fixa
de que cabe en lo que alcanza,
mas que en lo que nos admira.
Broc. No obstante que esse hombre sabe
que el mayor dolor de tripas
que sufro, es verle, aunque es afable
de genio, y que essotro dia
me dió unos polvos compuestos,
para si se me ofrecia
librarme de algun peligro.
Ces. Pues tu, qué los necessitas?
Broc. Valgame Dios, el que anda
junto al unguento se pringa.
En Palacio no me falta
à mi mi zalameria.
Hay moza, hay competidores,
y bueno es ir prevenida
la persona. Pero dime,
quando este hombre te obliga
tanto, y estás en parage
de premiar el que te assista,
porqué por él no haces algo?
Ces. Ha puesto siempre la mira
en cosas dificultosas.
Broc. Pero essas se facilitan
por quien puede, y tiene gana
de hacerlas. *Ces.* Ahora querias,
que mi amoroso cuydado,
y mi ocupacion continua
en esso solo pensasse?
Broc. Hombre, qualquiera que sirva,
escarmienta en que no hay amo,
que este parecer no siga:
servirse à sí es lo mejor,
lo demás es bobería.

Sale Don Juan.

D. Juan. Huelgome, Cesar, de hallaros.
Ces. Qué hay, Don Juan?
D. Juan. Que la divina
Margarita, pretendiendo
vencer su melancolia,
los jardines ha mandado
disponer, que fertilizan
à Milán, y noticiosos
los Principes de esta dicha,
se ha encargado cada uno
del suyo, en que prevenidas
danzas, musicas, regalos,
con los de Mensis compitan.
Oy ha visto dos, y quiere
salir esta tarde misma
al campo: véd lo que os toca.
Ces. Si tanto el tiempo limita,
qué puedo yo hacer, Don Juan?
Broc. Ponmela una mañanica
en Madrid, que con llevarla,
en tiempo de uvas, ó guindas
à la Plaza mayor viera
el jardin de mas delicias,
que pueda vér en Italia.
D. Juan. No son essas cobardias,
Cesar para quien aprende
la Ciencia mas peregrina?
Al mas inculto retiro,
que el Pó siempre cristalina,
con lengua de plata lame,
con ondas de aljofar riza,
la llevad à su eleccion,
donde gustáre, y por mia
la empressa dexad.
Sale Arnesto. Sobrino?
Ces. Tio, y señor?
Arn. No querria,
que alguien nos escuche.

Vanse Don Juan, y Broculi.

Ces. Nadie nos oye.
Arn. Pues que te diga
es tiempo à qué fin, estando
olvidada, y abatida
tu persona, te he llamado;
mira que te vá la vida,
y el ser Duque de Milán,
en lo que de ti confia

mi cariño. *Cef.* Adonde irán *ap.*
à parar eftos enigmas.
Arn. Ya fabes como tu padre,
el padre de Margarita,
y yo, fuímos tres hermanos,
y el mayor de la familia
fue Federico, quien dueño
de fu Eftado hizo à fu hija
en fu teftamento, y para
que de eftorvo no la firva,
ordenó, que el padre tuyo,
arguido de una indigna
fofpecha, de que fe le hizo
caufa, acabaffe fus dias
en priffion, por cuyo cafo
fu hacienda fe le confifca,
que fueron Lodi, y Cremona,
Ciudades que él poffeía.
Cef. Todo effo es cierto.
Arn. Pues oy,
que con mas piedad te mira
la fortuna, llegó el cafo
de vengar una ignominia,
y de no poner à riefgo
efte Eftado, de que firva
de premio à otro rendimiento,
de quantos oy folicitan
de Margarita la mano.
Cef. Sabiendo yo, que mi ruína *ap.*
ha fido efte aleve, y que
no eftá contenta fu invidia,
qué artificio me traerá
prevenido efta caricia?
Arn. Que Lodi, y Cremona à ti
te ferán reftituidas,
Cefar, es fuerza, bolviendo
à vér la caufa en jufticia.
Cef. Effo efpero, fi es que no
lo impide la tiranía.
Arn. Pues eftas dos Plazas, fiendo
las mas fuertes, prevenidas,
è importantes de efte Eftado,
de qué firven fin veftirlas
de una buena guarnicion,
tal, que en la ocafion te affifta
y defienda?
Cef. Claro eftá,
que para que guarnecidas
eftén, ni poder, ni gente
tengo. *Arn.* Luego el adquirirla
confifte en que haya quien haga
contigo amiftad, y liga?
Cef. No hay duda.
Arn. Pues quien mejor,
que quien es tu fangre mifma?
Yo te ayudaré, Don Cefar:
las Tropas que hay efparcidas
por Milán, à quien gobierno,
fe mueven con efta infignia.
Si tu pones eftas Plazas
en mi poder, y Pavia,
que es de mi gobernacion,
qué fuerza habrá que refifta
nueftra intencion? Y con effo
ha de fer accion precifa,
que fi Margarita eliget,
te elija à ti, reducida
por neceffidad, à no
atender à las porfias
de Principes Eftrangeros.
A efto la razon me infta,
el cariño de mi Patria,
y el amor que me concilias.
Qué te parece, fobrino?
Cef. Hay traicion mas exquifita! *ap.*
que me tengan por tan necio
que no véa à lo que afpira,
que es à que defpoffeído
yo, y fin defenfa mi prima,
dé à Filiberto la mano,
fi él el Cetro no la quita
antes; pero por faber
hafta donde fu injufticia
fe eftiende, he de hacerme al lado
de fu infamia.
Arn. En qué vacilas,
que no refpondes?
Cef. Señor,
en dár lugar à mis iras
con la memoria que me haces
de mis paffadas defdichas.
Si me acuerdo, que effa aleve
muger, rama es fementida
de quien dió muerte à mi padre,
que es quererla? qué es fervirla?
qué es cafarme? Mas pedazos
la hiciera, que tiene el dia
atomos, la noche Eftrellas,
y arenas del Mar la orilla.
Y affi, valido de ti,

pues despues de ella, la linea
viene à mi, como mayor
pariente, sin tan prevista
maquina, sin prevencion
tanta, habrà mejor salida.
Arn. Pues qué medio habrá mejor?
Ces. Dár la muerte à Margarita.
Sale Margarita con un papel en la mano, Nise, y Clotina.
Marg. Darle à Margarita muerte?
Cesar, pues que te motiva
à tanto rencor?
Ces. Señora:-
Arn. Dissimulemos, malicia: *ap.*
Lo mismo iba à preguntarle
yo, aunque no con tan benigna
tolerancia; y pues llegais
à tan buen tiempo, sobrina,
vos lo inquiriréis mejor;
pero quedad advertida,
que no está olvidado Cesar
de sus ofensas antiguas. *vase.*
Marg. Sin la prevencion de Arnesto,
en cuydado me pondria
lo que à Cesar escuché;
pero con ella corrida
la mascara à su intencion,
conozco adonde camina.
Nise. *Nis.* Qué quieres?
Marg. Pues tienes
eleccion tan peregrina,
haz que canten unos tonos:
y si viene alguien, avisa.
Nis. Ay de mi! que se me ordena
ser de mi dolor espia,
de mi pesar centinela,
festejando mis fatigas. *vase.*
Clot. Si vendrá Broculi à hacerme
terrero, segun la cita
que le hice? Acia la ventana
boy à esparcir esta vista. *vase.*
Marg. Cesar, en este papel
os traygo ya concedida
la possession de la hacienda,
de que mi Fisco tenia
la administracion, en tanto
que los pleitos se litigan.
Demás de esto, aqui teneis
el Titulo, con mi firma,
de Chanciller del Estado:
puedo obrar con vos mas fina?
Ces. Quien, señora, con la voz,
y el alma no lo publíca?
Marg. Pues al mismo passo vos,
con amenazar mi vida,
podeis obrar mas aleve?
No hay accion, que mas os sirva
de confusion, que advertir,
quanto por opuestas lineas
de la voz de una traícion,
es éco una bizarria.
Ces. Ay, señora, quanto engañan
voces, que no se averiguan!
Cant. dentro. Ay, amor!
yo no entiendo
tus tiranías.
Sale Nise.
Nis. Esso si: prima, querrás
que esta tonada se siga?
Marg. La que tu gustares, Nise.
Nis. Qué gusto hay en quien suspira
tan en vano? *vase.*
Marg. Pues qué engaño
hay en lo que tu decias
à Arnesto?
Ces. Ser él, señora,
quien contra ti se conspira.
Voz sola. Si mandas, si ordenas,
si quieres, si intimas,
en tiernas lisonjas,
en blandas delicias.
Marg. Como?
Ces. Haciendome él esfuerzos
à que su dictamen siga,
y à que me alze con Milán.
Marg. Habrá igual alevosia!
Voz. Que cante la pena,
que llore la risa.
Sale Nise.
Nis. Querrás que ahora cante, Clori?
Marg. Para qué te cansas, prima?
No he dicho, que lo que ordenes?
Nis. Mas me cansa à mi mi invidia. *vase.*
Marg. Y el decirle tu, que darme
muerte era cosa precisa,
à qué salió?
Ces. A que hecho yo
de parte suya, podria
averiguar sus secretos,
para darte la noticia.

Marg. Bien, Cesar, bien te lo creo,
que otra cosa no cabia
en tu pecho ni en tu fee;
y en la soberbia, en la altiva
presumpcion de quien ha tanto,
que el poder me tiraniza,
con poco me persuado
à intenciones mas impias.
Ces. No sabes, mi bien, que en fee
de que tu me vivificas,
moriré de que tu mueras
viviré de que tu vivas
Voces En los Palacios de Siquis,
donde todo fué harmonia:-
Sale Nise.
Nis. No es este el tono, que mas
te agrada?
Marg Ay, Nise querida,
que impertinente que estás!
no vengas, haz que prosigan,
que me inquietas.
Nis No es tan grande
tu inquietud como la mia. *vase.*
Marg. Pues, Cesar desde oy à Arnesto,
ya que de ti se confia,
y la cara no es possible
sacar, en tanto que rija
este Estado, à su castigo,
le has de apurar sus enigmas,
y darme de todo cuenta
para que esté prevenida.
Ces. Assi te lo ofrezco.
Marg En tanto,
haré que cartas se escriban
para que no le obedezcan
mis Ciudades, y mis Villas.
Claro está, que esto ha de ser
con la cautela precisa,
y en habiendola logrado,
yo sabré su tiranía
enfrenar, y por ahora,
para deslumbrarlo; ha prima:-
Music. Y diciendo, suspira:
Ay, dulce dueño!
Ay, bella idolatrìa!
Marg. Nise.
Sale Nise.
Nis. Qué quieres!
Marg Que dexen
de cantar, y que me sigan,
que al campo quiero salir.
Salen Carlos, y Enrico, cada uno por su lado.
Carl. Con vuestra hermosura à dár
al dia que vacilar.
Enr. Dando con vuestro influir
al Cielo que discurrir.
Carl. Que con mas benigno arder:-
Enr. Pues con mejor rosicler:-
Los dos. Al espirar su arrebol:-
Carl. Buelve à renacer el Sol.
Enr. Buelve el Alva à amanecer.
Marg. Enrique, seais bien venido;
Carlos como os ha tratado
la prission?
Carl. Tan obligado
estoy, tan agradecido
à la suerte, que rendido
darla mil gracias espero,
y de hacerme vuestro, infiero,
que no hay libertad que cante.
Enr. Yo no, que desde que amante
vuestro fuí, fuí prissionero;
rindióme vuestra beldad,
y en tan amable prission,
perdió la fuerza su accion,
pues obró la voluntad.
Carl. Pero, Enrico, reparad
en que dexaréis de ser
esclavo con no querer;
yo no, es mas blason mio
el no tener alvedrio,
y el no poderle tener.
Enr. En vos eleccion no ha habido
pues ha sido accion del hado.
Carl Si hay, pues la suerte me ha dado
lo proprio, que habia escogido.
Enr. Yo voluntario he venido
à arder en tan dulce calma.
Carl. Siendo assi mia es la palma,
pues prosiguiendo su influxo
el destino al cuerpo truxo
tras de la eleccion del alma.
Enr. Fue buen modo de venir,
venir armado à lidiar?
Carl. Yo intentaba pelear,
no dexando de servir.
Enr. Como es facil distinguir,
si obsequio, ò venganza era?
Carl. Como Margarita viera,

que mi afecto pretendia,
que à quien yo le dí la mia,
sin libertad no estubiera.
Enr. Pudiera haber otra accion.
Carl. Esta elegí, y basta que
yo la siguiesse. *Enr.* No sé
si fue razon. *Carl.* Fue razon.
Marg. Tened, no passe à question
lo que no merece enfado:
Dexa caer un lazo, y alzale Nise.
mas el lazo.
Enr. Mi cuydado.
Ces. Mi fortuna.
Carl. Mi desvelo.
Nis. Tened que ya de esse anhelo
os quité, pues le he cobrado:
tomale, prima.
Marg. Con él
te queda, que yo me voy.
Ces. Cielos, qué infelice soy?
Carl. Habrá suerte mas cruel!
Enr. Ha ciego destino infiel!
Nis. Para qué me dexas, di,
este lazo? *Marg.* No creí,
que erráras donde le embio;
no vés que el favor es mio,
y queda Cesar alli? *vase.*
Nis. Qué me queda que dudar,
Cielos! *Carl.* Si el lazo, señora,
se feriára, à quanto dora
el Sol, y circunda el mar:-
Nis. No os le pudiera yo dar,
con que ya os he respondido.
Carl. Infeliz suplica ha sido
la mia. *vase.*
Enr. Solo fiado,
Nise hermosa, en el agrado,
que siempre os he merecido,
me atreviera à discurrir:-
Nis. Como en la cinta no hableis,
decidme quanto gusteis.
Enr. No os tengo ya que decir. *vase.*
Ces. Viendo à todos despedir,
señora, quedad con Dios,
que lo que negais à dos,
no creo à uno concedais.
Nis. Pues véd como os engañais,
pues que el lazo es para vos.
Dale un lazo, y sale al paño Filiberto.
Fili. Señora, pero qué veo?
Cesar, y Nise aqui están
hablando: de qué hablarán?
Ces. Apenas mi dicha creo:
yo conseguir un trofeo,
señora, tan soberano,
por vuestra divina mano?
Yo adquirir tanto favor?
Perdonadme, que el amor
me tiene loco de ufano.
Nis. Mucho es que precipitar *ap.*
no me haga mi frenesí.
Fili. Qué es esto, Cielos, que oí?
Ces. Con qué pudiera pagar
lo que os debo?
Nis. Con obrar
menos necio, y desatento.
Ces. Pues en qué mi rendimiento
falta à saberos servir?
Nis. Quien le pudiera decir *ap.*
que en el estár tan contento!
mas fuerza es dissimular,
y morir de mi dolor.
Ces. No trateis mal à mi amor,
dandole con el azar
un gusto de este pesar.
Nis. La que no alcanza à tener,
sin un pesar un placer,
no es facil poderle dar.
Yo os doy el favor, y he sido
quien mas de vos se ha agraviado;
de mi mano estais premiado,
y la vuestra me ha ofendido:
piedad de vos he tenido,
y tengo rencor con vos.
Ces. Enigmas son, vive Dios,
que no alcanzo sus extremos.
Sale Filiberto.
Fili. Pues essas, Cesar, podrémos
averiguarlas los dos:
venios conmigo.
Nis. Tened:
qué pretendeis, Filiberto?
Fili. Dar la muerte à quien me ha muerto.
Nis. La indignacion suspended.
Fili. Nise divina, creed,
que si el favor que ha alcanzado
Cesar, le hubiera logrado
de Margarita, sintiera
la accion, pero no muriera
zeloso, y desesperado.

 Nis.

Nis. Pues pena tan rigurosa,
qué la causa en vos si os muestro:-
Fili. Que el favor es, Nise, vuestro,
y essa es mi muerte forzosa:
venid, Cesar. *vase.*
Ces. No reposa
mi colera hasta escuchar
qué queréis. *vase.*
Nis. Cruel pesar!
ya no puedo resistir,
ò bien dexame morir,
ò bien dexame quexar. *vase.*

Suena dentro ruido de caza, y sale Broculi embozado.

Dentro. 1. A la orilla.
2. A la ribera.
3. Al bosque, y tomad los puestos.
Broc. Maldita cosa es andar
un hombre de Palaciego,
fantasma atisbando siempre,
como si fuera conejo.
Rato ha que de las Mondongas
paró el coche, y desde lexos,
despues de haber hora, y media,
esquiciado de pescuezo,
estando aparando embustes,
que vertia un agujero,
me hizo mi seña Clotina,
que la viniesse siguiendo;
y el mismo rato ha que voy,
cómo quando le dá el viento,
y vá à passito observando
la codorniz, el podenco.
Mas ya la tropa ha llegado,
si me vén en el acecho
los Guardas, me han de poner
de vuelta y media este cuerpo.
Pero quedaréme atrás,
que à bien que mis polvos llevo
para qualquier accidente.

Van passando Margarita, Nise, Arnesto, Enrique, y Damas, y Clotina detras como passeandose.

Marg. Qué plácido, y qué sereno
està el dia!
Carl. Aunque defiende
la impression de los incendios
del Sol el campo, ya va
templando su ardor el cierzo.
Nis. Hermoso està el Pó.
Enr. Sus aguas
forman undosos espejos,
en que su hermosura afeitan
los álamos, y los fresnos.
Arn. Solo yo, ya malogradas
mis idéas, ni me alegro,
ni es possible; pero aun bien
que somos dos, yo, y el tiempo.
Marg Solo à Cesar no descubro:
Nise, executaste aquello
que te dixe?
Nis Si, mas hubo:-
Marg. Qué?
Nis. Yo te lo iré diciendo. *vanse.*

Quedan solos Broculi, y Clotina.

Broc Ha Clotina?
Clot. Broculillo?
Broc. Ya, gracias à Dios, te veo,
muchacha, sin mas altura,
que tu desvanecimiento:
à qué fin es la llamada?
Clot. A que me venga sirviendo,
acechando, y contemplando,
y buelva con un desprecio.
Broc. Y no à mas?
Clot. Pues à qué mas?
Broc Lleve el diablo tu pellejo,
pues la gatera de alla
no bastaba para esse?
Clot. Mira que respeto tengas.
Broc. Claro está, que con respeto
te he de quitar esta cinta,
te he de ajar el moño hueco,
te he de manosear el rostro,
y darte un abrazo.
Clot. Ay Cielos,
que nos han visto los Guardas!
Broc. Pues vete, vete.
Clot. No puedo,
que está ya lexos la tropa.

Salen tres Soldados.

Los 3. Qué haceis aqui, Caballero?
Broc. Yo estaba aqui, porque estaba
aqui proprio:-
Los 3. Quien?
Broc. Yo mesmo.
1. Donosa majaderia.
2. Y sobrado atrevimiento.
Los 3. A las Damas de su Alteza
atreverse, venga presso.

Bro

Broc. Como presso, canallota?
polvillos, para qué os quiero?
Clot. Ay, infeliz!
1. Agarradle.
2. Venga el bribon.
Broc. Zepos quedos,
Reyes mios, sino quieren
que los eche à los Infiernos.
Los 3. De qué forma?
Broc. Desta suerte.
Arroja ácia el vestuario un poco de harina, sale un Toro, que pega con los Soldados, y luego con él, le quita los calzones, y cae en el suelo.
1. Virgen, que animal tan fiero!
2. Al Toro. 3. Hala, Torillo.
Dent. 1. Jesu-Christo, que me ha muerto!
Broc. Qué lindos, que son los polvos!
Toro, dale à esse bermejo.
Clot. No paro yo en una legua.
2. Ha, Toro. *Broc.* Toma esse buelco;
bravamente los remienda
los calzones; pero, pero
vive Dios, que se me acerca:
Toro, mira, que en mi obsequio
vienes, y que soy amigo
de aquel Magico embustero,
que te embia: Ay, San Panuncio!
que me busa, que araña el suelo,
que me embiste, que me coge,
que me mata: esto es mal hecho.
Toro, mira lo que haces,
que es un grande atrevimiento:
ay, que me ha desvencejado!
Sale Don Juan.
D. Juan Buscando à D. Cesar vengo;
mas quien está aqui? *Broc.* Ay, señor
caminante, ò passagero,
traygame usted un Confessor,
apriíta, que me muero.
D. Juan. Este es Broculi: buen hombre,
qué teneis? *Broc.* Un hechicero
del diablo, un D. Juan de Espina
de esta manera me ha puesto;
maldita sea su alma:
confession, que ya fallezco.
D. Juan. Pues qué hizo?
Broc. De ciertos polvos,
que me dió para un remedio,
me vinieron estos lodos.
D. Juan. No os entiendo.
Broc. Yo me entiendo:
digame usted, se ha ido el Toro?
D. Juan. Qué toro? yo nada veo.
Broc. Pues déme una mano, que
voy à acusar à aquel perro:-
D. Juan. A quien?
Broc. A la Inquisicion.
D. Juan. Bien me pagas lo que he hecho,
Broculi, por ti. *Broc.* Tu eras?
pues lo dicho dicho. *D. Juan.* Bueno.
Broc. Desde oy no me entrarás tu
mas de los dientes adentro.
D. Juan. Y tu amo?
Broc. Tu lo sabrás.
Salen Cesar, y Filiberto.
Fili. Este parece buen puesto.
Ces. Qualquiera para mi brio
lo es. *Fili.* Pero dissimulémos,
que hay aqui gente.
Ces. Don Juan?
D. Juan. Amigo, pues como es esto?
siendo oy el dia que os toca
de Margarita el obsequio,
no la acompañais?
Ces. Es fuerza
con mi primo Filiberto
estár. *Fili* No es fuerza, D. Cesar.
Ces. Pues qué hay?
Fili. Que nos descubrieron
Margarita, y los que van
por esta margen, bolviendo
ácia nosotros; y assi,
suspendase nuestro duelo
hasta mejor ocasion.
Ces. Siempre veréis, que si adquiero
de Margarita favores,
sé bizarro defenderlos.
Fili. Favores de Margarita?
pues esse lazo no es cierto,
que os le dió Nise?
Ces. No hay duda,
pero no es Nise su dueño.
Fili Como? *Ces* Como es Margarita.
Fili. Fatigas, del mal el menos;
pues siendo assi:- *Ces.* Qué decís?
Fili. Nada, que ya nos verémos,
que llegan ya, y es preciso
ir à salir al encuentro. *vase.*
D. Juan. Llegó la ocasion, Don Cesar,

 de

de que sepa lo que os debo.
Ces. Quando yo lo ignoro?
D. Juan. Quando,
olvidado de mi aumento,
en nada que os he pedido,
he hallado cumplido aquello
que en mi casa me ofrecisteis
al salir de ella, viniendo,
en fee de vuestra palabra,
à assistiros. *Ces.* Ya me acuerdo.
Broc. Nunca tu hubieras venido,
picaro, quebrantahuessos.
Ces. Pero ya veis que hasta aqui
no ha habido ocasion de hacerlo.
Oy, que ya restituido
por Margarita, posseo
mi copiosa hacienda, y soy,
D. Juan, Chanciller del Reyno,
yo os ofrezco hacer por vos:-
D. Juan. No es esso lo que deseo,
ni por lo que os digo que oy
habeis de premiar mi afecto,
sino es porque la ocasion
tan en la mano tenemos,
que ha vacado la Abadía
de Novada, y no acudiendo
con tiempo à pedir:- *Ces.* Temeis,
que la perdamos? pues esso
qué importa si estoy yo aqui?
vamos ahora à nuestro empeño.
D. Juan. Vamos muy en hora buena,
que vos no haréis nada bueno. *ap.*
Ces. Qué hay de jardin?
D. Juan. Que ofrezcais
quanto gusteis, que está hecho.
Broc. Y cuydado no hayga Toro,
que os descosa los greguescos.
Ces. Ya llégan aqui.
Silvo para la cortina, y salen Margarita, Arnesto, Filiberto, Carlos, Enrique, Nise, Clotina, y las Damas que entraron.
Marg. Es possible,
Cesar, que tan caro el veros
ha de ser? qué os hace el campo,
que vais de gozarle huyendo?
Broc. Hemos estado ocupados
en coger la flor del berro.
Ces. Quita, loco: yo, señora,
quando, si:- *Marg.* Turbado os veo.
Enr. Ahora puedo desayrarle. *ap.*
Carl. Ocasion es de correrle. *ap.*
Enr. Quien duda, señora, que
habrá estado disponiendo
Cesar diversiones vuestras?
Carl. Sabiendo, que estos amenos
parages hollais, y que
no os negais à los festejos,
no nos esta su cuydado
bien, pues sería excedernos.
D. Juan. No oyes aquello. *Ces.* Ya sé,
que todo es en mi desprecio.
Nis. Donde está vuestro jardin,
Cesar? *Ces.* Señora, no lexos.
Marg. No lexos? pues yo muy bien
de las salidas me acuerdo
de Milan, y en este sitio,
que es el mas solo, y desierto,
jamás hubo Caseria,
ni jardin. *Ces.* Pues yo le tengo.
Enr. Mirad bien lo que decís.
Carl. Tendreisle en el pensamiento.
Nis. Y qual es?
D. Juan De aquel peñasco,
que se está desde aqui viendo
la ruda silvestra boca,
pára en su hermoso centro
un delicioso pensil,
ignorado muchos tiempos
ha de quantos habitaron,
de Milán el grande Pueblo.
De esse le dí yo noticia
à Cesar, que no contento
con serviros, gran señora,
en comunes rendimientos,
anda buscando exquisitas
ofrendas à vuestro obsequio.
Vanse entrando con sus versos.
Marg. Y quien soys vos?
D. Juan Un criado,
de Cesar. *Marg.* Idle sigiendo.
Broc. Menos yo: à mi me arrebaten
mil demonios, si allá entro.
Carl. Anda, loco. *Broc.* Esso es forzado,
renuncio el pacto, y protesto
que entro forzado. *Enr.* Veamos
esta novedad. *Carl.* Gozemos
de este no visto milagro.
Arn En mis maquinas suspenso,
à nada atiendo. *Marg.* Anda, prima

Nis. No vienes? *Marg.* Ya voy.
Clot. Si el huerto
lleva guantes, abanicos,
bebida, y dulces, es bello.
Marg. Cesar? *Ces.* Mi bien?
Marg. Las respuestas
de aquellas cartas vinieron,
y ya quedan prevenidos
de no obedecer à Arnesto.
Ces. Y ahora, qué intentas?
Marg. Lo que oy
ha de decirte el sucesso;
pues el Pueblo de Milán
tengo convocado, à efecto
de que me busquen, y pidan
le despojen del gobierno.
Ces. Para hacerlo sin peligro,
no puede haber mejor medio.
Marg. Vamos. *Silvo.*

Van saliendo los que entraron, y se descubre un jardin muy vistoso; en medio un cenador, mantenido sobre ocho pedestales, que serán quatro Estatuas vestidas de blanco, y quatro Faunos vestidos de yedra que alzados todos ocho los brazos, tienen una hacha encendida cada uno oculta en la cupula del cenador, y en volando el cenador se descubren las hachas, y danzan los ocho; y en medio habrá una mesa con gradas que se hunde à su tiempo.

Carl. Soberano Alcazar!
Fili. En su Augusto pavimento,
siendo el oro su materia,
aun es lo de menos precio.
Enr. Esto la tierra escondia?
sin duda otro Firmamento
guarda en sus duras entrañas,
pues este segundo Cielo,
con flores, aves, y plantas,
suple Estrellas, y Luceros.
Nis. Has visto mayor prodigio,
Clotina? *Clot.* Ya traygo muerto
el pescuezo de bolverle
ácia mil partes à un tiempo.
Arn. Desde que vivo en Milán
no habia llegado à este puesto
jamás: qué admirable eliseo!
aun siendo autor del deseo
de impossibles, no pudiera
competir con su bosquexo.
Marg. Qué bien dicen, Cesar mio,
que el amor obra portentos!
Ces. Porque?
Marg. Por el que tocamos:
qué hermoso pensil! qué regio!
qué vario, y qué deleitoso!
y sobre todo, qué nuevo!
pero si es fineza tuya,
fuerza es que fuesse perfecto.
Ces. Tu honras mi humildad señora,
mas de mi merecimiento.
Broc. Linda cosa! soberana,
como à quien le es un enredo
tan barato, que el tal Mago
la dé à mamar à su abuelo.
Nis. El ayre se va poblando
de musicas, è instrumentos.
Ces. Honrad aquellas viandas.
Los. 3. Nosotros las servirémos.
Broc. Ola esto es verdad, que huelen
los platos, que es un contento.
Clot. Fuerte alboroque! *Broc.* Acia alli
veo un salchichon Flamenco:
quien le pudiera pillar!
D. Juan. Haced salva à tan gran dueño.
Music. Dulces voces. *Estat.* Voces, voces.
Music. Blandos ecos. *Estat.* Ecos, ecos.
Music. Haced salva. *Estat.* Salva, salva.
Musi. A mejor Venus. *Estat.* Venus Venus.
Musica toda. Dulces voces, blandos ecos,
haced salva à mejor Venus.
Estat. Voces, voces, ecos, ecos,
salva, salva, Venus, Venus.

Toma Broculi la salchicha, y es una culebra, y le muerde al comerla.

Clot. Señora, que las Estatuas
cantan. *Marg.* Calla, que aun el viento
que respiro, no quisiera
que rompiesse mi silencio.
Nis. Marabillosa harmonía!
Broc. Con mi salchichon me entiendo,
que le pillé: mas hay! hay!
ba, ba. *Ces.* Broculi, qué es esso?
Broc. Un lagarto, que me muerde
la lengua; y qual va creciendo,
que no puedo hablar! *Carl.* Villano,
quita de ai. *Enr.* Aparta, necio.
Broc. Mirenle, señores. *D. Juan.* Siempre
has de ser tan embustero?

Broc.

Broc. Ha maldito! para todos
hay merienda, y regodeo,
y esto solo hay para mi?
Arn. Ya buelve el sonoro estruendo.
Music. A tus aras. *Estat.* Aras, aras.
Music. Noble pecho. *Estat.* Pecho pecho.
Music. Fino rinde. *Estat.* Rinde, rinde.
Music. Tal obsequio.
Estat. Obsequio, obsequio.
Music. A tus aras, noble pecho,
fino rinde tal obsequio.
Estat. Aras, aras pecho, pecho,
rinde, rinde, obsequio, obsequio.
Marg. Ya está todo fenecido,
y aun el dia và muriendo,
vamos. *D. Juan.* Esperad, señora,
que habeis de vér, quan atento,
Cesar, mi Principe, presta
à lo inanimado afectos.
Marg. Como? *D. Juan.* Para festejaros,
espiritus infundiendo
en los troncos mas robustos,
y en los marmoles mas yertos.
Music. Que à tanta belleza
son cultos pequeños
humanos tributos,
comunes incendios.

A un tiempo baxan las figuras, y se retiran los pedestales, y danzan.

Y assi, el que à tus plantas
su vida te ha puesto,
el alma nos presta,
con que te obliguemos.

Primera mudanza, que ha de ser de dos, ò tres tañidos.

Admite este corto
tributo imperfecto,
mientras se rinden
otros Orbes nuevos.

Baxan las figuras en los escotillones, y desaparece el jardin, cierrase el foro, y tocan caxa, y clarin.

Dent. Viva Margarita, viva:
muera Arnesto, muera Arnesto.
Unos Qué assombro!
Otros. Qué confusion!
Otros Qué marabilla!
Marg. Qué es esto?
Voces. Muera Arnesto: Margarita
viva, y libertad la demos.

Sale Licas.

Lic. Señora, dexate vér,
para aplacar un tremendo
tumulto. *Marg.* De quien?
Lic. Del vulgo. *Arn.* No estoy yo aqui?
Marg. Idme siguiendo,
y én sabiendo qué lo causa,
se puede aplicar remedio.

Entran por un bastidor, y salen por otro, y en diciendo el verso: Viva Margarita, Don Juan dá una patada, y desaparece todo.

D. Juan. Y pues ya esta fantasia
no sirve, llevela el viento.
Voces. Viva Margarita, viva.
Marg. Hijos, que os mueve à este estremo,
y à que me vengais buscando
con esse confuso estruendo?
Voces. Que nos dés Gobernador
menos tyrano querémos.
Marg. Mirad, que Arnesto es mi sangre.
Voces. Muera, muera esse soberbio.

Buelven à salir todos.

Arn. Cielos, que passa por mi!
Marg. Veis Tio qué buen efecto
hubierais hecho en el vulgo,
y en vuestra vida, saliendo?
Arn. No importa, yo castigarlos
sabré à costa de mi riesgo.
Fili. Yo no sufrir tal desayre.
Enr. y Carl. Y todos defenderémos
de Margarita el decoro.
Broc. Fuerte caldo se ha revuelto.
D. Juan. Cesar, esto es en favor
de vuestras ideas. *Marg.* Quedo,
nadie se mueve, ninguno
osse romper mis preceptos,
ó le costará la vida.
Todos. Todos estamos sujetos
à tus ordenes. *Marg.* Temor, *ap.*
ya sacar el rostro puedo.
Principes que me escuchais,
vassallos, amigos, deudos,
lo que ha menester mi Estado
no es à vosotros, supuesto
que por vosotros, sin mas
razon que este privilegio,
sois en qualquier accidente,
finos, leales, y atentos.
Lo que es menester tener

de

de parte de mi respeto,
es la ceguedad del vulgo,
pues ya sabeis, que es un Pueblo
desvocado bruto, en quien,
roto una vez este freno,
no hay passo que no camine
à un precipicio sangriento.
El Pueblo pide, que dexe
la gobernacion Arnesto,
y yo para complacerle,
sin apurar los pretextos,
ni los motivos, que le hayan
obligado à este despecho,
le pido que de una vez
seguridad, y sossiego
me dé, cediendo el baston.
Arn. Ya queda à tus plantas puesto;
Arroja el baston.
no sé que haya quien mas prompto
obedezca tus decretos:
rabiando estoy de furor, *ap.*
pero esto es fuerza. *Marg.* Lo mismo
habeis obrado, que yo
de tan generoso esfuerzo
esperaba. Primo, alzad
aquessa insignia del suelo.
Ces. Señora:- *Marg.* Alzadla, y tenedla,
como en deposito, el tiempo
que fuere mi voluntad,
Toma Cesar el baston.
para bolversela luego
con las honras, los favores,
los blasones, y los premios,
que se deben à mi tio;
pero ha de ser en sabiendo,
que algo tengo averiguado,
desde que callo, y tolero,
si tiene el Pueblo razon,
ò vos: ò viven los Cielos,
que en el que no la tuviere
haré un pùblico escarmiento. *vase.*
Voces. Viva Cesar, Cesar viva,
viva el gran Caudillo nuestro.
Arn. Yo, quando:: *Ces.* Ya veis, señor,
que en mi es fuerza este precepto
obedecer: siendo mio
desde oy el baston, es vuestro.
Enr. Gozadle por muchos años. *vase.*
Carl. Ya estos son muchos extremos:
la en hora buena admitid,
Don Cesar, del nuevo puesto. *vase.*
Ces. Vuestro es todo quanto soy.
D. Juan. Tambien yo darosla espero,
y aun con un nuevo realce.
Ces. Qual? *D. Juan.* El de cansaros menos,
mientras mas os subliméis,
por no exponeros al riesgo
de que os olvidéis de mi,
quanto mas vais ascendiendo. *vase.*
Ces. Ya, Broculi, de Don Juan
se han buelto quexas los ruegos. *vase.*
Broc. Si vé que se cansa en vano
mientras mas sirve, harto cuerdo
es en dexarlo. *vase.*
Arn. Y ahora,
qué hemos de hacer Filiberto?
Fili. No sé, padre, lo que os diga.
Arn. Qué has de decirme, teniendo
infamemente abatido
el animo à esse cruento
monstruo, à quien pude quitar
la vida al primer bostezo
de su animacion? Y assi,
pues para mi desconsuelo,
amando à la que me agravia,
no puedes ser de provecho
à mi venganza, mi vista
huye. *Fili.* Si el impedimento
para no satisfacerte,
es, que à Margarita quiero,
ya esse no lo es. *Arn.* Como?
Fili. Como la sirvo de cumplimiento,
por obedecerte solo.
Arn. Ay hijo, quanto me huelgo!
Fili. Nise es, señor, à quien rindo
mi vida en amante obsequio.
Arn. Pues siendo esso assi, ya vés
la mofa, y el menosprecio
de tu padre, à todo ha sido
maquina, que en el silencio
de Margarita ha formado
su antiguo aborrecimiento,
y haber revelado Cesar
lo que fié de su pecho.
Sin que Cesar, y ella mueran,
segun lo presente, es cierto,
que el Ducado de Milán
no has de conseguir, y aun temo,
que aun no tengamos las vidas
seguras; pues no esperémos

à mas, que à la ocasion que haya
mas prompta al resguardo nuestro:
qué dices? *Fili.* Que está de mas
responderte, quando debo
obedecer, y callar.
Arn. Pues à la ira, Filiberto.
Fili. Pues, señor, à la venganza.
Arn. A ser de Milán el dueño.
Fili. A ser de Italia el estrago.
Arn. Hijo, ossadia, y secreto.
Fili. Padre, silencio, y valor.
Los 2. Con esso conseguirémos
satisfacer el que diga
en nuestra injuria el acento.
Dent. Viva Cesar, Cesar viva,
viva el gran Caudillo nuestro.

JORNADA TERCERA.

Salen Cesar, y Filiberto.

Fili. Ya que estamos en el campo,
à qué me llamas, Don Cesar?
Ces. A que aunque tengais razon,
mediante la diferencia
de no ser de Nise, y ser
de margarita una prenda,
que pretendisteis cobrar,
de no continuar la idea
de quitarmela, es preciso,
quando todo el mundo sepa,
que me habeis desafiado,
que esté enterado, bien sea
con razon, ò sin razon,
de que reñí la pendencia;
pues en los lances de honor
es lo de menos la essencia
de ellos, y es lo mas el modo
con que en público se cuentan.
Fili. Confiesso que mi descuydo,
à la bizarría vuestra
ha dado ocasion de hacerme
tan desairada advertencia,
pues aunque el mas fino amante
de Margarita no sea,
para obrar yo como yo,
me basta el que lo parezca:
y mas quando à mi rencor,
sin que este motivo hubiera,
sobran causas de que intente
satisfacer mis ofensas.
Ces. Ofensas vos? *Fili.* Quien lo duda?
y bien llamarlas pudiera
de ambos, si no fuera en vos
mas la ambicion, que las deudas
de la sangre, y la amistad.
Ces. Si es porque mi mano acepta
el Baston, que à vuestro padre
quitó Margarita bella,
no haciendo de su desayre
duelo, aunque es mi sangre mesma,
tambien era yo su sangre,
y en abatida miseria
me dexó olvidado à haber,
à pesar de mi verguenza,
de mendigar el sustento,
perseguido de su immensa
crueldad, y ciega avaricia;
pues qué mucho, si él me enseña
à olvidarse de quien es,
que yo la leccion aprenda?
Fili. Y aunque fuesse verdad lo que
decis, debe la Nobleza
satisfacerse, en quien vé,
que el destino le atropella.
Ces. Filiberto, yo no vengo
à arguir en la palestra.
Fili. Pues yo::- *Ces.* Callad, y el acero
hable en lugar de la lengua.
Fili. Presto verás que con él *riñen.*
oy hago mas que con ella.
Ces. Bien se vé en vuestro valor,
que sois mi sangre. *Fili.* Me pesa
serlo, pues para mi brio:
Caesele la espada.
mas hay, infeliz estrella!
Ces. La espada se os ha caido.
Fili. Ya veo, que eres, Don Cesar,
dueño de darme la muerte.
Ces. Pide la vida.
Fili. Quien piensa
que su sangre soy, tan vil,
é indigna accion me aconseja?
No quiero, matame aprissa,
ya que mi fortuna adversa
en tanta afrenta me pone;
matame aprissa: qué esperas?
Ces. Espero à darte los brazos
por una accion tan bien hecha:
toma tu espada, y tu vida,
que esto sepultado queda

entre los dos ; pero solo,
en pago de tanta deuda,
te pido , primo , y amigo,
hagas por mi una fineza.
Fili. Qué puede haber , en quien vive
por ti que tuyo no sea?
Ces. Que desde oy , con Magarita,
leal , y atento procedas,
y que yo desde oy contigo
guardada la espalda tenga,
y fia en mi tus aumentos,
si obras bien conmigo , y ella. *vase.*
Fili. Como es possible que falte
à ley , que me dexa impuesta
el que me ha vencido?

Sale Arnesto.

Arn. Habiendo
sabido , que por la puerta
del rio , Cesar , y tu
habiais salido , me fuerza
mi cariño , y el temor
de que alguna traicion quepa
en este alevoso , à que
velóz à buscarte venga.
Fili. Que dissimule es forzoso: *ap.*
tu presumpcion salió incierta.
Arn. Como? *Fili.* Porque antes le debo
mas que si tu mismo fueras.
Arn. A buen tiempo obligaciones
à tu enemigo confiessas!
Fili. No puedo menos.
Arn. Pues puedes
poner , Filiberto , à cuenta
de las que tanto encareces,
la que este papel encierra.
Lee Fili. Cesar , pues no están seguros
mi Estado , y tu vida , mientras
viviera Arnesto , es preciso
que se passe à la sentencia
del sumario , que le habeis
mandado hacer , y que muera:
valgame el Cielo!
Arn. Discurre,
si hay obligacion , que pueda
compensar esse peligro.
A uno de mi confidencia
le entregaron este pliego,
à que se le conduxera
à Cesar con gran secreto;
y él , que está con la advertencia
de que quantos le encargaren
me los trayga à que los vea,
oy me le puso en la mano.
Fili. Hay confusion mas tremenda!
que aquel que me da la vida,
es quien quitarsela piensa
à mi padre! uno me manda,
que su parte favorezca;
otro me obliga à que ampare
su ser , que es mi ser : pudiera,
echandose à discurrir,
la mas rara sutileza,
encontrar mayor empeño!
Arn. Que determinas qué piensas?
Fili. Señor , ya es preciso darte
de lo que ha passado cuenta.
Con Cesar salí à reñir,
quiso mi desgracia fiera,
perdiesse la espada , y quando
pedí me diesse con ella
la muerte , me dió los brazos,
permitiendo que viviera.
El silencio me ofreció,
y yo , en pago , hice promessa
de servir à Margarita,
y à él con leal obediencia.
Tu lo contrario me pides,
imagina lo que hicieras,
tu obligacion de esta parte,
y de la contraria , aquella.
Arn. Te asseguro , hijo , que no
sabré darte la respuesta:
tu vida es mia. *Fili.* Mi vida,
ni mia , ni tuya fuera,
si me la hubiera quitado,
estando à sus plantas , Cesar.
Arn. Tu me debes tu crianza.
Fili. Y à él , señor , tan alta deuda.
Arn. Quien te dió el sér , pierde el sér,
si tu en librarle no piensas.
Fili. Y quien me le bolvió à dar,
si callo , su sér arriesga.
Arn. Tu obligacion natural
te llama.
Fili. Y de mi nobleza
la deuda me está gritando,
y mi palabra con ella.
Arn. Pues tu allá te lo discurre,
que pues ni poder , ni fuerzas
me faltan , aunque mi hijo

el primero es que me dexa,
no he de dexar mi persona,
ni la tuya al riesgo expuesta,
que nos amaga: esta noche
haré, en la nocturna scena
de su lobrego teatro,
representar la tragedia
de Cesar, y Margarita.
Ya mis parciales esperan;
y à ti para que lo pienses,
solo de tiempo te queda,
el que tardare en vencer
à las luces las tinieblas. *vase.*

Fili. Entre padre, y enemigo,
si el decoro me aconseja
como debe, poco tengo
de tardar en que resuelva
lo mejor, pues yo haré vér
al mundo en quanto se empeña
quien dá una palabra, y quien
tanto beneficio acepta,
para salir de una duda,
entrando en tantas.

Salen Don Juan, Cesar, y Broculi.

D. Juan. Qualquiera
bien está, Cesar, sujeto
à mayores contingencias,
que os sucede.

Ces. Ay, Don Juan mio!
paró su inconstante rueda
la fortuna, y ya es preciso
que de mi altura descienda.

Broc. Para esso, mucho mejor
eran mantea, y ortera.

D. Juan. Tan presto trocó el destino
sus benignas influencias?

Ces. Quando la edad de la dicha
no fue breve, y no fue incierta:
Ya sabeis como el de Mantua,
con condiciones honestas,
cobró libertad, y luego,
à esta Ciudad dió la vuelta
à proseguir el obsequio
de la divina belleza
de Margarita; y Enrico,
en fée de la instancia hecha
à su hermano el de Ferrara,
ayer recibió las nuevas
de la gente, que le embia,
à sus ordenes atenta.

D. Juan. Todo esso sé.

Ces. Y demas de esto
sabreis quanto al Pueblo inquieta,
ya la venganza de Arnesto,
la vengativa soberbia
declarada contra mi,
por estár en la creencia
de que yo he sido la causa
del golpe, que experimenta.

D. Juan. Si el poder, que le despoja,
en su libertad le dexa,
qué ha de hacer, si no es fraguar
traydoras maquinas nuevas,
pues creerá, que el perdonarle
fue temor, y no clemencia?

Ces. Pues todo esto no assustára
mi quietud, sino salieran
todos estos memoriales,
fiadores de mis sospechas,
del Senado, de los Grandes,
y la Pleve, en que concuerdan
tan en uno, que parecen
trasladados à la letra,
pidiendo, y aun mudamente
amenazando, que tengan
fin los sustos, à que están
estas Provincias expuestas,
eligiendo Margarita
esposo, en los que festejan
su beldad, el que mas noble,
y mas poderoso sea
en Estados, para que
los aumente, y los defienda:
Y que pues privar à Arnesto
del Baston, fue diligencia
inutil, pues hay quien mande
mas que él (quien duda esta flecha
viene à mi!) se separen
quantos oy la assisten, de ella.
O, nunca hubiesse mandado
Margarita, que yo fuera
arbitro de su Despacho,
para que à darme se atrevan
en mi mano memoriales,
que contra mi se fomentan!
Con que se puede temer,
que una instancia se conceda,
ò conveniente, ò injusta.
Y quando à esto no se atienda,
el vér que Enrico se arma,

vér

vér que Arnesto se revela,
que Carlos su poder mueve,
que está Milán sin defensa,
yo sin representacion,
ni poder: qué mas estrechas
circunstancias para vér
que mi fortuna se trueca?
D. Juan. Veis tantas dificultades
juntas? pues creo tuvieran
remedio. *Broc.* Qué pensará
aquesta maldita bestia?
Quanto vá, que à él le chamuscan,
y qué vá, que à mi me queman?
Ces. Como, D. Juan? *D. Juan.* No lo sé.
Ces. Yo si, que hasta la puerta
de vuestro favor, amtgo,
mi ingratitud me la cierra.
No me espanto no sepais
como mi mal se remedia,
si no sé yo como debo
pagaros tantas finezas.
D. Juan. Vos haceis el cargo, y vos
aun no hallais como se buelva:
y aunque no es el de serviros,
el que si acaso os le hiciera,
os formára, pues entre ambos
es una amistosa ofrenda
el haberos enseñado
tanto en mis ocultas Ciencias,
que casi me competis,
pudiera; mas no pudiera
nada: à Dios. *Ces.* Assi dexais
en la ocasion mas tremenda
à vestro amigo?
D. Juan. Mi amigo?
no me lo han dicho las muestras.
Ces. Para proseguir haciendo
un bien, basta à quien empieza
empezar. *D. Juan* Por esso vos,
por no obligaros à essa regla,
ni empezar habeis querido
à cumplir vuestras ofertas.
Ces. Yo os confiesso que obré mal.
D. Juan. Pues cerca estais de la emienda.
Ces. Yo os ofrezco:-
D. Juan. No, no mas
ofrecimientos, Don Cesar,
que si sobre los ya hechos,
para no cumplirlos, entran
otros, y passa à ser burla,
no bastará la paciencia.
Ces. En todo quanto digais,
teneis razon.
D. Juan. Pues de vuestras
confusiones à mi cargo
buscar la salida queda.
Ces. Como es possible?
D. Juan. No siendo
possible: en essa estrañeza
está el primor, que lo facil,
ni se admira, ni se cuenta;
y à Dios, que de todos modos
de la ultima experiencia
llegó el caso. *Ces.* Como?
D. Juan. El como
no sé: Margarita llega.
Broc. Si supiera el señor Mago,
que le he hurtado una caxeta,
donde atisbé, que guardaba
el dinerillo que pesca,
en venganza de las burlas
del Toro, y de la culebra,
qual estuviera conmigo!
Salen Margarita, Nise y Clotina.
Marg. Como habeis tardado, Cesar?
Ces. Quando no tarda à su dicha
quien nace solo à su pena?
Marg. Ocupado del temor
os hallo, quando creyera
cobrar con vos el aliento:
que ya que en mi no se pierda,
es forzoso que bacile
con los males que nos cercan;
tan publicos son, que ya
sobrará el que los refiera.
Ces. Si señora, y yo motivo
de los Principes las quexas,
de Arnesto las tiranías,
del vulgo las indecencias,
y el arrojo del Senado,
segun mejor te lo expressan
los memoriales que vés,
porque es accion tan violenta,
en el mundo tan estraña,
tan exquisita, y tan nueva
hacer bien à un desvalido,
que no hay à quien no conmueva,
y contra aquel que le ampara
todos los harpones vuelan.
Bien sé yo con qué lográras

 apla-

aplacar tanta tormenta.
Marg. Con qué?
Ces. Con solo dexar
que bolviesse à las miserias,
los desprecios, los olvidos
de mi passada pobreza:
y como tu estés segura,
qué importa que yo padezca,
que assi se satisfarían
quantos contra mi vocean.
Clot. En cada palabra vierte
un quarteron de xalea.
Nis. Qué esto oyga, y de mis pesares
à los estremos no muera!
Marg. Ay, Cesar, qué mal camino,
para que te olvide, llevas,
abandonando tus dichas
por mi, pues à mi grandeza,
y à mi amor es empeñar
mas en la correspondencia.
Oy Arnesto ha de morir;
oy del vulgo la violencia
he de refrenar; y oy
verás, que el Senado tiembla
de mis iras, porque à todo
basto yo, como yo quiera.
Ces. Pues, señora, no estará
ociosa mi diligencia;
y aunque por tan abatido,
y tan sin poder me tengan,
puede ser los desengañe
mas à su costa, que piensan.
Marg. Pues sea la primera accion
contra el que de mas cerca
nos combate: Muera Arnesto.
Sale Filiberto.
Fili. Aunque oyendo la sentencia
para mi mas dolorosa,
poco recurso me queda,
no ha de embarazar, señora,
que no cumpla con dos deudas.
Marg. Filiberto, qué decís?
Fili. Que por la persona vuestra
miréis. *Marg.* Porqué?
Fili. Porque Arnesto
daros la muerte desea,
y para esta noche tiene
toda la traicion dispuesta.
Marg. Vuestro padre. *Fili.* Si señora,
qué os admira? qué os altera?
Marg. Vér que à un padre acuse un hijo.
Fili. Aí veréis lo que fuerza
una lealtad ácia vos,
y ácia vos una promessa, *à Ces.*
y un noble agradecimiento:
véd quan à mi costa observa
mi pecho su obligacion,
pues de la naturaleza
monstruo, à quien me dió la vida
viene à dar muerte mi lengua.
Yo he hecho quanto he podido,
ahora vos véd lo que os resta
que obrar, que habiendo cumplido
yo, no hay peligro qué tema.
Marg. Tan generosa es la accion,
que en los marmoles impressa
debe quedar, de la fama;
y tan cruel, tan horrenda
la de vuestro padre, que
no hay pena que no merezca;
pero entre una, y otra, yo
sabré obrar con la advertencia
de no faltar à ninguna:
venid al Despacho, Cesar. *vase.*
Ces. Creed, que en mi ha grangeado
tan hidalgamente cuerda
resolucion, el lugar,
que os dirán las experiencias. *vase.*
Clot. Broculi, no hay mas hablar?
Broc. Mas que me huele esta perra
el dinero. *Clot.* No respondes?
Broc. Pienso en otra damisela
que no está lexos de mi.
Clot. Y qual es?
Broc. Mi faltriquera,
en quien tengo que gozar
como un oro, una doncella.
Clot. No te entiendo.
Broc. Yo me entiendo.
Clot. Pues mira no se te buelva
otro Toro.
Broc. Qué mas Toros,
que pillar uno la pera? *vase.*
Clot. Luego buelvo.
Fili. No me atrevo
à pediros, Nise bella,
que alcanceis con Margarita,
pues no podeis con vos mesma,
una piedad para mi
Nis. La mia no os aprovecha,

y para la suya, soy
quien menos se la grangea. *vase.*
Fili. O, mil veces infeliz,
quien en acciones opuestas
con lo que venera agravia,
y ofende con lo que obsequia! *vase.*
Sale Broculi.
Broc. Gracias à Dios, que llegó
el tiempo de que yo abriera
mi caxa! A fee que el tal Mago
no me adivinó esta treta:
doblonazos son de à ocho: *Suena.*
Valgame Dios como suenan!
Perro hechicero, pillete,
pues sin la mosca te quedas,
y yo la agarro: mas ay!
Abre la caxa y sale multitud de auejas, que le acometen, y corre por el tablado.
que ya tanto no quisiera.
Jesus, y qué avejarucos!
de tabanos, y de abejas
me cubro: aquesto tenias,
caxa? maldita tu seas.
que me pican, que me comen,
Entre-abrir el escotillon delantero para que cayga la caxa, y sacar un cohete por alli.
Sale Clot. Broculi, ya estoy de vuelta;
me das de esso?
Broc. Comes de esto?
Clot. Me convidas?
Broc. A mosquetas,
à ronchas, y à verdugones.
Hace que se las tira.
Clot. Ay, Broculi, que me pican!
Donde la doncella está,
que me decias? *Broc.* Aquella
es. *Clot.* Qual es?
Broc. Aquella caxa?
Clot. Has visto bien lo que encierra?
Va Clotina à tomarla, y enciendela el cohete prevenido.
Mas ay Virgen! *Broc.* Corre.
Clot. Corre.
Los dos. Ay, que los diablos me llevan?
Tocan clarines, y salen Enrique y Carlos cada uno por su puerta.
Enr. Haced alto ácia esta parte,
y emmudezcan escandalos de Marte.
Carl. Predominad la falda de essa sierra,
y callen los idiomas de la guerra.
Enr. Que solo hablar deseo
al que alli se adelanta: mas qué véo!
Carl. Que à conocer aspiro
quien llega ácia nosotros: mas qué miro!
Enr. Carlos?
Carl. Enrique, como denodado,
habiendome culpado
lidiar contra muger, por corta hazaña,
en su ofensa discurres la campaña?
Enr. Como ni agraviar debo
una hermosura, ni el sufrir apruebo,
que à una indigna arrogancia
dé aliento en mi atencion mi tolerancia.
Ya Milán no es de solo Margarita,
sino es de Cesar, que su accion limita
à solo lo que él gusta;
pues siendo assi, no este rumor assusta
à una Dama, sino al que tirano
nos priva de su Imperio, y de su mano.
Carl. Veis como la disculpa propria ha sido,
que yo dí antes lo que os ha valido,

para que vos no tolereis, valiente
tan torpe burla, y que imitar intente
vuestra accion mi ossadia,
convocando tambien la gente mia,
à que decida escandalo tan fiero?
Enr. Si la lengua no basta, hable el azero,
y vea Margarita quanto yerra
en ofender à dos; pues:-
Dent. Al arma, guerra.
Carl. De la Ciudad las Tropas ván saliendo,
y su Real disponiendo
debaxo del cañon.
Enr. Mejor pensára
Cesar en no mostrar tan cara à cara
quan corto es su poder à tanto empeño.
Carl. Que se atreva esse numero pequeño
à competir Exercitos, que leales
marchan à un mismo fin, promptos, è iguales!
Enr. Las tiendas han armado.
Carl. En lo rico sin duda, en lo elevado,
es la de Margarita la que en tantas
se dexa distinguir.

Sale Don Juan.

D. Juan. Dadme las plantas.
Enr. Quien sois?
Carl. Qué es lo que quereis?
D. Juan. Acordaos de haberme visto
ser de Cesar assistente?
Los dos. Es cierto.
D. Juan. Pues mal herido
de quien igualmente trate
à amigos como à enemigos,
à satisfacer mis quexas
vengo, dandoos un aviso.
Enr. Pues de enemigos el consejo,
que debe tomarle dixo
un Sabio, passa adelante.
D. Juan. Pues no dexeis persuadiros
del poco numero, que
muestra en tan corto recinto
esse Exercito, pues Cesar,
que viene por su Caudillo
con secreta liga, tiene
convocados los vecinos
Principes, y en gruessa Armadà,
que ya bruma el cristalino
cuerpo al Adige espumoso,
el socorro que ha pedido
espera. *Carl.* Y quien lo assegura?
D. Juan. El tiempo, que ha de decirlo,
quando creais à los ojos
mas presto que à los oídos.
Si de mi desconfiais,
yo, à una prission reducido,
con mi persona asseguro
ser verdad quanto os he dicho.
Enr. Pues, Carlos, siendo esso cierto,
bueno es que halle destruído
esse Esquadron, que hace frente,
el que llega conducido
de essa Armada, porque luego,
si toma tierra es preciso
entre ambos aventurarnos,
siendo fuerza el dividirnos.
Carl. Pues si avistare esta tarde
la Esquadra de los Navios
à esta margen, no esperémos,
sino embestir de improviso.
D. Juan. Esso es lo que yo deseo.
Enr. Sabeis si es que ha repartido
el nombre Cesar, qual es?
D. Juan. Vos le decís, esse mismo.
Carl. Su nombre à las centinelas
dió? *D. Juan.* Cesar es el que dixo.
Enr. Pues llevemosle nosotros,
y assi engañados, y unidos
es acometémos, cierto
ha de ser su precipicio,

pues

pues creerán que de ellos somos.
Carl. Bien lo dispones Enrico,
y ahora quedaos presso vos,
como lo habeis ofrecido,
hasta averiguarlo todo.
D. Juan. Bien veis, que no me resisto.
Carl. Ha de la guarda.
Salen dos Soldados.
1. Qué ordenas?
Carl. Tened en custodia, amigos,
esse hombre. *vase.*
Enr. No le dexeis de la mano. *vase.*
D. Juan Reyes mios
soltadme, que no es forzoso,
para ir seguro, ir asido.
1. Que no os soltemos nos mandan.
2. Qué vá, que segun colijo,
es espia, y el bribon
se nos hace señorito?
1. Que le tapemos la cara,
es mejor. *D. Juan.* Muy persuadidos
estad à que no es possible
que yo falte de este sitio,
por no desacreditarme,
que si no:-
1. Vaya el taymado.
2. Y en la barraca metido,
uno basta à cuydar de él.
1. Dices bien.
D. Juan. No andeis remissos,
y asidme bien, no me vaya,
mirad que ya me deslizo.
Entran con D. Juan cubierta la cara con la capa, y estará Broculi con otra capa, y barba puesta, y le sacan poniendose de improviso la cabellera de D. Juan, y estará tapado, y ellos le descubren.
1. Buen remedio, no soltarle.
2. Ni un punto le he desasido.
Broc. Señores, miren lo que hacen,
por amor de Jesu-Christo.
que me ahogan. 1. Pues respire.
Descubrenle.
Broc. Donde estoy?
1. Donde? ay, qué lindo!
donde no se escapará
à dos tirones. *Broc.* Dios mio,
qué es esto que me sucede.
No estaba yo ahora tendido
à dormir en mi colchon.
en la tienda (estoy sin tino)
de Cesar; pues como estoy,
sin saber lo que me pillo,
en poder de estos sayones?
1. El lo será. 2. Ha, mal nacido.
1. Dale. 2. Dale.
Broc. Que me matan:
sepa yo, por San Longinos,
quien son ustedes. 1. No vé,
que somos los enemigos?
Broc. Claro es, que sin ser demonios,
no hicieran esto conmigo:
y estas gentes? 2. Son contrarios,
pues son de Carlos, y Enrico.
Broc. Pues como he venido aqui?
1. El lo sabe. *Broc.* Y à qué ha sido
mi venida? 2. A ser espia.
Broc. Qué es ser espia? 1. Ser chiflo.
Broc. Qué gages tiene? 2. La horca.
Broc. Qué hermosa taza de vino!
1. Y assi encomiendese à Dios,
que presto vendrá:-
Broc. quien hijo.
2. Con el cordel el Preboste,
y un Capellan con un Christo. *vanse.*
Broc. Yo se lo perdono, como
si ya lo hubiera comido.
Ay, Mago de los demonios!
No he de creer que este hechizo
no es tuyo; bueno estoy yo,
aguardando un garrotillo.
Sacame de esta afliccion,
brujo hermoso, brujecito
de mi alma, y de mi vida:
verás que desde oy te sirvo
como un esclavo.
Sale Cesar.
Ces. Qué es esso?
porqué das essos gemidos,
Broculi?
Broc. Qué, à ti tambien
aquel diablo te ha traído?
Ces. Qué diablo?
Broc. Don Juan de Espina.
Ces. Siempre has de hablar desatinos?
Broc. Te hizo prissionero Carlos?
Ces. Qué Carlos? *Broc.* Enrico digo,
que este es el campo contrario;
aunque estando ambos juntitos,

ya me consuélo. *Ces.* Tu debes,
salvage, de haber bebido:
ni aqui hay contrarios, ni hay nada
de todo esse laberinto:
quien esse trage te ha puesto?
Broc. El Mago podrá decirlo.
Ces. Margarita llega, vete,
loco. *Broc.* Luego no he salido
de aqui? sueño fue, no es sueño:
delirio es, mas no es delirio.
Señores, este Don Juan
me ha de hacer perder el juicio.
Vase, y descubrese una tienda de Campaña, y sale Margarita.
Marg. Ya llegó Cesar, el dia,
en que establece el destino
nuestro bien, ò nuestro mal.
Arnesto no ha parecido,
ni los de la faccion suya:
los Exercitos distintos
de Enrico, y Carlos, tenemos
à la vista, y no percibo
como burlar tanto riesgo,
si ya al ultimo conflicto
del trance de una batalla
generosos no acudimos,
bien à morir, ò vencer.
Nis. Aunque quisiera el arbitrio
escusar la lid, no puede.
Ces. Señora, aun no desconfio.
Marg. En el fin tan animoso,
y tan dudoso al principio?
Ces. Fiome en una experiencia,
que hasta ahora no me ha mentido.
Descubrese el Mar, y sale Don Juan.
D. Juan. Ni ahora te mentirá,
Cesar, à quien leal sirvo
Margarita, à quien por Cesar
todos mis obsequios rindo,
segun las ordenes, que
me has dado tu he conducido,
mediante lo estipulado
con los Principes vecinos
essa armada de baxeles,
Descubrese una perspectiva de baxeles, disparando continuamente, con vanderas, gallardetes, y tambores, y ván desembarcando los Soldados.
que vés, los cristales frios
rizando el Adige monstruo,
que con escamas de vidrio
se sorbe al Mediterraneo
al rebés de essotros rios.
Tanto es el caudal undoso,
que navegable le hizo
nuevo diluvio de plata,
adonde se anega él mismo:
mira la salva, que hace
à tu Augusto nombre invicto.
Dent. voces. Viva Margarita, viva.
Otro. Y mueran Carlos, y Enrico.
Ces. Ea, mi bien, mira si hay
quien acuda à tu servicio,
quando hay traydores que falten.
Marg. Ya con assombro lo miro!
Nis. El rio de mil preñados
Centauros de aveto, y lino,
va vertiendo à las orillas
exercitos successivos.
Ocultase el Mar, y se pone la mesa, y la silla.
Clot. Linda cosa es ser Soldado
una muger, voto à Christo.
Ces. Piensa tu lo que has de hacer,
mientras salgo à recibirlos. *vase.*
Marg. Hombre prodigioso, à quien
tanto Cesar ha debido,
quien eres?
D. Juan. Quien necessita,
señora, tu patrocinio
quando llegue la ocasion.
Y ahora, pues su denegrido
manto la palida noche
va tendiendo, te suplico
embistas à los contrarios,
que has de ver muchos prodigios.
Marg. Como?
D. Juan. Como entre sí proprios,
sin la costa de invadirlos,
la victoria te han de dar.
Marg. De qué forma?
D. Juan. Harto te he dicho.
Descubrese la tienda.
Clot. El hombre es de rompe, y rasga.
Marg. Pues que mi guarda te fio,
Nise:- *Nis.* Qué mandas?
Marg. Que observes
quien viene, que por escrito
à los Capitanes quiero
dar las ordenes. *Nis.* Mi oficio

ſabré hacer.

Sale Arneſto. Ea, oſſadia,
pues disfrazado el veſtido,
de Margarita à la tienda
llegé, á lograr mis deſignos,
me ayude ſu muerte.

Sale Filiberto. Pues
adelante determino
llevar la leal accion,
que empecé, à beſar aſpiro
à Margarita la mano.

Niſ. Quien va? *Fili.* Quien à tan divino
ſoldado, y à centinela
tan bella, eſtá ya rendido.

Niſ. No podeis paſſar de aqui.

Fili. Ni yo paſſar ſolicito,
que en llegando haſta eſſos pies,
llegué haſta el bien à que aſpiro.

Arn. Ahora, que eſtá divertida,
es ocaſion. *Marg.* El deſignio
es; mas los Cielos me valgan!

Sale Filiberto, y aſele la mano con la izquierda, ſaca la eſpada, con la derecha, y al quererle dar le conoce, y ſe detiene.

Arn. Mal podrán, ſi en el abiſmo
no te eſcondes. *Fili.* Ha, traydor,
muere: mas qué es ló que miro!

Arn. Hijo? *Fili.* Padre?

Marg. Ola, ſoldados.

Niſ. Ha de la guardia.

Arn. Atrevido,
ſuelta, no baſta eſtorbar
en la idea mis deſignios,
ſino es aun la execucion
embarazarle à mi brio?

Fili. Agradece à ſer mi padre,
que eſtés un inſtante vivo;
mas mientras eres traydor,
miento que no ſoy tu hijo.

Salen 3. Soldados. Qué mandais?

Marg. Que Arneſto preſſo
vaya. *Fili.* Vaya, pues no quiſo,
atender à mi razon:
yo proprio de ſu caſtigo
ſeré, ſeñora, inſtrumento.

Marg. Pues porgue veas que no olvido
mi oferta, y que à ti te debe,
obrando mi pecho omiſſo,
la libertad que le ha pueſto
en ſegundo precipicio,
fio yo tanto de ti,
que à ti ſolo te le fio,
haſta que preſto camine
à una priſſion, ò à un ſuplicio.

Niſ. Grande es ſu deſpecho, pero
no ſon menos los ſervicios
de Filiberto. *Arn.* Peſares,
bolcán ſoy, fuego reſpiro.

Llevanle.

Fili. La honra de tal confianza
merecerla determino
deſde oy. *Dent.* Al arma, guerra,
al muro, à la puente, al rio.

Sale Ceſar.

Ceſ. Ya el enemigo ſe mueve.

Marg. Pues, Ceſar, por ſi ſalimos
con la gloria que deſeo,
lleva. *Ceſ.* Qué? *Marg.* Ve prevenido
del Ducal Manto que en eſto
ya ſabes quanto te digo.

Ceſ. Quien con tal premio no arroja
ſu vida en qualquier peligro?

D. Juan. Ya ſe traban entre sí.

Ceſ. Como? *D. Juan.* Habiendome ſervido
tu nombre para un ardid.

Marg. Abanza. *Niſ.* Ya te ſeguímos,
emulas de otra Belona
de Milán.

Fili. A ellos, amigos.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Clot. Viva el ſexo femenino.

Salen Enrico, Carlos, y Soldados, y embiſtenſe entre sí.

Enr. El nombre es Ceſar, Soldados.

Carl. La ſeña del enemigo
es Ceſar: quien vive?

Enr. Ceſar.

Carl. A ellos, y Ceſar han dicho.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Broc. Ya eſcampa, y llueven ladrillos,
mas yo en mi capote envuelto
no puedo ſer conocido.

Niſ. Los Exercitos contrarios
entre sí ſe han embeſtido.

Marg. En nueſtro favor batallan
las tinieblas. *D. Juan.* Confundidos
unos con otros, deſtroncan
ſus proprias lineas. *Carl.* Vencimos,
ſoldados; mas donde eſtoy?

Marg. Donde otra vez te ha traído
priſſionero tu fortuna.
Carl. Cielos qué me ha ſucedido!
Sale Enrico. Amigos, à retirar.
Marg. No es meneſter perſuadirlo,
que ya eſtais bien retirado,
pues ſois priſſionero mio.
Enr. Como ha podido ſer eſto?
Fili. Ya no hay en todo el diſtrito
del campo eſquadron formado.
Marg. Cantad la victoria, amigos.
Dent. Viva Margarita, viva.
Marg. Trae Filiberto, à eſte ſitio
à Arneſto.

Sale Arneſto.

Fili. Aqui eſtá. *Marg.* Yo à ti
te ofrecí, que al beneficio
atendería igualmente,
que à la culpa en padre, é hijo:
por Arneſto, la ſentencia
de muerte, la ratifico,
y por ti ſe la revoco;
y los bienes que ha perdido
le buelvo, dandote à Niſe,
y el Condado de Utelino.
Fili. Dichoſo yo, que tal logro.
Niſ. Deſengañada me rindo
à tu precepto. *Broc.* Aun nos queda
lo mejor deſte emboliſmo.
Arn. Nuevo sér cobro por ti,
à tus pies arrepentido
me tienes.
Marg. A vueſtras tierras
os bolved, Carlos, y Enrico,
libres y deſengañados.
Deſcubreſe Ceſar con Manto Ducal.
Los. 2. Si aſſi la eſtrella lo quiſo,
qué hemos de hacer?
Marg. Y tu, Ceſar,
que leal, conſtante, y fino
me quiſiſte, por ſer yo,
deſde pobre, y abatido,
ſube al trono de mis brazos:
Vaſſallos, y deudos mios,
ya cumplo vueſtro precepto,
ya os doy un eſclarecido
Duque. *Dent.* Viva Ceſar, viva.
D. Juan. Tened, oid que es preciſo
eſcucharme à mi tambien:
Ceſar à tus pies invictos
eſtoy; ya ſabes, que quanto
conſigues, me lo has debido;
ya eſtás en el Trono, ya
piſas la cumbre al Olimpo,
razon ſerá que me premies.
Cuidado al capote del Gracioſo, y al Manto, y Corona del Galan, y los eſcotillones, todo à un tiempo.
Ceſ. Cielos pues todo adquirido,
no he meneſter ya à eſte Mago;
deſembarazarme elijo
de él. *D. Juan.* Qué dices?
Ceſ. Engañoſo,
vil, encantador indigno,
qué es lo que has hecho por mi?
Yo, que à mi lado he ſufrido
un profeſſor de las Ciencias
pernicioſas que en ti he viſto,
he ſido el que te he premiado,
pueſto que te he conſentido.
Quitate de mi preſencia,
ò vive el Cielo Divino,
que te haga hacer mil pedazos.
D. Juan. Señora, la ocaſion vino
de que me ampareis.
Marg. Pues como,
Ceſar, al que os ha ſeguido,
pagais aſſi? *Ceſ.* Con engaños
me ſirvió: ſi yo en el miſmo
caudal le premio, qué quexa
puede tener? *Broc.* Eſſo es lindo,
que ſe quede de la agalla.
D. Juan. Aſſi premias mis ſervicios?
Ceſ. No eſperéis de mi otra coſa.
D. Juan. Eſſo decís? *Ceſ.* Eſſo digo.
D. Juan. Pues advertid, *Silva*
Hundenſe Enrico, Carlos, Niſe, y entranſe los demás: quedanſe de Eſtudiante Ceſar, y Broculi, como al principio, y ſale Juanete con dos platos en una mano, y una garrafa en la otra.
que ya es hora
de comer, Don Ceſar, idos.
Juane Señor, la nieve ſe paſſa,
y el caldo eſtará ya frio:
vienes à comer?
D. Juan. Ya voy.
Ceſ. Qué es eſto, donde me miro?

D. Juan. En mi caſa, y à la una,
habiendo lo que ſois viſto;
y pues sé lo que ſeréis,
que es un deſagradecido,
idos à comer, Don Ceſar.
Ceſ. Pues Margarita?
Broc. En un ſilvo
voló? *Ceſ.* Niſe? Enrico? Carlos?
y todos? *Broc.* Se han eſcurrido.
Ceſ. No eſtabamos de Soldados?
Broc. Ya eſtamos de Monaguillos.
Ceſ. Don Juan, qué ha ſido eſto?
D. Juan. Haber
ſolo en dos horas fingido
accidentes de dos años,
y en ellos:-
Ceſ. Yo eſtoy corrido.
D. Juan. Vér, que ſois un engañoſo,
y ſi me hubiera creído
de vos, hubierais obrado
como la experiencia ha dicho.
Y aſſi, no quiero enſeñaros,
comer quiero, tratad de iros:
menea la nieve.
Broc. Eſte caſo
ſe cuenta, ſegun ſe ha eſcrito;
el como es, no ſe averigua:
ſolo sé, que fuera lindo,
ſi para experimentar
à los hombres de eſte ſiglo,
pudiera hacer cada uno
lo que eſte aſſeguran hizo.
Los. 3. Y aqui, pidiendo perdon,
de limoſna os pide un victor
DON JUAN DE ESPINA EN MILAN,
ſi es que ha acertado à ſerviros.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA, Año de 1773.

A Coſtas de la Compañia.

